



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



POSGRADO
**PSICOLOGÍA
SOCIAL**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA COLECTIVA DE FAMILIARES DE
MIGRANTES DESAPARECIDOS/AS: UN ACERCAMIENTO A LOS CUERPOS Y
EMOCIONES**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA

JOSÉ LUIS DARDÓN GALICIA

2193803479

ORCID: 0000-0003-3977-417X

DIRECTOR(A): ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ

SINODAL: MARGARITA ZÁRATE VIDAL

SINODAL: ISABEL PIPER-SHAFIR

Agradezco a todas las personas que durante este tiempo y en el caminar por esta experiencia han estado en diferentes formas, a manera de apoyo, escucha, encuentro y afecto a mi lado.

Mi amor y reconocimiento sincero para todas ustedes.

La memoria colectiva es un verbo...

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I.....	11
1.1 La migración y la desaparición como categorías contextuales	11
1.2 Acercarse al contexto desde el recuerdo personal	13
1.3 +72 migrantes	17
1.3.1 La masacre de San Fernando Tamaulipas	18
1.3.2 Las familias, los recuerdos y el inicio de un proceso de organización	20
1.4 Contextualizando la desaparición social.....	22
1.4.1 La desaparición en la migración: una categoría contextual en la construcción de memoria	23
1.4.2 Las múltiples desapariciones y sus esferas	23
1.4.3 Desaparición social	29
1.5 Las familias de los/as 72	30
CAPÍTULO II.....	33
2.1 Marco teórico y conceptual.....	33
2.1.1 Salirse de la norma; salirse de la episteme	34
2.2 Memoria, cuerpos y emociones desde la Psicología Social.....	37
2.2.1 Memoria colectiva.....	39
2.3 El recuerdo colectivo es también afectivo	44
2.3.1 Girando entre cuerpos emocionales	45
2.3.2 Cuerpos y emociones	46
CAPÍTULO III.....	52
3.1 Sobre la investigación	52
3.2 Tipo de estudio	53
3.3 Propuesta de aproximación a campo	54

3.4 Cuerpo metodológico	55
3.4.1 Generar las relaciones y el espacio (1er. momento).....	55
3.4.2 Autoetnografía digital acompañada y colectiva (2do. momento).....	60
3.4.3 Cuerpos en movimiento y el construir desde la mirada colectiva (3er. momento)	63
3.5 Población	68
3.6 Criterios éticos y personales	70
CAPÍTULO IV	72
4.1 El cuerpo y las emociones personales como un primer dato.....	72
4.1.1 Antes del campo	72
4.1.2 Durante el campo	78
4.1.3 Después del campo	88
4.2 Análisis e interpretación de datos	91
4.2.1 La categorización	92
4.3 La construcción de la memoria colectiva.....	98
4.3.1 El recuerdo como marco general.....	98
4.3.2 El habitar de la expresión corporal: el cuerpo como memoria	102
4.3.3 La construcción emocional: el duelo y la memoria colectiva como resistencia...111	
4.3.4 Los rituales y la conmemoración en la construcción de memoria.....115	
PALABRAS FINALES	121
BIBLIOGRAFÍA	130
ANEXOS.....	138

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de un proyecto de investigación realizado entre enero y octubre de 2021, el cual se enmarca en la Idónea Comunicación de Resultados (ICR) para obtener el grado de maestro en Psicología Social. Es importante mencionar que durante el transcurso del posgrado el interés personal y político en los temas sobre memoria se fue reforzando en la medida en que se ahondó en la teoría y en sus diversas formas de hacer memoria colectiva, especialmente en la amalgama con otros temas, como son los cuerpos y las emociones como construcciones sociales. Mi interés por el estudio de estos temas, más las constantes interrogantes que surgían a partir de mi experiencia acompañando desde lo psicosocial procesos de búsquedas a familiares de migrantes desaparecidos/as, hizo que la propuesta inicial de investigación se fuera transformando en lo que a continuación se presenta.

La idea primordial de este trabajo fue construir y tejer una narración de varias voces, que parten desde la experiencia emocional y del recuerdo, ya que hablar desde la memoria es también posicionarse política y afectivamente. En países como Guatemala, del cual provengo y donde está mi interés de investigación, la construcción de memoria colectiva se vuelve una forma de resistencia ante el olvido social y los discursos hegemónicos que intentan ocultar las problemáticas que hoy en día mantienen en precariedad, pobreza y vulneración constante al país.

Sumado a esto, dentro de mi posicionamiento es importante trabajar desde lo emocional y afectivo temas relacionados con la Psicología Social, no solo como una categoría teórica, sino como una dimensión de análisis que surja desde la experiencia y el conocimiento situado que permita entendernos y relacionarnos desde otras formas que resistan al sistema que nos ha individualizado.

En este sentido, esta investigación parte de la problematización, en la cual, en el caso de Guatemala, a pesar de que se ha avanzado en el análisis y el abordaje de los impactos psicosociales derivados de la desaparición forzada y se han tenido acercamientos desde la Psicología¹, el tema

¹ Sobre todo, desde la Psicología Social Comunitaria, mediante organizaciones de sociedad civil, como el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, la Liga Guatemalteca de Higiene Mental y la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

se ha contextualizado en su mayoría desde las secuelas del conflicto armado interno y la memoria histórica. En este sentido, el trabajo académico y de las ciencias sociales en temas de memoria colectiva en relación con el acompañamiento a familiares que son víctimas de otros escenarios actuales de desaparición es muy escaso, y en la medida de lo posible se hace desde las organizaciones de sociedad civil que trabajan alrededor de estas problemáticas sociales dando acompañamiento cercano desde lo psicosocial y psicojurídico, dejando a un lado la producción académica.

El trabajo y el acompañamiento en temas de desaparición desde la memoria colectiva son un recurso valioso y necesario, sobre todo desde una posición de resistencia por parte de las familias, que también se vuelven víctimas directas de un sistema violentador. La construcción de memoria colectiva aporta a la no reproducción de los discursos hegemónicos que llevan a las mismas violencias y errores del pasado por parte de los Estados, así como a no olvidar socialmente. La ausencia del Estado y los pocos recursos destinados a la producción de ciencia en el país no permiten abordar, investigar y acercarse a las problemáticas sociales desde lo académico, lo cual niega un avance significativo en temas relacionados con la construcción de memorias colectivas y sociales del país, que, además, permitan construir una historia de la realidad actual más cercana a la población y su construcción de subjetividad. Para esto, como indican Piper, Hernández e Íñiguez (2013), es necesario entender la memoria como una acción social, política y cultural construida simbólicamente y de carácter hermenéutico.

Ante este panorama es necesario problematizar y dialogar desde diferentes ámbitos, tanto académicos como de sociedad civil y de las propias poblaciones afectadas, sobre otras desapariciones: las sociales, además de lo que estas desapariciones significan y resignifican socialmente, para así establecer redes de apoyo y debates sobre el tema desde un enfoque de derechos humanos que también aborde otras discusiones, como lo son en este caso la construcción de memoria colectiva, los cuerpos y las emociones como formas de relación social.

La problemática principal radica en el hecho de que si no hay una construcción de la memoria colectiva y social de las problemáticas actuales en nuestras realidades, no se cuentan otras verdades, y si estas verdades no son contadas y escuchadas, las búsquedas de justicias se mantienen

en la impunidad, permitiendo que la reproducción de un sistema basado en la hegemonía y el poder político se mantenga, bloqueando de esta forma procesos de verdad, memoria y justicia, los cuales, desde la Psicología Social, son reconciliadores y reparadores para las víctimas, permitiendo así otras formas de relación social.

Para profundizar en el tema, partí de una pregunta general: ¿Cómo se construye memoria colectiva de las familiares de migrantes desaparecidos/as desde los cuerpos y las emociones? Para profundizar en esta construcción se hacen las siguientes preguntas específicas: ¿Cuál es la relación del cuerpo y las emociones en la construcción de memoria colectiva?, ¿Cuáles son las memorias a nivel individual, familiar, colectivo y social? y ¿Cuál es la importancia del cuerpo y las emociones en la construcción de la memoria colectiva?

Buscando dar respuesta a estas interrogantes, se ha planteado como objetivo general: Definir los procesos de construcción de memoria colectiva desde los cuerpos y las emociones de familiares de migrantes desaparecidos/as. Así como los objetivos secundarios los cuales son: Analizar la relación de cuerpos y emociones en la construcción de la memoria colectiva, Determinar la importancia del cuerpo y las emociones en la construcción de la memoria colectiva en los procesos de desaparición en la migración, Explorar la importancia de la construcción de las memorias a nivel individual, familiar, colectivo y social y, Registrar visualmente y de forma colectiva los espacios y los objetos de la memoria que las propias familias han resignificado.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos y un apartado de palabras finales, así como la bibliografía y los anexos. Se encuentra en el *primer capítulo* un recorrido por el contexto geográfico y de las familias desde el recuerdo personal, para luego, a manera de categorías contextuales, introducirse al tema de la migración y la desaparición desde la experiencia de las familias y como parte de los primeros resultados del trabajo de campo. Estas categorías, especialmente la de desaparición social, es importante tenerlas en cuenta como marcos de referencia en un escenario común en las mujeres familiares de los/las migrantes desaparecidos/as que se convierten en un eje fundamental, mas no de análisis, en la construcción de memoria colectiva.

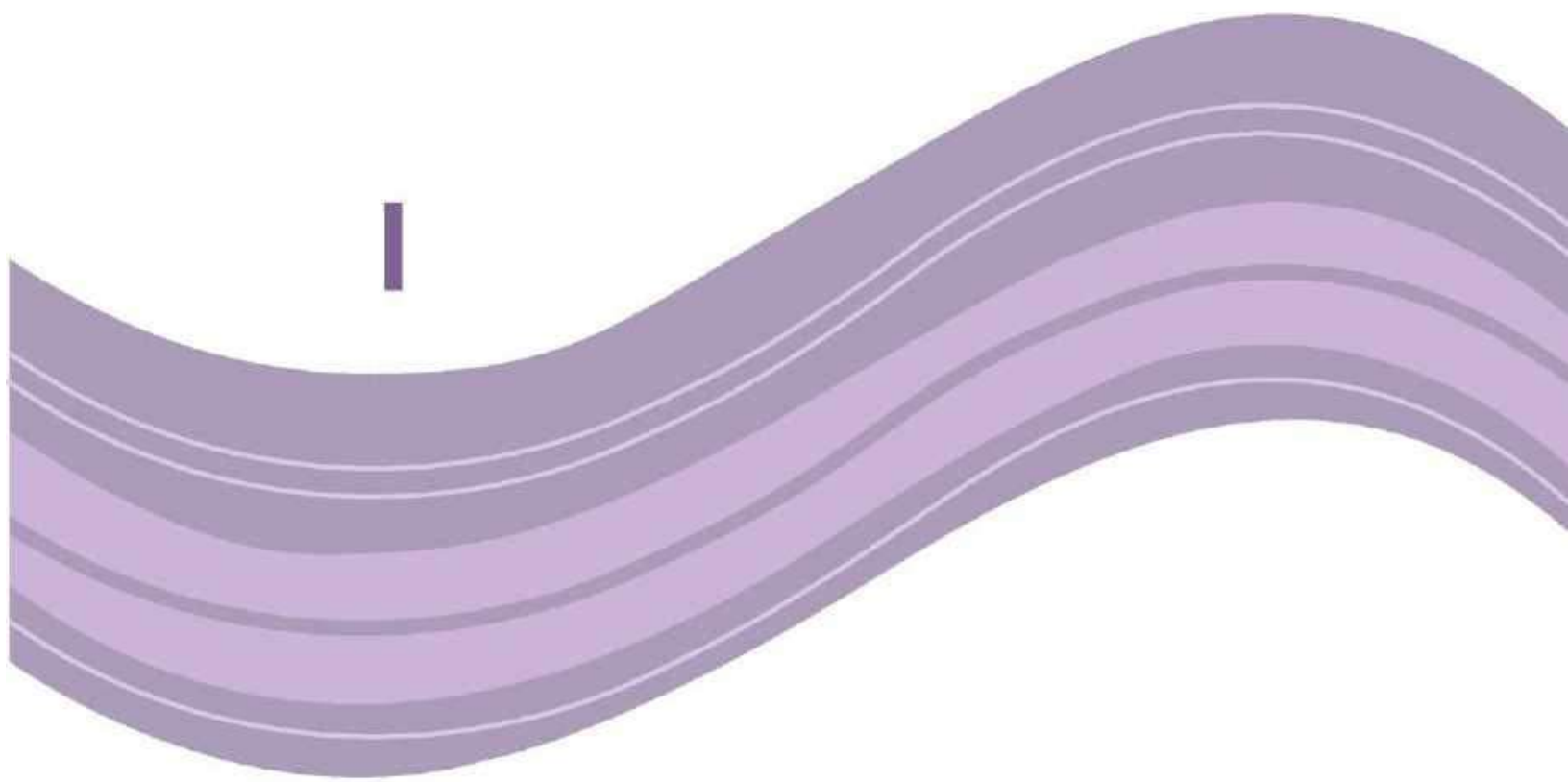
En el *segundo capítulo*, a partir de la revisión bibliográfica y la discusión teórica, se plantea un marco teórico referencial sobre cómo se están entendiendo la memoria colectiva, los cuerpos y las emociones en esta investigación, partiendo de una postura crítica de la Psicología Social y Comunitaria en su forma de producir el conocimiento para plantear otros giros al trabajo académico.

En el *tercer capítulo* se describe el cuerpo metodológico utilizado en esta investigación, a manera de narración de la experiencia, pero también desde algunas reflexiones personales que fueron surgiendo en el caminar de este trabajo y que siempre, desde la postura reflexiva y crítica que la Psicología Social demanda en la ética del trabajo con otras personas, se mantuvieron presentes.

En el siguiente capítulo, *el cuarto*, se entra en detalle al análisis de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo, así como a lo largo de esta investigación. Este capítulo da su forma desde compartir la experiencia personal de lo emocional y corporal en este trabajo, para luego entrar a la discusión de las categorías de análisis, las cuales se concretan en memoria colectiva, cuerpos y emociones como formas de relación y de construcción.

Para concluir, en *palabras finales*, se hace una serie de reflexiones que se han dado a lo largo de esta construcción académica, teniendo en cuenta que por el tipo de trabajo y el tema abordado las conclusiones no pueden ser finales, ya que nuestra construcción como sujetos/as socio históricos nos mantiene en una dinámica social de constantes cambios.

A esto se le suma, un apartado de *anexos* dividido en 4 momentos. El primero contiene un enlace que dirige a un video que sirvió como una primera forma de devolución de resultados a las familias. El segundo momento muestra una serie de fotografías tomadas por todas las personas participantes en esta investigación durante el trabajo de campo que documentan desde el contexto hasta el uso de la tecnología y con las cuales se busca hacer una propuesta de Psicología Social visual como una manera de utilizar la imagen como eje para compartir y construir conocimiento. Para finalizar en el tercer y cuarto momento, se adjunta una gráfica de frecuencias sobre las categorías más habladas en el trabajo de campo así como los instrumentos utilizados durante el trabajo.



CAPÍTULO I

1.1 La migración y la desaparición como categorías contextuales

Desde hace unas semanas regresé del trabajo de campo en Sipacate, Escuintla, y desde entonces he tenido la idea rondando en mi cabeza de ir al antimonumento de los/as 72 migrantes masacrados/as a dejar un ramo de flores y tomar algunas fotografías para compartir en el grupo de WhatsApp con las mujeres con quienes estamos trabajando esta investigación, ya que, aunque la mayoría de ellas reconocen el antimonumento, algunas no saben siquiera dónde se encuentra localizado o cuál es su función. Su primera asociación es el recuerdo del dolor permanente, como ellas lo nombran (...). Pareciera que tampoco tomaron en cuenta su opinión al momento de decidir sobre su colocación y realizar el ritual de la conmemoración, que cada año recuerda la masacre de manera muy institucional. Pero reconozco que también me ronda la idea de visitarlo para detenerme a observar la dinámica a su alrededor. Me llama la atención observar qué tanta reacción puede generar en quienes transitan por el lugar ese gran 72 ubicado en una de las avenidas principales de la Ciudad de México². Me pregunto: ¿lo voltean a ver?, ¿se detienen a leer la placa?, ¿lo ignoran?, ¿le toman fotografías?, ¿sabrán la razón del 72? Tal vez simplemente es solo otro número rojo, como el de las estadísticas de violencias diarias que quedan en la impunidad en este país, así como en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la mayoría de los países latinoamericanos que compartimos las memorias de las violencias (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 28 de mayo de 2021).

Ese objeto de memoria plasmado en un número físico se encuentra ubicado en la lejanía de los territorios donde crecieron, soñaron con otra vida y partieron los/as migrantes asesinados/as en la masacre de San Fernando, Tamaulipas. Además, tiene una función de memoria social e histórica que busca un rol político del recuerdo, pero pareciera estar también muy lejos de las realidades de las familias de los/as asesinados/as, las cuales, desde la política de la resignificación del dolor como emoción punzante, día a día recuerdan a sus seres amados desde la emoción colectiva que

² Al inicio de esta avenida se encuentra el antimonumento a los/as 43 desaparecidos/as de Ayotzinapa, así como también un campamento de padres y madres de las 43 víctimas que lleva varios años instalado ahí, esperando una respuesta de justicia. También hay otros antimonumentos, la avenida se ha nombrado entre las personas que trabajan en temas de defensa de derechos humanos como "la ruta de los antimonumentos".

se transforma en los recuerdos de las sonrisas, los partidos de futbol, los lugares por donde transitan, las convivencias compartidas, las comidas, las bromas, las fechas especiales y las despedidas, entre muchos otros. Es mediante esta acción de recordar principalmente que construyen una memoria colectiva de sus migrantes asesinados/as en la masacre de 2010.



Estas fotografías se tomaron en junio de 2021.

Es importante para este trabajo empezar situándome desde mi posición como investigador, pero también como acompañante psicosocial que se involucra en posturas políticas y de derechos humanos desde el trabajo junto a familiares de migrantes desaparecidos/as, y a la vez desde algunas preguntas adicionales que han surgido a las planteadas como parte de la investigación, y que durante este proceso reflexivo y de objetivar al sujeto de la objetivación (Bourdieu, 1997), conforme la investigación ha ido avanzando, las he tratado de integrar en este marco. Estas interrogantes giran entorno a ¿desde dónde se sitúan o posicionan los temas de memoria colectiva, social e histórica? Es acaso únicamente desde la academia, las instituciones/organizaciones que acompañan y sus intereses o desde las propias víctimas y familiares. Y ¿cómo se construye desde las familias un posicionamiento que llega de lo personal a lo político? Acaso las familias alguna

vez pensaron en ser sujetas políticas por decisión propia en una problemática que, en la actualidad, en el contexto y territorio mexicano —que es desde donde escribo y estudio el tema—, pareciera se está desbordando en todos los aspectos. Además, cada día van en aumento los números —inexactos— de víctimas de las estructuras de violencias actuales, como la desaparición social, sin ver mayor acción del propio Estado. De la mano, crece la falta de respuestas y acompañamientos dignos para las familias de estas, que también se vuelven víctimas directas de este sistema impune. Para Track Impunity Always, *et al.* (tomado de Robledo & Garrido, 2017), la desaparición es un crimen que no solo afecta a la víctima directa. Sus familiares y amigos cercanos también son víctimas de múltiples violaciones a sus derechos, no solo por la experiencia de incertidumbre, sino también por la dificultad para acceder a la justicia, lo cual se vuelve desgastante física y emocionalmente para ellas, pero también para quienes trabajamos estos temas complejos de las violencias sociales y estructurales. Es por esto por lo que en este primer capítulo se busca mantener como hilo conductor la migración y la desaparición como contextos amplios desde donde se sitúan las familias con quienes se ha trabajado la investigación, para luego entablar de forma más amplia el tema de la memoria colectiva a través de los cuerpos y las emociones.

1.2 Acercarse al contexto desde el recuerdo personal

En 2016 tuve por primera vez un encuentro con las familias de migrantes desaparecidos/as. Después de algunos años que conjugaron procesos individuales, colectivos, emociones compartidas, luchas, resistencias, otras migraciones, despedidas y diversos reencuentros, hemos realizado este trabajo. Fue mediante una visita domiciliar a una comunidad, que para ese entonces era para mí desconocida en su contexto, donde las conocí.

Sipacate es un municipio de Escuintla y se ubica aproximadamente a 137 kilómetros de la capital de Guatemala. El lugar se localiza como el último municipio del departamento y colinda con el mar Pacífico y sus playas de arena gris volcánica. Tiene un clima caluroso y salitrado³. El mar es un recurso de sustento económico para la comunidad mediante la pesca y la producción de sal, pero también existen a su alrededor las grandes extensiones de monocultivo de caña de azúcar, palma africana y banano. Por tanto, el trabajo colonizador en las fincas e ingenios se vuelve otra

³ Ver anexo 2 en Contexto.

de las condiciones sociohistóricas que han determinado las relaciones económicas del lugar y la construcción de subjetividad de las personas que en su cotidianidad habitan ahí.

Yo fui contratado por cuatro meses como psicólogo en el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (Ecap) para brindar acompañamiento desde un enfoque psicosocial a las familias, pero el contrato se extendió por casi cuatro años. Este enfoque busca integrar las diferentes áreas de relación, para que el conjunto de acciones, con base en principios de la Psicología Social, permita que “personas y grupos hagan procesos de transformación personal, familiar y social en sus espacios cotidianos, y a través de estos cambios se logre la transformación de otras realidades sociales” (Gómez & Woltke, 2015, pág. 38).

Las necesidades de acompañar psicosocialmente surgieron después de un breve diagnóstico comunitario en que se determinó que la falta de respuesta jurídica y estatal en el caso de sus familiares desaparecidos/as y asesinados/as en la masacre de San Fernando estaba generando a nivel familiar y comunitario problemas en las interrelaciones, así como depresión, insomnio, estrés postraumático y otros impactos psicosociales que se comparten en las familias de quienes tienen alguna persona desaparecida (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2018). Además, surgían otros problemas que las mismas familias señalaban como un estado de desesperación y desgaste en el cuerpo. Ellas identificaban que ese estado había surgido desde la partida de sus familiares.

En especial, en ese primer encuentro se buscaba tener un acercamiento al estado emocional de las familias a partir de las vivencias del proceso de identificación, repatriación y revisión de los casos de sus familiares migrantes desaparecidos/as y asesinados/as.

Doña Ángela Lacán comparte que perdió a su esposo, Efraín, a su hijo Richard y a su hija Nancy, lo cual ha sido una experiencia difícil para ella y por momentos siente mucha desesperación. Algo particular en su cuerpo es la sensación de inflamación en el cerebro, como que la cabeza le fuera a explotar. Quisiera que la situación termine y descansar ya de todo eso. Explica que ella pensaba que sus familiares ya estaban enterrados, pero en una reunión con autoridades en México su hija Glenda comentó que no estaban los restos de su hermana en el ataúd. Doña Ángela se sintió muy afectada y no logró reaccionar como quería en ese momento.

Siente que necesita expresar más sus emociones al respecto (archivo de informe de trabajo Ecap, 2016).

A ese primer encuentro asistieron algunas personas que luego ya no participarían en el proceso de trabajo, sobre todo hombres familiares de relación política de algunas de las mujeres asistentes. Ellos llegaron a posicionarse desde la pelea, el reclamo y el distanciamiento, exigiendo una reparación económica por lo sucedido. En este sentido, las familias se encontraban iniciando un proceso jurídico y forense de reidentificación de sus familiares asesinados/as mediante un proceso de exhumación, razón por la cual estas personas alegaban la reparación económica, argumentando que durante algunas exhumaciones realizadas a víctimas del conflicto armado interno (CAI) se había conseguido un beneficio económico, el cual, si es que existía, por cuestiones de parentesco familiar les pertenecía. Recuerdo que al finalizar la reunión la violencia ejercida por estas personas en el espacio organizado fue un punto de reflexión importante en relación con las condiciones de vida y el contexto en la cotidianidad de estas mujeres que recién conocía, y que desde la confianza de hacer colectivas las emociones y volver a narrar los casos se habían visto violentadas por ellos en sus propios espacios. Sin duda, la violencia estructural y patriarcal era un factor importante para trabajar en estos contextos.

La búsqueda de la exhumación de los restos y la reidentificación se volvieron una necesidad en el proceso comunitario y familiar que se estaba organizando, debido a que estas víctimas fueron del primer grupo de los restos repatriados de México como resultado de la masacre, y que violando los protocolos de notificación e identificación les fueron entregados por parte de las autoridades mexicanas, pero también bajo la intimidación y la complicidad de las autoridades guatemaltecas. Al momento en que las familias fueron notificadas no se les entregó ninguna documentación que acreditara una identificación digna y basada en procedimientos científicos y forenses de los cuerpos entregados. Además, se les prohibió abrir los ataúdes, argumentando medidas sanitarias y amenazas de cárcel si existiera algún tipo de desobediencia.

A nosotros nos entregaron el cuerpo allá en el aeropuerto, en la capital, y luego ahí, este..., nos dijo un hombre "prohibido abrir los ataúdes", dijo; "prohibido", dijo, "porque esas vienen selladas", dijo. "Y por qué va a ser prohibido", le contestó mi esposo, el papá de la

na. "Por qué va a ser prohibido, si es mi hija y yo la tengo que ver". "No, prohibido. Se van tantos años a la cárcel", dijo. Entonces por ese motivo fue que nosotros no pudimos este... mirarla a ella pues, abrirle el ataúd para confirmar que ella era (...). Pero en la funeraria que nosotros veníamos, venía un hombre, venía un hombre cuidando la caja; incluso en la misma casa velamos a dos cuerpos, el de mi hija y el de mi cuñado. Y ahí estaban los dos hombres, hasta que nosotros sí nos fuimos al cementerio ya a dejar los restos de ellos, ya los hombres se desaparecieron. Ya no los vimos, pero justo toda la noche y todo el rato del día que estuvimos ahí estaban ellos parados; no dejaban que uno pudiera, porque mi hija Aura, ella quería abrir la caja y somataba que la quería abrir, pero, este..., nosotros no dejamos por ese sistema de que ya nos habían dicho que era prohibido abrir y que nos íbamos cinco años a la cárcel (entrevista con Ángela Pineda, 2021).

Esta violación al derecho de información y restitución digna, pero también a nivel simbólico, al negar la posibilidad de llevar un proceso de duelo adecuado mediante el acto ritual de lo que pueda significar para las familias el duelo, implicó que en ellas se generaran dudas en si la identificación fue correcta, y si los cuerpos que recibieron y que se encuentran en los panteones son en realidad de sus familiares. Esto pone en evidencia la presencia de una “política de muerte que despoja a poblaciones enteras de la posibilidad de cerrar sus duelos en el marco de sus prácticas y creencias y en congruencia con el resto de los derechos humanos” (Robledo & Garrido, 2017, pág. 161).

A cinco años de ese primer encuentro y a 11 de la masacre, la búsqueda de la exhumación sigue siendo un proceso legal abierto y detenido, en el que tanto las autoridades mexicanas como las guatemaltecas no han mostrado más que desinterés por apoyar el proceso, argumentando falta de compromiso en las relaciones internacionales establecidas por parte de ambos Estados involucrados. Además, mantienen una postura de negatividad para que las familias tengan en el proceso como peritos independientes al Equipo Argentino de Antropología Forense, y que sea este, a petición legal de las propias familias, el que garantice la veracidad o no de los restos mediante las pruebas genéticas y forenses, ya que existe una clara desconfianza en las autoridades.

Luego de ese encuentro surgieron algunas dudas sobre mi posición como psicólogo y lo que implicaba para mí acompañar desde lo psicosocial a estas familias en el largo camino de lo que implica la desaparición. Claro que, aunque tenía una idea de lo que podía ser, fue en los caminos

que trazamos en conjunto para el trabajo donde fuimos aprendiendo a abordar el tema de la desaparición desde lo emocional y reconociendo el vínculo que las emociones tienen en los cuerpos individuales y sociales que habitan y comparten, y que, con el paso del tiempo, se han resignificado, repensado y performado.

1.3 +72 migrantes

Migrar no es una decisión sencilla de tomar. El acto de la migración se construye de imaginarios, sueños, símbolos, materializaciones y cuerpos que adquieren diversos significados en su trayecto, y que al caminar van creando redes y afectos con otros cuerpos, mientras comparten algo en común: “un mismo sueño”.

La migración forzada siempre implica una serie de emociones en diferentes vías. Para quienes se quedan: esperar por parte de la persona de afecto una llamada, un mensaje, una confirmación de al fin haber llegado. A esto se le suma la ausencia física de el/la migrante en las dinámicas cotidianas. Para las personas que se van: los anhelos, los sueños contruidos, pero aún no materializados, y la serie de emociones cambiantes que en el tránsito por territorios desconocidos se genera, además de, si logró llegar, lo que el cambio psicosocial y cultural implica en la adaptación, sumado al miedo constante que se da bajo la condición social en la que se está en otro territorio que no es el conocido, que no es el propio.

Para Nancy, Mayra, Richard, Luis, Efraín, Robín y David irse para el norte el primer lunes de agosto de 2010 fue la opción más cercana para salir de la condición estructural de falta de oportunidades, y así poder ofrecer una mejor vida a sus personas cercanas que se quedaban dentro de esta realidad: sus hijos/as, madres, hermanos/as y compañeros/as de vida.

Fueron 17 días de camino entre Guatemala y México, hasta llegar a San Fernando, Tamaulipas⁴. Fue desde ahí que tuvieron la última comunicación vía telefónica a Sipacate, entre el 19 y el 22 de

⁴ San Fernando es de los municipios más grandes de México, localizado geográficamente en la frontera con Estados Unidos. Además, por su localización, es la puerta de entrada a algunas de las rutas principales de tráfico de drogas, armas y dinero. La pelea entre cárteles por el control del territorio ha cobrado la vida de muchas personas; entre ellas,

agosto de 2010. En esa última y corta llamada, Mayra indicaba que ya no tenía zapatos, pero también que ya estaban por cruzar, que se encontraban al otro lado de la frontera con Estados Unidos.

Mi hija me llamó (...). Me dijo que le depositara para comprar un par de zapatos. Entonces le dije yo de que yo no podía ese momento porque ya era tarde, pero llámame para el día de mañana, le dije yo (...). Ella me llamó día domingo como a las cuatro de la tarde. Ahí se escuchó como que si a ella le quitaron el teléfono, como que si a ella le quitaron el teléfono, y como que si lo aventaran, como que si cayó en un montón de chiriviscos..., ella..., y tronaba donde caía, y yo va de decirle ¿aló?, ¿aló?, ¿aló?, ¿aló?, y no, no me contestaba, ¿va? Entonces yo ya me quedé con esa angustia. Nosotros tuvimos llamar, y llamar, y llamar, y ya no nos contestaron. Cuando nosotros nos vinieron a contestar fue como una burla que comenzaban, gritaban, reían, eructaban, brindaban, porque chocaban las copas como que si brindaban, y hacían así como hacen los, los cerdos (entrevista con Ángela Pineda, 2021).

1.3.1 La masacre de San Fernando Tamaulipas

El 24 de agosto de 2010, mediante un comunicado de prensa, la Secretaría de Marina de México informó del hallazgo de varios cuerpos de migrantes masacrados en una bodega del municipio de San Fernando, estado de Tamaulipas. Sus cuerpos imposibilitados, amarrados de manos, vendados de ojos, recibieron un disparo por la espalda para luego ser apilados y abandonados: 58 hombres y 14 mujeres, en la versión oficial; en la versión municipal, 13 mujeres y 59 hombres; en la versión social, cientos de migrantes cada día, la mayoría de origen centroamericano: Guatemala, Honduras y El Salvador, otra vez doliendo socialmente en temas migratorios. Un total de 72 sueños borrados por el crimen organizado en complicidad con la Policía, las autoridades del Estado y el gobierno mexicano.

miles de migrantes que únicamente buscan llegar a la frontera por el territorio equivocado. Se dice que San Fernando es una gran fosa, ya que aún quedan muchas otras por descubrir.

Esta noticia tuvo un fuerte impacto a nivel social y político, ya que fue la primera masacre en la que se visibilizó la violencia del crimen organizado contra migrantes en territorio mexicano.

La masacre de San Fernando constituyó un hito que ha vuelto a la violencia parte consustancial de la práctica de migrar en varios aspectos, pero también ha hecho que la migración se institucionalice como campo de lucha porque desde entonces: los migrantes “aparecen como desaparecidos”. No es oxímoron. Triste pero elocuentemente, la desaparición ha devenido hoy una forma de aparecer para sujetos que de otro modo nunca los veríamos representados en el espacio público (Irazuzta, 2020)⁵.

La masacre de San Fernando no solo sirvió de hito como marca Irazuzta. Asimismo, hizo referencia a las violencias que se viven en la migración en diferentes niveles, transitando desde lo individual hasta lo social. Además, evidenció a lo que sucedía a nivel local y territorial. Al siguiente año, ocho meses después de la masacre, se descubrieron varias fosas clandestinas en el mismo municipio. Esta vez los datos “oficiales” contabilizaban 189 cuerpos, varios de ellos también de migrantes.

San Fernando visibilizó la impericia, carencia y ausencia por parte de los Estados y sus instituciones de llevar a cabo un trabajo eficiente que diera respuestas a lo sucedido, pero también que dignificara y atendiera la problemática de la desaparición. En sí, todo el proceso forense y de autoridad ministerial fue una serie de violaciones a los derechos de las familias de los/as asesinados/as. Según la investigación realizada por la Red de Periodistas a Pie (2015), durante la exhumación y la identificación de los cuerpos se violaron la Ley General de Salud y sus reglamentos, el Código de Procedimientos Penales, el Protocolo Modelo para la Investigación Forense de Muertes Sospechosas de Haberse Producido por Violación de los Derechos Humanos, de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Manual sobre la Prevención e Investigación Eficaces de las Ejecuciones Extralegales, Arbitrarias o Sumarias, de la Organización de las Naciones Unidas, y el Código de Procedimientos Penales para el Estado de Tamaulipas. Esta serie de violaciones por parte del propio Estado hizo que las familias, en su búsqueda de justicia y verdad, fueran vulneradas desde un inicio, retrasando a nivel

⁵ Artículo en medio digital Academicxsmtr43 (<https://academicxsmty43.blog/>)

macro procesos legales y jurídicos, y a nivel micro, procesos psicosociales, como la resolución del duelo individual, familiar y comunitario, sumado al avance de un trauma psicosocial generalizado.

A 11 años de la masacre, las violaciones a los derechos de las familias continúan por parte de los Estados, ya que siguen sin encontrar respuesta de lo sucedido, negándoseles la información y la transparencia en el caso. Además, aún existen cuerpos sin ser identificados que han sido dejados en el olvido bajo la deshumana analogía de XX. A esto se le suma que hasta el momento no se ha emitido sentencia alguna por parte de las autoridades que llevan el caso contra los detenidos a quienes se ha culpado: algunos miembros del cártel de Los Zetas y de la Policía Municipal de Tamaulipas. Poniendo esto en claro, se deduce que vivimos en un corredor territorial gobernado desde lo necropolítico (Mbembe, 2011) de los Estados; es decir, con políticas de gobierno basadas en principios de muerte, ya que quienes caminan por este corredor se enfrentan a “las políticas migratorias más criminalizadoras y restrictivas del continente” (Martínez, 2020, pág. 78).

Siguiendo a Varela (2017), la repatriación de los cadáveres, las formas en que se entregaron y la violencia institucional con que se trató a los/as familiares de los/as migrantes asesinados/as no puede entenderse más que como otra estrategia de disciplinamiento necropolítico, que abre la discusión a otras ópticas desde lo transdisciplinar, que pueden abordarse más adelante y que, aunque no es la finalidad de este trabajo, es importante mencionarlo.

1.3.2 Las familias, los recuerdos y el inicio de un proceso de organización

Yo estaba con el pensamiento y ese suceso de ella, ¿va?, de que ya teníamos tres días de no saber de ella, de que se había comunicado; se perdió la comunicación. Entonces, yo ahí estaba vuelta y vuelta en mi cama y su papa estaba viendo tele en la hamaca, cuando salieron los 72 de migrantes masacrados y corrió él pa' donde yo estaba y me dijo: "¡M'hija, m'hija, venga, venga!". ¿Qué? "Mire, mataron 72 de migrantes" (entrevista con Ángela Pineda, 2021).

En ese tiempo yo tenía tele ¿verdad? Y bueno, cuando de repente salió el reportaje donde decían de que habían matado a unas personas que parecía que eran de Guatemala, que decían de El Salvador, pero en ese momento yo estaba viendo también las noticias, y en ese momento pues yo sentí que ellos estaban ahí, y fue muy duro para mí porque yo decía,

yo siento que ellos están ahí, yo siento que ellos están ahí; bueno, ya no nos llamaron, ya no nos estuvimos comunicándonos, y bueno, yo ya lo hacía que sí, que ellos estaban ahí en ese grupo de personas (entrevista con Ángela Lacán, 2021).

En la mañana me levanto a hacerles desayuno a mis hijos, cuando enciendo la tele y veo en las noticias la masacre. Entonces, ahí (silencio) sentí un dolor horrible, una tristeza en mi corazón. O sea, pude percibir que ellos estaban ahí. Pero en mi inconsciente, yo dije ¡ay no, qué locura estoy pensando! (...). Cuando llego donde mi mami, mi mami estaba llorando, viendo la televisión. Y mi mami dice: "M'hija, ¿ya viste la masacre? Ahí está, ahí está tu familia", y yo le dije así a mi mami: "Ay, mami, usted está..., usted está mal, usted está hablando locuras. Ellos no están ahí" (entrevista con Glenda García, 2021).

El punto común fue el noticiero matutino. El vínculo entre migración, ausencia de comunicación y sentimiento fue lo que las hizo pensar que era posible que sus familiares migrantes estuvieran dentro de los/as masacrados/as. Aunque cada una lo pensó de forma individual, la afectividad colectiva se dio en las mismas emociones del dolor, la tristeza y la angustia inexplicables que les provocó en un primer momento la noticia. De esta forma, al ver la imagen de los cuerpos tendidos mostrada por los noticieros, en algunos relatos se afirma haber reconocido inmediatamente a sus familiares mediante la ropa con la que habían salido de Sipacate.

Recordar significa “volver a pasar por el corazón”, traer algo o a alguien del pasado a la memoria en el presente. Este despertar de los recuerdos puede ser innato, es decir, un proceso nacido natural o accidentalmente desde los propios individuos, como también puede ser activado intencionalmente, es decir, poner en funcionamiento los procesos de recuerdo a partir de situaciones dirigidas pensadamente (Bustamante, 2014, pág. 179).

En este sentido, la noticia vista en los medios de comunicación, la incertidumbre y la identificación “intuitiva” o espectral por medio de la ropa generó en cada una de las familias una movilización magnética que resultó en un proceso amplio de organización familiar, comunitaria y social en búsqueda de sus familiares, pero también de verdad y justicia, las cuales siguen sin resolverse. Además, esta organización generó un proceso de construcción de memoria colectiva y aprendizajes

que han sido muy importantes para poder entender, sentir y resignificar no solo las emociones que estas violencias han generado, sino también su posición personal y familiar en el proceso.

Es ella, le dije yo, porque como nosotros ya sabíamos cómo se vestía ella y todo, y qué mudada se había llevado, qué mudada se había llevado para allá. Mis hijas entonces rápido se fueron a buscar información y ha hablar con la familia de ella (entrevista con Guillermina Vega, 2021).

Desde la experiencia personal en el acompañamiento psicosocial en notificaciones y repatriaciones de restos, es claro que la ropa juega un rol importante en la identificación familiar del desaparecido/a, a pesar de que en la mayoría de las identificaciones, o bien desde el ideal de un peritaje digno en el trabajo forense científico, la comparación de ADN es un elemento crucial. Pareciera que la ropa se vuelve un objeto de afecto en diferentes momentos del proceso de búsqueda y de memoria: la mochila que la madre le compró antes de partir, la playera que la hermana le regaló, el cincho al que la madre le cosió una bolsa secreta. Esta relación entre recuerdo y afecto de los objetos se vincula con una emoción que moviliza, en este caso las corporalidades y los cuerpos sociales, creando así un sentido de comunidad que acciona por un objetivo en común: tener una respuesta, una comunicación o una señal de sus familiares.

1.4 Contextualizando la desaparición social

Si bien la desaparición forzada en Guatemala es una herida en el trauma psicosocial que mantiene una memoria histórica con más de 45,000 personas desaparecidas forzosamente durante el CAI, en esta investigación decidí hablar de la desaparición como una categoría contextual y, además, ampliar desde la conceptualización de la desaparición como un fenómeno desbordado y social, ya que “hoy desaparecer no es solo lo que surge de una acción estatal o paraestatal ejercida sobre un sujeto que existe en el espacio de la vida en común como un individuo con cartas de ciudadano. Es eso y es más” (Gatti, Irazuzta & Sáez, 2020, pág. 2).

1.4.1 La desaparición en la migración: una categoría contextual en la construcción de memoria

La desaparición de personas migrantes es una práctica que se ha vuelto recurrente por el crimen organizado y el narcotráfico en el territorio mexicano de manera sistemática, debido a que “las nuevas formas de desaparición obedecen a mecanismos de control social y territorial que incluyen el de los flujos migratorios” (Almanza, Hernández & Gómez, 2020, pág. 2). Es hasta hace unos años que la problemática se ha puesto en la mesa de discusión y se la ha dado la relevancia en temas de investigación social conveniente a la complejidad de esta, sobre todo por el sector académico, organizaciones que acompañan y los colectivos de familiares en búsqueda, pues hablar de desaparición en la migración es hablar de múltiples desapariciones en una misma, teniendo todas en común la ausencia del Estado, que caracteriza estos procesos.

Para poder tener un acercamiento a esta multiplicidad, es necesario entender que la relación desde las ausencias entre los/as diferentes actores/as se da en dos direcciones: una circular, que mantiene la condición violenta, y otra descendente, que genera mecanismos de afrontamiento, como procesos de organización y comunitarios. También es significativo pensar que la ausencia de Estado tiene el rol más importante en las múltiples desapariciones, ya que esta condiciona de manera importante las dinámicas tanto de las migraciones como de las desapariciones, siendo la primera barrera que determina las relaciones.

1.4.2 Las múltiples desapariciones y sus esferas

Como he mencionado, en la desaparición intervienen distintos actores en diferentes dimensiones, a los cuales en esta investigación se nombran esferas. Estas esferas mantienen una interrelación continua, generando así una especie de sincretismo que se da en un contexto amplio del que resulta la materialización de la desaparición como problemática contextual. Para este caso, la interrelación desde la ausencia del Estado en la esfera *social* mantiene una dinámica importante en otras dos esferas (figura 1): la *comunitaria*, que pasa a nombrarse *familiar*, y la *individual*, que se significa

como *migrante*, y que más adelante es en esta donde se materializa la desaparición mediante el cuerpo físico.



Figura 1. Elaboración propia

Es así como una primera desaparición es la que se efectúa de forma grupal en la esfera *social*. Esta se da en el lugar de origen y contexto particular de normatividad de cada grupo. Son comunidades expulsadas por un sistema donde el Estado tiene un rol importante al no garantizar las condiciones básicas de vida, vulnerando a las personas mediante sus relaciones y formas de ver y entender esta. Este fracaso basado en una estrategia de gobierno que no permite garantizar un sistema económico, de salud y de educación digno se puede entender como la ausencia de Estado primaria.

Al existir esta estructura, las personas son desaparecidas y despojadas de sus derechos ciudadanos mediante el rechazo y la invisibilización de sus identidades. Siguiendo a Athanasiou & Butler (2017), son comunidades desposeídas, como una condición dolorosa impuesta por la violencia normativa y normalizadora que determina los términos de subjetividad y supervivencia. “Estas condiciones hacen que la vida de los/as migrantes que desaparecen en tránsito sea, desde su origen, precaria, marginada, carente de valor” (Robledo & Garrido, 2017, pág. 152).

Recuerdo que... ya pocos días antes de que se fuera, ella estaba pasando cosas muy fuertes ahí, ya de escasez, de pobreza y de violencia (entrevista con Glenda García, 2021).

Ver en la situación que él nació, porque él sí nació más, más, ¿cómo le dijera yo?, en más extrema pobreza que los demás. Entonces no tenía ropita. Mi mami rompió unas camisas de mi padrastro para taparlo con esa camisa (entrevista con Marlín García, 2021).

Esta desposesión de las comunidades y de las personas hace que la migración forzada se vuelva una determinante, manteniendo la atención en un tiempo y espacio concreto en la relación entre las esferas *familiar* y *migrante*, a partir de la movilidad del cuerpo migrante. Esto hace que, bajo la condición de una identidad migrante despojada de derechos al momento del tránsito por un país ajeno, provisto de un cuerpo jurídico y un marco legal también ajeno, se mantenga una condición de poder de una identidad inexistente, negada de derechos (nuevamente, pero en otro país y más amplia), generando así una segunda desaparición, ya que “los individuos son privados de ciudadanía, y por eso borrados” (Gatti, Irazuzta & Sáez, 2020, pág. 6). Esto quiere decir que al reforzarse su condición de sujetos desposeídos por la propia norma, que los priva del estado de derecho, para el Estado y el sistema no cuentan. No hay soporte de identificación para el registro. La correspondencia entre sus nombres y sus cuerpos es inestable e intermitente⁶.

Fuimos a poner la denuncia, así como nos dijeron. Fue mi mami, y pues fuimos a decir que ellos se habían ido, y migrando... Entonces dijeron: "Ah bueno, pero y qué quieren que hagamos aquí; o sea, ahí no podemos hacer nada; o sea, si fuera en Guatemala, tal vez, pero, o sea, si fueron por ahí, ¿qué vamos a hacer nosotros?" (...). Vamos al Minex⁷; hay que llevar las fotos; hay que llevar fecha exacta, que usted corregía desde una letra, porque a Richard ah, le faltó la d, le faltó esto, que esto no sé qué, que no se puede así. Entones teníamos que viajar por ir solo a dar vuelta y gastar, para poner allá la denuncia y todo. Luego que, ah, no podía entrar Vilma, no podía entrar Gela. "Glenda no puede entrar; solo entra doña Angelita", nos decían. Pero entonces si doña Angelita no sabe

⁶ Ibid., pág. 10.

⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala

leer, no sabe escribir, no se podía entonces poner la denuncia (entrevista con Glenda García, 2021).

Cabe mencionar que estas dos desapariciones entran en un marco simbólico y estructural de la migración que determina las relaciones y las condiciones de cada persona, y aunque se expresa de formas concretas, es hasta que surge la toma de conciencia en la esfera *familiar* de una ausencia física del cuerpo migrante, la cual en un primer momento se da mediante la falta de comunicación, que la desaparición se materializa, movilizand o otras formas de relación.

Desaparición es uno no saber de ellos, ¿va? Póngale que uno anda en la rebusca, buscándolos y uno no los encuentra. Eso es la desaparición, ¿va?, que ellos se perdieron. No tuvimos ninguna comunicación de ellos, ni mensaje, nada, y ya nosotros empezamos en la rebusca (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

Al hacer referencia a la materialización de la desaparición, siguiendo a Casado (2019), lo material se revela en nuestros sentidos; así, lo material no se define por sus características físicas en un primer momento (del mundo de las cosas), sino por su capacidad de activar en nosotros/as estados, emociones, sentimientos y respuestas, necesidades de análisis, pero también desde una significación de la ausencia del cuerpo migrante como resultado. Esto implica que la esfera *familiar* se resignifique mediante procesos psicosociales, los cuales muchas veces no forman parte de su cotidianidad. En este sentido, la esfera *comunitaria* se moviliza mediante la organización familiar para la denuncia y la búsqueda activa, así como a través de la creación de redes afectivas cercanas para el soporte emocional de lo que significa la ausencia.

Al materializarse la desaparición del cuerpo migrante, y las familias tener una conciencia de ella, la búsqueda activa de las personas se vuelve más difícil, debido a que la condición de ser borrado/a por el estado de derecho se traslada a las familias desde su posición ajena al sistema y donde no encuentran respuestas. Para Martínez (2020, pág. 80), “determinar que su ser querido está desaparecido no es necesariamente un proceso tan inmediato como suele suceder con las desapariciones que se dan fuera de contextos de movilidad”. En este sentido, Robledo & Garrido (2017) mantienen que la situación se agrava para los centroamericanos, cuyo estatus de extranjeros los ubica en un lugar marginal en el sistema social y político mexicano, y los excluye de la justicia.

Con esto se hace referencia a que en los casos de migrantes centroamericanos/as desaparecidos/as la denuncia para la búsqueda se vuelve casi imposible debido a la falta de recursos legales, internacionales y también estructurales que se puedan necesitar⁸. Esto pone en evidencia que existe una cantidad de migrantes que han salido de sus tierras de origen y en el tránsito han dejado de existir o han sido borrados de su identidad y pertinencia social por un sistema excluyente y necro político. Han sido múltiplemente desaparecidos/as, contribuyendo esto como elemento para entender el desborde en relación con el tema y las diferentes desapariciones, desde lo simbólico hasta lo material (figura 2).

Nadie sabe que existe la familia, las familias de los 72, prácticamente, ¿verdad? Entonces, a mí me pone en una posición esto de decir, ah bueno, realmente la masacre de los 72 nos pone en una posición muy importante. Porque esta masacre fue la que vino a descubrir todo. Todo en México, las autoridades involucradas y todo eso entonces... Pero también a muchos les conviene que no se sepa allá, que sigamos calladas (entrevista con Glenda García, 2021).

Es por eso por lo que al hacer referencia a la desaparición como una categoría contextual se habla de un posicionamiento donde la desaparición es continua y múltiple, y al materializarse se vuelve un lugar común para construir la memoria colectiva de las mujeres con quienes se ha trabajado esta investigación.

⁸ Martínez (2020) indica que durante la última década se han construido tres mecanismos para promover que los Estados mexicano, guatemalteco, hondureño y salvadoreño asuman sus responsabilidades en la búsqueda de migrantes desaparecidos/as; estos mecanismos son únicos en su tipo, pues incluyen la cooperación entre gobiernos y garantizan la participación directa de ONG, comités y familias de migrantes desaparecidos/as. Pero a pesar de su existencia, las denuncias por desaparición en países centroamericanos son muy bajas en comparación con los números de flujos migratorios y el estimado de migrantes desaparecidos/as en territorio mexicano, el cual se mantiene en 30 personas por día, según el Movimiento Migratorio Mesoamericano. Además, la incompetencia de los Estados en trabajar temas relacionados con la migración y la desaparición vulneran los mecanismos, negando que sean efectivos en buena medida. Sumado a esto, la voluntad por parte de las instituciones estatales en trabajar en conjunto con organizaciones de sociedad civil y víctimas es muy reducida, haciendo que los procesos legales sean lentos y desgastantes, muchas veces frenando en su totalidad casos de búsqueda de justicia y verdad.

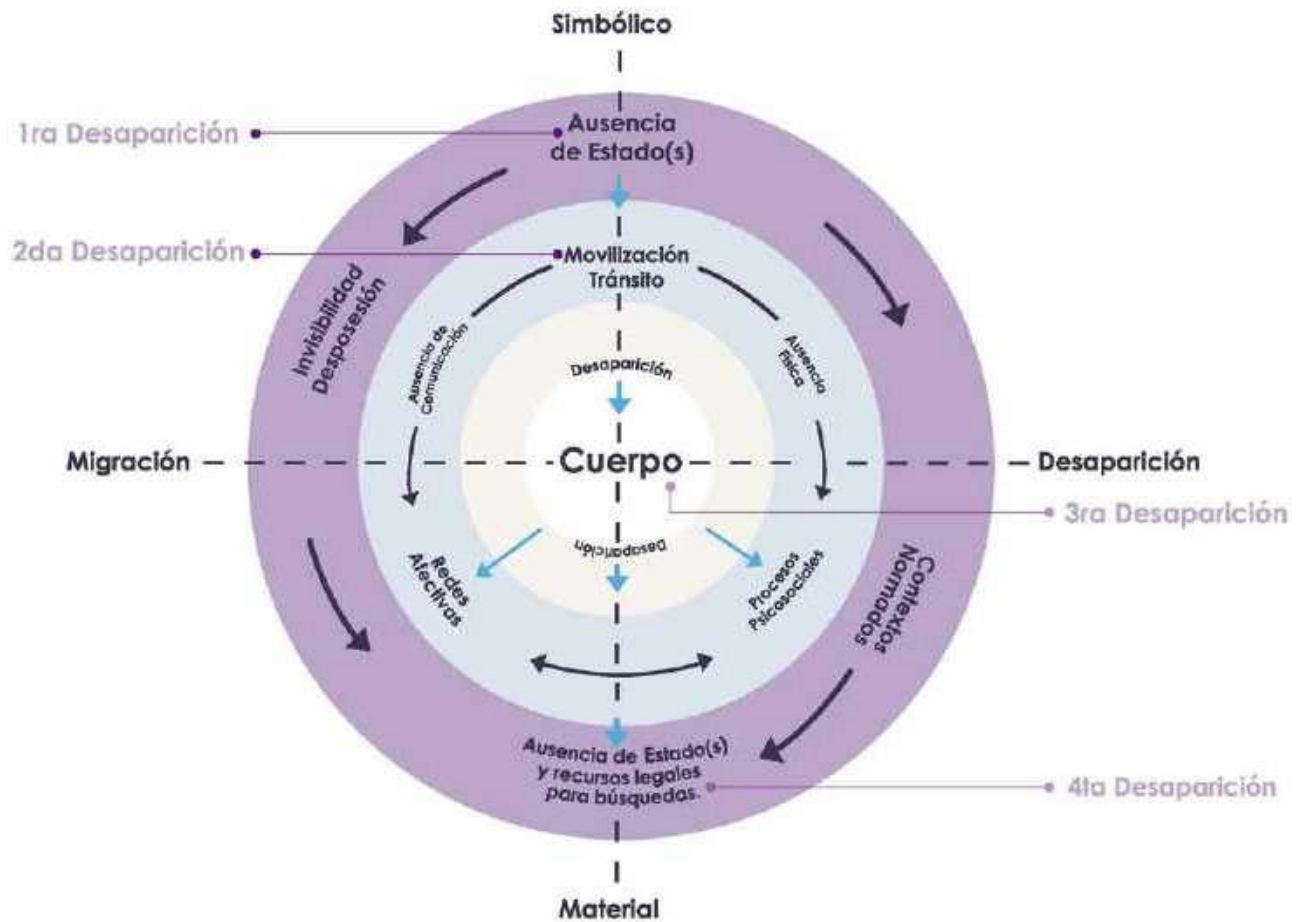


Figura 2. Elaboración propia

La desaparición es un hilo que tejé el diálogo sobre la memoria colectiva de los cuerpos y las emociones; sin embargo, no es una categoría de análisis propia de la investigación, más bien es un medio para entender y comprender mejor el contexto desde donde se trabaja. La desaparición entonces es la condición en la que se produce la aproximación de estas memorias; es decir, es el acontecimiento del pasado desde donde tratamos el presente. Gómez (2016), explica que el acontecimiento funciona como un condensamiento de lo que hasta ese momento hemos llegado a ser, conduciéndonos inevitablemente a efectuar cambios en nuestro pensar y, sobre todo, en nuestro obrar. La desaparición, al igual que la migración, entra en un marco de la memoria que produce una significación en cada familia como un evento focal que permite una comprensión más amplia del caso.

1.4.3 Desaparición social

“Si bien la poderosa categoría “desaparición forzada de personas” iluminó un mundo de terrores que antes de ella costaba nombrar” (Gatti, Irazuzta & Sáez, 2020, pág. 14), en la actualidad pensar las desapariciones relacionadas con otras violencias fuera de los conflictos armados se ha visto desbordado desde su aplicación jurídica, ya que las modalidades de guerra y los intereses económicos han cambiado y la desaparición ha dejado de ser únicamente una herramienta política para combatir la subversión, ya que, como se ha dicho anteriormente, se ha vuelto una práctica sistemática, compleja y cotidiana.

Estamos frente a crímenes de guerra, de una nueva forma de la guerra (...). Son crímenes de guerra en el contexto de las nuevas formas de la conflictividad propia de un continente de paraestatalidad en expansión, ya que son formas de la violencia inherente e indisoluble de la dimensión represiva del Estado, contra los disidentes y contra los excluidos pobres y no-blancos; de la paraestatalidad propia del accionar bélico de las corporaciones militares privadas; y de la acción de los sicariatos contruidos por pandillas —maras— que actúan en las barriadas periféricas de las grandes ciudades latinoamericanas y, posiblemente, en el contexto subterráneo de la interconexión entre todos ellos (Rita Segato, 2013, pág. 75).

La desaparición, al igual que las guerras, ha mutado y se ha vuelto una problemática social que se encuentra con una fuerte presencia en la cotidianidad, provocando que la rotación en el modelo de los usos y los sentidos de la desaparición responda a que se trata de “desapariciones en las que intervienen actores múltiples, cuyos móviles y modalidades ya no se corresponden con las formas de desaparecer que conocíamos en Latinoamérica hasta hace algunos años” (Robledo & Garrido, 2017, pág. 151). Ahora desaparecen niños/as que juegan en los patios de sus casas, mujeres que salen a trabajar día a día, personas que defiende los ríos, los territorios y los recursos naturales, migrantes que buscan materializar un sueño.

Es necesario entonces hablar más allá de la categoría “desaparición forzada” y lo que sus marcos jurídicos puedan contener, ya que en la actualidad los contextos, así como las poblaciones donde se dan, son diversos. Además, estas nuevas desapariciones se enmarcan en una crisis humanitaria y social.

En el caso de migrantes desaparecidos/as en territorio mexicano, las discusiones no se han centrado en la efectividad de los conceptos históricos de desaparición forzada, más bien se enfocan en la urgencia de generar herramientas jurídicas transnacionales que faciliten canales para que las familias exijan el cumplimiento y respeto de sus derechos humanos frente a gobiernos de los que no son ciudadanas (Martínez, 2020, pág. 84).

Esto conlleva a que las nuevas desapariciones: las sociales, sean entendidas desde otras necesidades para hacer un replanteamiento desde lo jurídico que implique otros mecanismos de búsqueda, así como otras formas, más dignas, humanitarias y afectivas de trabajar el tema.

Cabe decir que para cada una de las entrevistadas la desaparición se significa y/o entiende de diferente forma y, aunque entra en el contexto del tránsito de la migración en un tiempo y espacio concretos, existe una ambigüedad en nombrar la desaparición como tal. El punto común es el encuentro de lo afectivo y emocional. La desaparición para ellas también significa afectividad, la cual es construida desde lo social y desde una política cultural de las emociones (Ahmed, 2014).

En mi situación es..., desaparición es..., es haber perdido a mi familia, desaparecido ese afecto, la convivencia que teníamos con ellos. Eso fue para mí algo que se perdió, ¿va?, que ya no, ya no se va a volver a recuperar. Eso es para mí la desaparición (entrevista con Marlín García, 2021).

Una experiencia muy grande, ¿verdad?, una experiencia que no se olvida nunca, porque nunca esperábamos nosotros, este..., contar con la desaparición de ella en el momento que ella salió de la casa, ¿verdad?, y ha sido, en el momento fue una experiencia, eh... qué le quiero decir, emocional (...), pero ya cuando lo sucedido, la verdad es que es bastante duro, bastante duro porque pasan y pasan los años y eso no se supera (entrevista con Guillermina Vega, 2021).

1.5 Las familias de los/as 72

Luego de realizar el trabajo de campo presencial y ante el constante nombramiento de “las familias de los 72”, al revisar los audios y las transcripciones me surgió la pregunta sobre ¿quiénes son estas familias?, y ¿cómo se posicionan en lo colectivo?; por lo cual, mediante un intercambio de

mensajes vía WhatsApp y en el afán de preguntarles cómo querían ser presentadas colectivamente en esta investigación, ellas se nombraron así:

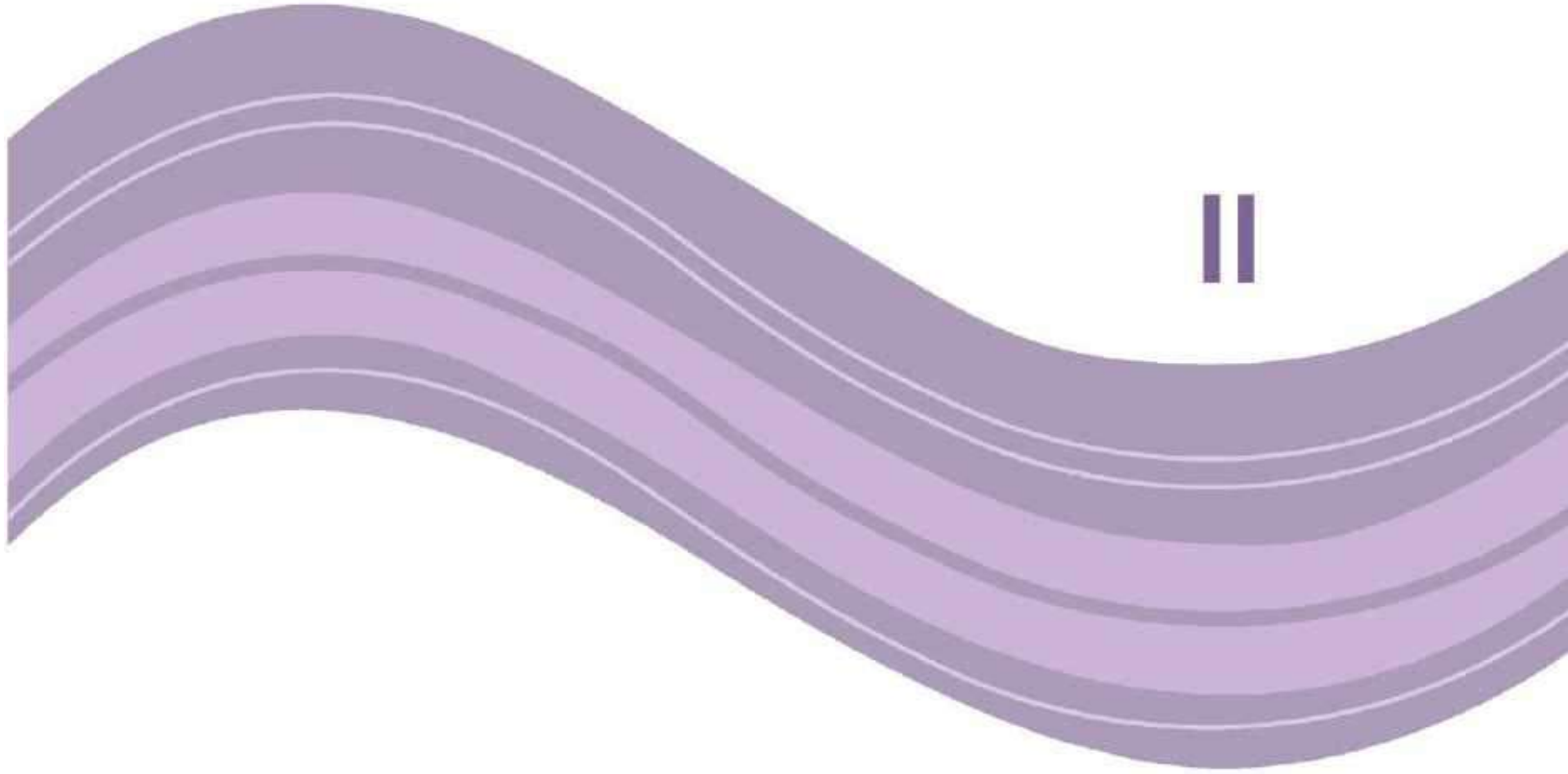
Somos gente buena, gente que respetamos a la sociedad, gente que amamos, a pesar de la situación que nos aconteció. Seguimos adelante en la lucha, como gente esforzada, luchadora, gente que respeta y gente que ama, sobre todo, y gente que respeta a los demás.



Fotografía tomada durante el trabajo de campo, 2021.

De izquierda a derecha: Ángela Pineda, Vilma Pineda, Ángela Lacán, Marlín García, Victoria Pineda, Glenda García y Guillermina Sagastume.⁹

⁹ Dentro del capítulo III, en la página 67, se muestra un perfil de cada una de las participantes.



CAPÍTULO II

2.1 Marco teórico y conceptual

Esta tesis se enmarca en una psicología social crítica y comunitaria, o bien desde una crítica comunitaria como desdisciplina de la Psicología Social. Para esto es importante tener claridad en que el quiebre epistémico desde lo transdisciplinario en que se plantea ha sido algo que ha trazado toda la experiencia de trabajo en esta investigación, ya que, como mencionan Enciso & Lara (2016, pág. 338), “toda esta articulación conlleva un proyecto político de producción de conocimiento al margen de perspectivas fundacionistas o epistemologías dominantes que definan la producción de conocimiento de manera rígida y con pretensión de estabilidad”.

Pavón-Cuéllar (2019) dice:

Los psicólogos críticos no conciben la psicología como algo diferente del mundo cultural, histórico, económico, social y político, sino como una manifestación: como algo en lo que se manifiesta el orden patriarcal, las clases sociales, la civilización occidental grecorromana y judeocristiana, el colonialismo y el neocolonialismo, la época moderna, el sistema capitalista, la sociedad burguesa individualista, la organización disciplinaria, la ideología liberal y neoliberal (pág. 13).

En este sentido, lo que se busca es mantener una actitud crítica y autocrítica ante las formas de producción de conocimiento de la Psicología Social desde la postura personal, colectiva y política; es decir, hacer una psicología social disidente que busque la democratización de la creación de conocimientos, manteniendo un diálogo constante entre las matrices de producción, para luego hablar y posicionar(se) desde otras formas de hacer y entender(nos) desde la Psicología Social, los cuerpos y las emociones como actores sociales. Para Montero (2004):

La praxis y los valores de la psicología social comunitaria y los postulados de la psicología social de la liberación nos indican que el valor de la crítica reside en su capacidad de mostrar alternativas; de reconocer y traer a primer plano la diversidad de los actores sociales intervinientes en las situaciones sociales y de señalar la relación existente entre los fenómenos sociales y el contexto o situación en que se dan (pág. 21).

2.1.1 Salirse de la norma; salirse de la episteme

Silvia Rivera Cusicanqui (2014, pág. 66), en *Hambre de huelga*, advierte que “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora”, y, sin duda, las instituciones oficiales, como la Familia, la Iglesia, el Estado y la Escuela, son las primeras en reproducir este discurso y práctica. Además, son también a las que nos acercamos y con las que mantenemos una relación directa en la cotidianidad, aunque esta no sea requerida. Las relaciones de poder que estructuran la experiencia humana y las instituciones construidas de formas asimétrica permean estas experiencias, permitiendo que las mismas se construyan no solo en relación con la individualidad de cada persona y su propio mundo, sino sujetas a una alteridad y la forma en cómo se entiende la capacidad de ser otro/a ante los grupos. Por tanto, la construcción de las relaciones sociales siempre está mediada por una especie de economías (de las emociones, de las relaciones, del dinero, de la ética, del control, entre otras) en un sistema que favorece un vínculo jerárquico. En este sistema de economías múltiples es importante para este trabajo reflexionar sobre la economía del conocimiento.

El conocimiento desde su forma moderna es sin duda el tópico que se ha vuelto más valuado en el sistema capitalista neoliberal en la actualidad, ya que el conocimiento funge una relación inseparable con el poder, o al menos el que es validado por el sistema. Esto ha permitido que el conocimiento se convierta en un paradigma dominante moderno no solo en las relaciones interpersonales, sino también en las ciencias sociales y la academia. Para Rozas (2018, pág. 10), “pasamos a ser una población que termina convencida de que las cosas son como lo indican los parámetros de esa perspectiva hegemónica, y al estar convencidos reproducimos estos mismos conocimientos sin cuestionar o intentar articular desde otras formas”.

La construcción de conocimiento no es independiente de la epistemología, y en este sentido, tampoco podemos separar el papel de la academia como institución en la producción y en su relación existente con el poder. Foucault (1999, pág. 284) dice:

El papel del intelectual consiste, desde hace ya mucho tiempo, en hacer visible los mecanismos de un poder represivo que se ejerce de forma oculta. Mostrar que la escuela

no es solamente una forma de aprender a leer y a escribir, y de comunicar el saber, sino también una forma de imponer.

En este sentido, problematizar las matrices que operan en la construcción del conocimiento se vuelve un hacer importante en las propias posturas y visiones del mundo. Referirse a la episteme es hablar de metodologías de construcción y de producción. Rozas (2018) apunta a una especie de matriz de pensamiento, a una estructura de ideas, a un proceso ya dado y que entre sus muchas funciones consiste en interpretar los fenómenos a los cuales las sociedades, grupos y personas se enfrentan, a tal efecto que para pensar desde otras lógicas de producción de conocimiento es necesario comenzar a reflexionar desde la propia metodología, desde las teorías y sobre todo desde nuestras relaciones con la otredad. Montero (2010, pág. 180) señala que la crítica en la Psicología Social permite la búsqueda en “otros horizontes, yendo más allá de las explicaciones dadas, además de que modifica la perspectiva y desarma las construcciones teóricas o metodológicas. Ocupa el territorio de lo distinto, que hace oposición no antitética, pero sí lógica, de las tesis dominantes”.

En este caso, resulta importante replantear también otras formas de investigación que sean horizontales con otras formas teóricas de construir un conocimiento y entendimiento para poder explicar las realidades tan emergentes en la actualidad. Según Arroyo y Alvarado (en Ortiz y Arias 2019, pág. 7):

Investigar desde una perspectiva decolonial y en colaboración horizontal no solo implica rupturas metodológicas y epistemológicas, sino que también se convierte en una apuesta ética y política de quienes quieren replantear las formas tradicionales de realizar investigación y de aproximarse a los sujetos con los que se investiga.

Ortiz y Arias (2019, pág. 4) escriben que “la descolonización de las ciencias sociales no es cuestión de ideología, sino de metodología, de investigación y de una teoría adecuada”; así pues, es importante reevaluar el posicionamiento crítico como psicólogos/as sociales desde los aprendizajes teóricos, pero también desde las construcciones y objetivos, tanto personales como colectivos dentro del quehacer como (des)disciplina. Partiendo de esto, es primordial considerar que en la actualidad es necesario romper con las lógicas de la producción capitalista de

conocimiento establecidas y crear otros marcos de acción: más colectivos, en que el conocimiento sea construido y colectivizado a partir de una horizontalidad y una democratización de este. Para Jiménez (2019, pág. 1), “democratizar el conocimiento no es solamente promover el acceso abierto a los recursos de investigación, sino que es también un modo de aprehensión de esa información” que fomenta y promueve la participación ciudadana, permitiendo la opinión informada en temas de interés público, partiendo de esto para construir memorias colectivas mutantes de las diferentes realidades.

Es así como pensar en una crítica comunitaria a la Psicología Social surge desde las formas de producción de conocimiento. Esto permite hacer una mutación a otras formas de relación horizontales y desde donde se desprendan diferentes metodologías de investigación y compromisos comunitarios que generen diferentes narrativas, no solo lingüísticas, sino también otras maneras de teorizar la acción, bajo una idea de praxis (teoría, acción, reflexión) como base epistémica. Cross (2019, pág. 4) propone que la acción transformadora principal de la investigación “se desprende de la creación de un marco de sentido colectivo, a partir del cual se pueda garantizar la participación de quienes se involucran en el proceso, prestando particular atención a las asimetrías de poder”. Estas asimetrías suelen jugar, en su mayoría, a favor de la posición académica o institucional; por ende, todo proceso de investigación, para lograr que sea participativo, debe estar sometido a un estricto control de vigilancia reflexiva o un ejercicio autocrítico condicionado por el dinamismo de las realidades, ya que, como menciona Montero (2010, pág.179):

La crítica no es solo de lo que hacen los demás, sino que también incluye la autocrítica. Es insistente, a pesar de los embates del poder, es inevitable, pues de alguna forma siempre surgirá aun en circunstancias represivas; tiene múltiples formas de expresión y demuestra ser persistente en su oposición al principio de autoridad.

Asimismo, la crítica constituye no solo un modelo o postura para la producción de conocimientos, sino también un ámbito de (re)construcción de valores y sentidos que pueden conducir a nuevos modos de narrar(se), y desde allí también construir procesos emancipatorios y de liberación. Rozas (2018, pág. 44) escribe:

El conocimiento fuera de ser producido para las élites es también generado para mantener la jerarquía social que permite no modificar las estructuras sociales a modo de mantener a esos grupos en una posición privilegiada. En este sentido, la ciencia es empujada a recabar información que en su interpretación permita decir que existe una diferencia insalvable entre la élite y los otros sectores sociales.

Pensar desde una crítica comunitaria a la Psicología Social es pensar y accionar desde cómo nos relacionamos con las poblaciones sujetas de conocimiento, y desde qué marcos epistémicos, teóricos, metodológicos y de acción se van a generar condiciones para la construcción de las relaciones. Por eso es importante para esta investigación partir de la postura crítica como una forma de resistir, entendiendo que la democratización del conocimiento es resistencia, y, por tanto, ahondar en las realidades con las que se trabajan de formas más cercanas y comprometidas para que se vuelvan emergentes. Además, es importante mencionar que teorizar desde la Psicología Social crítica permite involucrar temas de memorias colectivas, corporalidades y afectos como maneras propias de acción social que por algún tiempo han sido relegados por las ciencias sociales como formas de aproximarse al conocimiento, entretejiendo así las realidades con las teorías.

2.2 Memoria, cuerpos y emociones desde la Psicología Social

En el caso de este trabajo, he optado por conducir la investigación de forma particular, tomando como referencia la Psicología Social de la memoria propuesta en Chile, que surge de la necesidad de construir y difundir en el marco de la memoria colectiva el trabajo que se ha realizado posdictadura en temas relacionados con derechos humanos, resistencias y colectividades, los cuales permiten entender las violencias políticas de la actualidad en relación con el pasado, y así hacer un trabajo de resignificación desde lo político. Este enfoque también se puede entender como un devenir de la Psicología Social crítica, ya que “busca comprender e intervenir en los procesos de memoria colectiva desde un enfoque discursivo y performativo, atendiendo tanto a las narraciones del pasado como a los usos del espacio público en las acciones de recordar” (Piper, Fernández e Íñiguez, 2013, pag. 19).

Pensar en las problemáticas actuales implica posicionarnos desde formas transdisciplinarias de comprensión. En este sentido, la memoria se entiende como una acción social, política y cultural construida simbólicamente y de carácter hermenéutico. Esta sería el resultado de un proceso

colectivo en el que entidades, tanto objetuales como sociales, organizacionales e institucionales, interaccionan construyendo significados y símbolos compartidos (Vázquez en Piper, *et al.*, 2013).

Parece importante entender a la Psicología Social de la memoria como una voz en el hilo que teje esta investigación, ya que se considera que el enfoque tiene tres líneas de interés fundamental para los temas que aquí conciernen, tomando como postulado que no se tiene como finalidad objetivar la verdad de los hechos que se recuerdan y comparten, sino que se busca la comprensión de la elaboración de los recuerdos desde los/as diferentes actores/as sociales que generan la colectividad y el conocimiento.

En primer punto, la reflexión compartida de las realidades latinoamericanas medidas y marcadas por las violencias políticas y sus formas de expresión son sin duda una forma de crear un marco colectivo en que se comparte la construcción de subjetividades y realidades sociales marcadas por las dictaduras, los genocidios y los sistemas neoliberales actuales que gobiernan Latinoamérica. Esto accede a que se tenga un marco teórico y metodológico referencial más cercano al estudio, permitiendo que el análisis de las realidades pueda ser entendido como un fenómeno sociohistórico.

En segundo lugar, para esta investigación, la memoria colectiva se construye desde los cuerpos y las emociones, por medio de la performatividad, a partir de un suceso. Por lo cual, entender “la memoria como práctica performativa contribuye a pensarla como un conjunto de acciones reiteradas constreñidas a ciertas normas, constructoras de identidades, en las cuales confluyen o, más bien, se desdibujan los límites entre la artificialidad y lo real” (Piper, *et al.*, 2013, pág. 23). Esto implica centrar la atención en los cuerpos como acciones sociales que construyen rituales a partir de un recuerdo del pasado, es decir en los cuerpos en sí como actores sociales propios. Como indica Butler (1999, pág. 17), la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente.

Como último trazo, es importante pensar que al hablar de colectividades y memorias nos referimos a procesos relacionales a través de diferentes lenguajes. En ese marco, el lenguaje es importante entenderlo no solo como la acción del habla, sino como una acción que involucra otros aspectos,

como pueden ser los cuerpos, las emociones, los objetos, las tecnologías, las imágenes y todo lo que a su vez habita en el espacio de interrelaciones.

Es así como la Psicología Social de la memoria permite “analizar las acciones en las que nos implicamos al recordar, problematizando las versiones del pasado que ellas producen y, al mismo tiempo, promoviendo la construcción de nuevas interpretaciones y sentidos que nutran formas diferentes y móviles de producir sujetos sociales” (Piper, 2009; Piper, *et al.*, 2011; Piper & Hevia, 2012; Piper, Reyes & Fernández, 2012, en Piper, *et al.*, 2013, pág. 20).

2.2.1 Memoria colectiva

“Todavía no nos hemos acostumbrado a hablar de la memoria de un grupo, ni siquiera metafóricamente”, escribe Halbwachs en el inicio del capítulo dos de *La mémoire collective* (1950). Y aunque parecía que lo escribía a modo de afirmación de ese momento, también fue un presagio. Los temas de la memoria son temas que dentro de las ciencias sociales quedaron en el olvido durante un buen tiempo, a pesar de su añejo planteamiento. Para González & Mendoza (2017, pág. 11), “la perspectiva de la memoria colectiva no fue aprovechada, y será hasta los años ochenta en que la noción se recupera y se desarrolla en el ámbito de las ciencias sociales y la Psicología Social”. Es sobre todo en los contextos latinoamericanos que se retoma como una manera de posicionarse ante las violencias políticas que marcaron la historia en las décadas anteriores y en curso, y en las cuales aún funciona como una forma de resignificar esos pasados, como se mencionó con anterioridad.

Los estudios de la memoria en la Psicología Social tienen recorrido de ya algunos años. Es Maurice Halbwachs (1925, 1941, 1950) quien pone en el plano de discusión el tema de la memoria, más allá de una reacción propia de los cuerpos ligada a lo biológico o un proceso puramente cognitivo. Es a partir de esta reflexión que se hace una reconstrucción de la memoria en relación con la realidad dentro de marcos sociales concretos. Como señala Mendoza (2015):

En el mismo sentido aducirá argumentos Charles Blondel (1928). Años después, Lev Vygotsky (1930) hablará de memoria mediada por herramientas y signos, y Frederic Bartlett (1932) argumentará la memoria basada en esquemas grupales y culturales. Desde

la visión de estos cuatro pensadores, la memoria es menos individual y más grupal, social, colectiva, cultural (pág. 20).

Es así como al hablar de memoria colectiva se toma como referencia principal a Halbwachs. A pesar de que sus colegas también problematizaron el tema y sumaron aportes, es él quien propone a la memoria como un proceso relacional entre lo individual y lo social y, por tanto, un proceso afectivo cargado de significados culturales. Es decir, un proceso psicosocial.

Para Aguilar (2018, pág. 68), el autor elabora un conjunto de planteamientos sumamente pertinentes para definir la memoria como producto social. De manera sintética, casi enumerativa, se pueden señalar los siguientes elementos:

- La memoria no es el pasado, sino su construcción desde el presente.
- Nuestros recuerdos no son enteramente nuestros, pues son compartidos por los miembros del grupo al que pertenecemos. Este grupo nos presenta los recuerdos compartidos.
- Un recuerdo no solo es la reconstrucción de un suceso, es también su reconstrucción de cierto modo, y esta dimensión estética o de estilo es elaborada y actualizada en común por los miembros de un grupo.
- El espacio, la disposición y localización de objetos y estructuras tienen un sentido inteligible para los miembros de un grupo, ya que se corresponden con la estructura de la vida de su sociedad.
- La estructura material de un espacio (las piedras) está íntimamente vinculada con la sucesión de imágenes materiales que representan los objetos exteriores.

Por tanto, hablar de memoria nos sitúa en un proceso colectivo y social que se articula desde diferentes marcos, como lo son: tiempo, espacio y lenguaje, que a su vez emergen según las necesidades de cada contexto y/o grupo de pertenencia. En este sentido, es importante pensar también la memoria como acción y contenido. Para Mayoral & Delgado (2015, pág. 69):

La utilidad de los estudios sobre memoria colectiva estriba en su potencial para comprender cómo los grupos sociales entienden el tiempo, o cómo nos subsumimos en universos de

recuerdos y símbolos colectivos visibles en rituales y conmemoraciones (Narváez, 2006), incluso en actos de resistencia o movimientos sociales cuando se amenaza la identidad colectiva, porque las memorias colectivas están dotadas de significado político y cultural (Kubal y Becerra, 2014).

En este caso, la memoria colectiva es un componente psicosocial fundamental en sociedades agitadas por las violencias políticas y de Estado, ya que permite conocer y reconocer nuestra historicidad, y de esta forma contarla mediante los diferentes lenguajes a otras generaciones y a otras realidades. La memoria colectiva tiene que ver también con un proceso de democracia y, por tanto, de libertad social. Al respecto, la memoria colectiva se vuelve imprescindible para renunciar al olvido y al silencio, ya que en la memoria se guarda y se significa para luego transmitir a otras memorias lo que ha pasado, y transformar así una memoria colectiva en una memoria histórica y social que permita el reconocimiento.

La memoria es una reconstrucción de un momento o una situación, a partir de un conjunto de recuerdos. Una situación es para Fernández (1991):

Ante todo, un sitio, sitiado, es decir, un emplazamiento interior que está delimitado con respecto al resto, encerrando en su seno una multiplicidad de cosas (personas, objetos, distancias, etc.) dispuestas de alguna manera intencionada y donde se da un movimiento o actividad, esto es, sucede algo, lo cual implica que, así como es un espacio confinado, también es un tiempo delimitado (pág. 97).

Para Halbwachs (1968), los recuerdos son colectivos, ya que son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Es entonces el recuerdo el que nos coloca dentro de un grupo; por tanto, el recuerdo es una acción social y situacional.

Los recuerdos son huellas construidas de nociones del pasado que se construyen de forma colectiva, ya que un recuerdo es un refuerzo constante de lo que ha pasado; es una constante reconstrucción de algo que se mantiene permeado entre lo individual y lo colectivo. Este refuerzo

se da mediante la socialización en los grupos y el reconocimiento de estos. El autor escribe que para que nuestra memoria se ayude de la de los demás:

No basta con que estos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente, al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de estos a aquella y viceversa, lo cual solo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad ¹⁰.

La memoria colectiva es en sí un conjunto de memorias de diferentes tipos (figura 3) que mantienen una dinámica constante de intercambio, en especie de eco, desde los contextos desde donde se sitúan los recuerdos. Es decir:

Cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupo en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos (...). La sucesión de recuerdos, incluso los más personales, se explica siempre por los cambios que se producen en nuestras relaciones con los distintos medios colectivos; es decir, en definitiva, por las transformaciones de estos medios, considerando cada uno aparte y en su conjunto¹¹.

De acuerdo con esta idea, la memoria colectiva se construye de lo vivido por las personas que narran y que han significado para ellas. Mayoral & Delgado (2015, pág. 79) indican que “es colectiva la memoria porque es una narrativa y una forma de interpretación, no una réplica de una experiencia que puede ser recuperada, aliviada y objetivada”. Lo que recordamos es altamente selectivo. Esto quiere decir que la memoria colectiva no es estática, en el sentido de que continuamente la memoria se va alimentando de nuevas narrativas, nuevos recuerdos, y así cada

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 34.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 51.

vez se va transformando, mutando. Es decir, la memoria se forma y transforma a partir de un suceso base que, a su vez, genera procesos de colectividad y organización que permiten que esta se mantenga. Como señala Mendoza (2015, pág. 24), la memoria colectiva es asimismo producto de la permanencia de un discurso que abarca a un grupo, a una colectividad e incluso a una sociedad.

Asimismo, el estudio de las memorias colectivas en la Psicología Social tiene un papel importante que se posiciona desde las relaciones psicosociales que se generan a través de los recuerdos como actos sociales, que a la vez están cargados de significados y acciones. Si bien en contextos latinoamericanos trabajar temas de memoria colectiva es, en la mayoría de las veces, hablar desde contextos violentos y vulnerados, sobre todo en el Cono Sur (Calveiro, 2006; Piper, 2013, 2017; Escamilla, 2017), y que además han servido como formas de resistencia, situando así a la memoria colectiva en un tema estrictamente político y de derechos humanos. También existen otras aproximaciones de la memoria colectiva que se acercan de forma expresa a las afectividades y el cuerpo (Fernández, 1994, 2001; Aguilar, 2018), sobre todo como una aproximación del giro afectivo (Lara & Enciso, 2013) que se ha dado en las ciencias sociales. En el caso de esta investigación, se busca relacionar las dos formas en que se ha trabajado la memoria colectiva, ya que se entiende que tanto el cuerpo como los afectos son construcciones políticas, culturales y sociales, y que se dan en contextos donde las memorias colectivas se vuelven una resistencia necesaria que surge mediante los cuerpos sociales y su materialización.

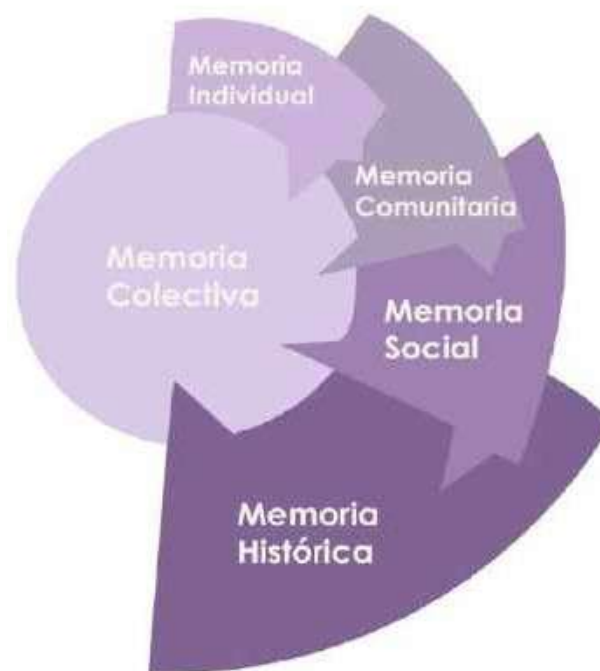


Figura 3. Elaboración propia

2.3 El recuerdo colectivo es también afectivo

A pesar de que Halbwachs encuadró los recuerdos en marcos específicos, como se mencionó, y que la afectividad se encuentra implícita en estos en todo momento, ya que es a partir de los recuerdos en su componente afectivo y social que se le da forma a la memoria colectiva, se hace importante hablar de lo afectivo como un marco social específico, pues la afectividad es un elemento central en las relaciones humanas y, por tanto, de las construcciones, procesos y productos sociales (Fernández, 1991; Gergen, 1996; Martínez, 2010). Siguiendo a Mayoral & Delgado (2015), las emociones deben tener un lugar preponderante en la memoria colectiva, para así dotar de un significado al pasado-presente, que se mantienen en continua relación dinámica.

Halbwachs (1968) menciona que en la memoria colectiva es necesario no olvidar que nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos se originan en entornos y circunstancias sociales definidos, ya que hablar de una memoria colectiva es hablar de una memoria afectiva, debido a la importancia que tienen las emociones al momento de recordar, pues la propia acción en sí implica afectos que se transforman en formas de relación. Como indica Torodov (en Mendoza, 2015, pág. 46), “la memoria es responsable no solo de nuestras convicciones, sino también de nuestros sentimientos”. Tanto la memoria colectiva como la afectividad son maneras de relaciones psicosociales; por tanto, se vuelven maneras de tener un punto de análisis desde la Psicología Social. “Cada sujeto, grupo y colectivo les van confirmando significados a los recuerdos de acuerdo con la experiencia sociocultural en la cual se inscriben” (Martínez, 2010, pág. 152).

En este sentido, al hablar de afectividad se hace referencia a todas las categorías que puedan encuadrarse en su término: los sentimientos, las emociones, las pasiones, los estados de ánimo, los sentires, las sensaciones, entre otros, para así entender que la afectividad es también una esfera de análisis dentro de un contexto social que determina nuestras formas de relación, no solo entre personas, sino también con objetos, lugares, tecnologías y otras especies. “La afectividad pertenece al mundo de las formas” (Fernández, 1991, pág. 95) y, por tanto, se da desde la colectividad. No obstante, en esta investigación usaré en su mayoría el término “emociones” y sus derivados, ya que esta palabra fue la que más resaltó en el trabajo de campo para hacer referencia a lo anterior.

2.3.1 Girando entre cuerpos emocionales

El giro afectivo surge en los estudios de las ciencias y la Psicología Social como una respuesta a la crisis de las ciencias sociales y su desfase de comprensión en sus modelos teóricos tradicionales a las grandes mutaciones sociales que continuamente ocurren a diferentes velocidades.

Si bien la propuesta es relativamente nueva, ya que comienza a tomar fuerza a finales de los años 90, el giro se da:

En contra de las perspectivas construccionistas, representacioncitas y demás tradiciones que apostaban por el estudio de lo simbólico movilizadas por el lenguaje y hacia una comprensión de los afectos centrada a nivel preconscious, material y orgánico de los cuerpos humanos y de todo tipo de cuerpos (Enciso & Lara, 2016, pág. 326).

Esta rotación se asoma entonces como un emergente en las ciencias sociales para entender de otras formas la renacionalización y su relación con lo público y social, rompiendo la lógica evolutiva o racional que hasta ese momento se le había relegado al tema. En este sentido, este giro dio como resultado una tendencia por aproximarse a la vida afectiva a través del estudio del cuerpo como materia y organismo de mediación, más que como un discurso o significado construido alrededor de ese cuerpo¹².

Diversos autores/as (Ahmed, 2014; Enciso & Lara, 2016; Corduneanu, 2019) coinciden en que el estudio de las emociones esté situado en la división de dos posicionamientos teóricos específicos, ambos cimentados en la filosofía: la vinculación de las sensaciones corporales, que se guía por las escuelas de Descartes, Hume y James, y los procesos de cognición y su vínculo emocional, que siguen una corriente aristotélica. El primer posicionamiento propone una correspondencia de la emoción desde los cambios corporales; es decir, el cuerpo como un simple medio de la mente en su dualismo, sin mayor función dentro de procesos más complejos, como el pensamiento o la toma de conciencia. En el otro sentido, la propuesta cognitiva sugiere que las emociones involucran valoraciones, juicios, actitudes o una “manera específica de aprehender el mundo” (Sartre en Ahmed, 2014, pág. 26), que son irreductibles a las sensaciones corporales.

¹² *Ibíd.*, 326

Para Corduneanu (2019) existen diferentes afiliaciones teóricas al giro emocional que radican en la concepción cognitiva antes mencionada, las cuales sugieren planteamientos de investigación importantes como aportes al giro. La autora propone como propuestas principales a manera de resumen:

- Las emociones no son estados psicológicos, sino prácticas sociales y culturales; es decir, se asumen desde el cuerpo social en una especie de afuera para adentro.
- Las emociones son constitutivas de nuestra propia subjetividad.
- La atención a las emociones exige una nueva aproximación a la teoría política y las relaciones de poder que se dan mediante esta.
- Las emociones se pueden “propagar” socialmente.
- Las emociones pueden ser objetos y se producen mediante su circulación.
- El rompimiento de las emociones como algo inferior y primitivo.

Es importante entender que el giro busca reconocer otras formas de relacionarse desde la corporalidad y el cuerpo social como parte de lo emocional, para entender así otras dinámicas más cercanas a las subjetividades de las realidades. Es mediante las emociones que socializamos, que generamos vínculo; o sea, es mediante la práctica de los afectos que nos entendemos y posicionamos en nuestras realidades.

El afecto es una “intensidad corpórea” (Enciso & Lara, 2016, pág. 328) que se performa constantemente y que nos puede ayudar a comprender otras formas de acción social que, como indica Jasper (en Corduneanu, 2019), ni la teoría racional, ni la teoría crítica o interpretativa, pudieron entender, justo por estar paradas solo en la razón o en el texto.

Ahmed (2014) señala que lo importante más que preguntar qué son las emociones es preguntarse qué hacen las emociones, para así entender cómo las emociones se mueven entre los cuerpos y no en los cuerpos; es decir, a partir de un entendimiento social de lo afectivo.

2.3.2 Cuerpos y emociones

Si bien el giro afectivo y las emociones dan una aproximación al estudio de los cuerpos en las ciencias sociales, es importante tener un breve recorrido sobre los estudios del cuerpo que se han

desarrollado y sus diferentes posturas. Para Aguilar & Soto (2013, pág. 6), “el cuerpo y las emociones como objeto de análisis de las ciencias sociales son temas que emergen con intensidad en los últimos años para ocupar un lugar central en la reflexión sobre la naturaleza de lo social”. Por otro lado, Enciso & Lara (2016, pág. 327) indican que “fueron los estudios feministas los que comenzaron a hacer el llamado hacia el estudio de las emociones centradas en el cuerpo, sobre todo por su insistencia en la producción de conocimiento a través de la experiencia”. Es por eso necesario pensar que el cuerpo en sí es una memoria colectiva, ya que es un lugar de encuentros de diferentes tipos y situaciones y, por tanto, es un cuerpo afectivo y afectado que es normado socialmente por las condiciones de poder y hegemonía, desde donde se ve inmerso en sus relaciones.

Cuerpo y emociones, como ya se indicó, surgen en el conocimiento desde la ciencia occidental y en específico desde el paradigma cartesiano, que obedece a principios como: sujeto-objeto, mente-cuerpo, causa-efecto, ciencia-naturaleza y muchos otros blancos y negros, marcando una clara separación entre los fenómenos, generando así, en todo momento, oposiciones binarias. Esto implica que se entienda desde algún punto tanto al cuerpo como a las emociones como algo específicamente biológico, ya que lo biológico se asocia con lo natural y, por tanto, algo que está dado. En este sentido, Morín (en Muñiz, 2015) dice que el paradigma simplificador de Occidente ha encontrado que separar, mutilar, reducir a una sola dimensión (la carnal) al cuerpo humano aparentemente facilita su conocimiento; no obstante, al final, limita el alcance de su cabal comprensión.

Mediante esta concepción cartesiana es que la idea de cuerpo va a tomar sus premisas en la modernidad. Para Muñiz (2015, pág. 37), siguiendo a David Le Breton, “es en la época moderna que cada individuo construye una representación de su cuerpo, de manera autónoma, a pesar de los saberes, de los medios de comunicación, de los vínculos personales o de las informaciones de cualquier tipo”. Es así como el cuerpo y las emociones pasan de ser una dualidad a ser un individualismo dentro del campo social que rompe con la colectividad de los cuerpos.

Es a partir de la posmodernidad que existe una serie de posturas que buscan acabar con estas lógicas de dicotomía e individualismo, y en donde el cuerpo se pone en una complejidad que se da como parte de una materialización mediante lo performático, que permite entender al cuerpo y las

emociones como un fenómeno social. Muñiz (2015, pág. 40) plantea a cuatro autores/as importantes para entender este giro de lo social en el conocimiento del cuerpo. Todos/as posicionados/as desde las corrientes postestructuralistas y desde la teoría feminista. Michel Foucault, como el teórico más influyente del último tercio del siglo XX, es quien propone que el poder trabaja el cuerpo, penetra en el comportamiento, se mezcla con el deseo y el placer y, por tanto, son cuerpos arbitrados y controlados para la dominación y la disciplina. Este poder penetrante está en las relaciones y microprácticas de la vida diaria. A través de los trabajos de este autor es que el cuerpo se ve generalmente como una metáfora para discusiones críticas en las cuales se liga el poder al conocimiento, la sexualidad y la subjetividad¹³.

La segunda autora a la que se hace referencia es a Elizabeth Grosz, filósofa y teórica feminista, quien dice que el cuerpo puede concebirse como un lugar entre una física o interioridad vivida y una exterioridad sociopolítica que produce interioridad a través de la superficie exterior de los cuerpos¹⁴. En este sentido, la propuesta de entender el cuerpo surge desde la experiencia vivida y la construcción de subjetividad a partir del poder institucional y social, determinando un tipo particular de cuerpo en cada caso.

Como tercera propuesta se encuentra la de Moira Gatens, quien marca tres conceptos claves para la discusión: poder, cuerpo y diferencia. Estos se deben asociar para entender la construcción de los cuerpos tanto de hombres como de mujeres, así como de las emociones. La diferencia entra aquí como una postura social que no se ocupa de privilegiar una diferencia en esencia biológica entre los sexos, sino más bien de los mecanismos a través de los cuales los cuerpos se reconocen como diferentes solo en la medida en que se interpretan como poseedores o carentes de alguna cualidad o cualidades socialmente privilegiadas¹⁵, poniendo como énfasis la diferencia sexual en los cuerpos como un eje fundamental para que el patriarcado funcione. Su propuesta, como dice la autora, busca desestabilizar la construcción dualista de la diferencia sexual en los cuerpos y pensar desde una multiplicidad de diferencias.

¹³ *Ibíd.*, pág. 41

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 41

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 42

Es así como Judith Butler, desde propuestas similares, sugiere que los cuerpos solo surgen, solo perduran, solo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores, en alto grado generizados¹⁶, y que es importante entender cómo se produce de forma forzada y normada la materialización de los sexos en los cuerpos. Asimismo, Butler se contrapone al enfoque foucaultiano del poder como una mera instancia jurídica, aduciendo que el enfoque no aborda a la represión como una producción de poder que también puede regular y normar la formación de cuerpos. Es decir, el poder no es algo a lo que únicamente se sitúa como oposición, sino que también es una forma para relacionarse y del que se depende para la existencia. Por lo tanto, el poder permite la performación en el espacio social, permite el convertirse en cuerpo en vez de únicamente ser un cuerpo dado.

En tal sentido, el cuerpo es concebido desde su materialidad como un proceso de diferentes discursos, prácticas y performatividades, así como un lugar para descifrar la construcción de las subjetividades sociales en relación con el poder, las instituciones, las normas y las regulaciones.

2.3.2.1 La materialización y la performatividad en el cuerpo y las emociones

Para Muñiz (2015), el cuerpo material pone de manifiesto una determinada concepción de sociedad. Esto significa que en cada sociedad el cuerpo pareciera ser ya un espacio habitado de cierta forma. En el contexto de esta investigación, los cuerpos materializados son de mujeres en un orden cultural, colonial y heteronormado.

Desde este panorama, Torras (2015) escribe:

El cuerpo —la materialidad del cuerpo— es causa y efecto a la vez de una serie de procesos que se desarrollan en las redes conceptuales binarias interrelacionadas y que son llevados a cabo a través del lenguaje, de su textualización. El cuerpo es un texto; el cuerpo es la representación del cuerpo (pág. 16).

En este marco, es importante pensar a los cuerpos como cuerpos performados. Siguiendo a Butler (1999, 2002, 2017), los cuerpos son territorios de batalla, en disputa, que han sido normados y regulados mediante un discurso heteronormado y hegemónico para producir sujetos de control,

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 42

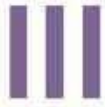
que a la vez construyen los cuerpos en función de las propias normas de género. Esto hace que los cuerpos como espacios sociales obedezcan a normas establecidas, privando en especial a todo aquel cuerpo que no sea el de hombre, manteniendo así un control y poder social.

Es importante pensar la performatividad en los cuerpos y en los espacios, ya que, como Athanasiou & Butler (2017) indican:

Es cierto que la performatividad tiene lugar cuando los no contados prueban tener una capacidad reflexiva, y se cuentan, o se tienen en cuenta, a sí mismos, no solo a través de una práctica numeral, sino “apareciendo” en algún sentido, ejerciendo de alguna manera un “derecho” de existencia (pág. 127).

Con este fin, para materializar los cuerpos, es importante pensar a la memoria como un acto performativo en sí, ya que las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a través de la repetición de acciones y recuerdos a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros (Ahmed 2014, pág. 24). En este sentido, los cuerpos performados se manifiestan y permiten que las personas intercedan en estas normas reguladoras para poder resignificarlas desde un espacio cultural, social y político. Para Athanasiou & Butler (2017), el punto central de lo performativo en lo político es la lucha con la norma y el enfrentamiento, ya que se vuelve un medio para contrarrestar la precariedad de lo normativo. Esto se logra mediante la reflexividad de la existencia social implicando lo precario a la vida política.

Para Piper, *et al.* (2013), la dimensión performativa ha llevado a “entender las construcciones de memoria colectiva también como acción política ciudadana; es decir, como prácticas políticas de grupos cuyo horizonte principal es la defensa y transmisión de las memorias de las violaciones a los derechos humanos”, así como la resignificación de las realidades y la condición sociohistórica.



CAPÍTULO III

3.1 Sobre la investigación

Este trabajo de investigación en Psicología Social parte de una construcción metodológica cercana a las realidades con quienes se trabajó. Es por eso conveniente que, dentro de la transdisciplinariedad actual de las ciencias sociales, los aportes de la Psicología Social en temas de memoria sean desde distintas miradas y narrativas, y enfocadas en temas como el cuerpo, las emociones, la imagen, los objetos y los espacios como formas de materializar las relaciones y la constante construcción de subjetividades. “Es así como estos temas pueden llegar a ocupar un lugar central en la reflexión sobre la naturaleza de lo social” (Aguilar & Soto, 2013, pág. 6).

Esta investigación se encuentra en un marco metodológico horizontal y participativo para hacer una aproximación a la definición sobre cómo se está construyendo la memoria colectiva como un proceso social del presente, desde los cuerpos y las emociones que las familias de migrantes desaparecidos/as habitan y resignifican. Para este trabajo, la horizontalidad es entendida a través de la práctica y las maneras de relacionarse entre las diferentes partes involucradas en el proceso. Por eso, busqué mantener una experiencia desde el diálogo continuo, el consenso, el apoyo mutuo, los cuidados colectivos y la seguridad de todas las partes involucradas. En este sentido, fue importante pensar maneras relacionales, consensuadas y no invasivas como un aporte dentro de la investigación de la Psicología Social crítica y comunitaria a las ciencias sociales. Siguiendo la idea de Corona & Kalteimer (2015), es necesario realizar en las metodologías de la investigación un proceso horizontal más amplio que ponga en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizados.

Sin duda, el cuerpo y las emociones como actores sociales en su complejidad relacional en los procesos de desaparición tienen un rol fundamental ante la incertidumbre individual y familiar de la persona desaparecida. Este habitar del cuerpo performado genera impactos psicosociales, afectando las emociones y las formas de relación en el ámbito personal, familiar, comunitario y social. La memoria y el recuerdo colectivo colaboran para poder resignificar la experiencia desde los cuerpos y, por tanto, las formas de relación.

Ante la carencia de estudios especializados en estos temas en Guatemala que den cuenta de la construcción de memoria colectiva de los cuerpos y las emociones en relación con temas como la desaparición en contextos migratorios, los procesos de organización colectiva y construcción de la memoria se convierten en una herramienta política y social para la resistencia. Este estudio propone realizar una primera aproximación al aporte del análisis y desarrollo de procedimientos que más adelante pueden servir de referencia o acompañamiento en esa problemática.

3.2 Tipo de estudio

Acorde con lo anterior, esta investigación se ha planteado desde un enfoque cualitativo, entendiendo este como un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación (Patton en Vasilachis, 2006) que permiten adentrarse desde otras miradas y formas en los temas de estudio, así como con las personas y comunidades con quienes se trabaja. La investigación cualitativa permite una reflexividad epistémica y metodológica constante que es marcada a través de los tiempos y las diferentes etapas de la investigación, la cual siempre es variante y dinámica. En este sentido, la investigación cualitativa se entiende más como un proceso en espiral que como una línea recta y con una sola dirección, ya que el objetivo principal de consideración está en la subjetividad y relación de las personas y comunidades con quienes se trabaja.

Teniendo en cuenta la dinámica participativa de este enfoque, los métodos para la construcción de datos, narraciones y procesos se abordan desde lo subjetivo, los cuales se entienden como procesos sociohistóricos que marcan a las personas y grupos, permitiendo que los análisis se interpreten desde lo transdisciplinario. Es importante mencionar que el trabajo desde lo cualitativo se vuelve también un posicionamiento político y personal contra la tradicional ciencia positivista, que tiende a borrar otras alteridades.

En este sentido, busqué mantener a una reflexión situada desde mi propia posición relacional como investigador en relación con las comunidades que colaboraron en el trabajo. Bourdieu (1997) sostiene que el investigador, en tanto sujeto inmerso en el mundo social, posee un pasado personal y social incorporado que se hace presente en cada indagación que se propone. Es así como procuré que esta postura reflexiva durante todo el trabajo se volviera una condición y una manera de

entender la propia investigación.

3.3 Propuesta de aproximación a campo

Pensar en la propuesta metodológica fue una parte importante y detallada en este proceso de investigación. Esto, por diferentes razones e intereses. Siguiendo a Restrepo (2016), el trabajo de campo toma tiempo y tiene su propio ritmo. Una etnografía demanda períodos prolongados, pues no alcanza a conocer de la noche a la mañana la vida de otra gente y mucho menos los significados de sus prácticas. A esta idea, y como eje central para realizar un trabajo de campo en un período relativamente extenso y completo, además de multimodal, se le sumaron otras condiciones que intervinieron en la construcción de esta propuesta y que a continuación se exponen.

Una provocación importante en el andamiaje metodológico fue resolver estas preguntas: ¿Cómo realizar un trabajo de campo en las condiciones de pandemia? ¿Cómo acercarse a este campo y a los lugares físicos sin ser un factor de riesgo sanitario? Estas cuestiones permitieron que se delimitará el alcance del trabajo de campo a partir de la situación y los factores relacionales generados por los cambios psicosociales y culturales debidos al COVID-19. Para esto se pensó en el uso de las tecnologías digitales y documentales, que en la actualidad soportan otras formas de construcción de relaciones y datos, y aunque se han utilizado desde tiempo atrás en el trabajo académico, el interés en el uso de estas aumentó como respuesta a la pandemia. Flores & Watkins (2020) plantean que necesitamos mejorar y/o desarrollar una relación distinta con la tecnología. Las necesidades de relaciones sociales durante la pandemia sin duda han fortalecido el uso de la tecnología como un medio. Los autores continúan diciendo:

El uso de tecnologías no debe ser un imperativo o un prerrequisito, sino más bien una posibilidad a disposición de la comunidad/organización. Así como hay personas reacias a este tipo de plataformas, hay personas a quienes les acomoda, por lo que la integración y el *engagement* son importantes (Flores & Watkins, 2020, pág. 105).

En este sentido, partí de la noción de crear una metodología de campo dividida en tres momentos específicos, los cuales se describen más adelante. Dos de estos momentos se realizaron desde el uso de tecnologías digitales y la internet como herramientas bases que se han convertido en parte

del uso cotidiano; es decir, mediante teléfonos celulares y aplicaciones de comunicación. Dicho esto, la tecnología y la internet se entendieron desde una epistemología ciberfeminista, la cual busca el uso de estas desde una mirada holística de seguridad y de relaciones de cuidado y autocuidado para poder reivindicar el uso de las tecnologías como medio de lucha (Ciberfem Guatemala, 2016) y disputa (Butler, 2002). Es por esto por lo que esta investigación se apoyó en la propuesta de Sarah Pink, *et al.* (2019), sobre etnografía digital, donde los medios digitales también son espacios para realizar investigación, y como tales poseen información. A esto le sumo que los medios digitales permitieron la articulación de la comunicación en diferentes momentos de las etapas de investigación, posibilitando que el desarrollo desde la horizontalidad fuera más accesible y que la comunicación fuera fluida y consensuada.

Claro que la etnografía y lo digital no tienen una única forma de trabajarse y entenderse. Esto hizo que el uso de la tecnología se pensara como una herramienta que se acercara al campo y a la población a partir de las necesidades inmediatas, valorando los contextos y los conocimientos que se tenían de estas. Por tanto, fue importante guiarse desde una lógica del conocimiento situado (Haraway, 1991), donde se rompiera la idea de la objetividad descarnada y sin cuerpo de los espacios, haciendo que la subjetividad de las personas que se vieron involucradas en el proyecto fuera fundamental en la construcción. En este sentido se tuvo claro que:

Mediante el trabajo de campo, las técnicas de investigación etnográficas apuntan a comprensiones situadas y profundas de la vida social. Son lentas y tienen ritmos difíciles de predecir, no tienen recetas ni caminos expeditos. “No obstante, al final se cuenta con un conocimiento de mucho mayor calado que el derivado de otras técnicas impacientes e invasivas” (Restrepo, 2016, pág. 38).

3.4 Cuerpo metodológico

3.4.1 Generar las relaciones y el espacio (1er. momento)

En el primer momento de trabajo de campo, el cual se realizó entre enero y marzo del presente año, y teniendo en cuenta el uso de la tecnología como herramienta inmediata de trabajo y análisis, se tuvo como objetivo principal hacer una aproximación al campo pensando en lo que representa

el trabajo con familiares de migrantes desaparecidos/as y en cómo abordar la problemática desde la colectividad y horizontalidad sin llegar a una revictimización o abrir procesos psicosociales que luego no se pudieran acompañar.

Para esto surgieron dos escenarios paralelos: el primero consistió en la lectura y el estudio teórico que sustenta el análisis, así como la creación de metodologías horizontales y participativas para esta investigación, y el cual se ha llevado a lo largo de todo el proceso. Un segundo escenario fue el que implicó la gestión y el acercamiento a las organizaciones e instituciones con las que se colaboró en esta investigación. En este sentido, se realizó un trabajo de triangulación institucional entre el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, que acompaña a familias de migrantes desaparecidos/as en procesos psicosociales y psicojurídicos en Guatemala; Bröt für die Welt, organización alemana que financió parte del trabajo de campo presencial, y la coordinación del posgrado en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I), desde la cual, en el momento en que escribo esta tesis, me sitúo como investigador.

Todo este proceso fue un trabajo extenso que se traduce en la administración de recursos, tiempos y éticas relacionales que implicaron la comunicación y socialización del proyecto y sus objetivos, así como la retroalimentación constante para el replanteamiento. Pero, para caso práctico de esta investigación, me centraré únicamente en el proceso de relación-comunicación que se estableció con Ecap, ya que es esta organización la que acompaña de manera directa a las familias con quienes se trabajó y que a partir de esta relación se generó una propuesta más clara para el segundo momento del trabajo de campo.

El Programa de Migraciones de Ecap ha problematizado la migración desde:

Las causas que obedecen a problemáticas estructurales de pobreza, desigualdad e inequidad; producto de un modelo de desarrollo neoliberal, oligárquico y dependiente, que exporta fundamentalmente fuerza de trabajo. Este modelo no atiende las principales problemáticas económicas de la mayoría de la población, lo que se traduce en falta de oportunidades de trabajo o estudio (Ecap, 2017)¹⁷.

¹⁷ Documento interno de Ecap.

Esto ha hecho que el interés por llevar procesos de acompañamiento psicosocial con las familias de migrantes de las diferentes regiones del país sea de importancia para tener aportes desde lo psicosocial, el género, los derechos humanos y lo pluricultural en materia relacionada desde 2012.

En este afán, la aproximación a Ecap y al Programa de Migraciones en específico partió de la necesidad de generar un diálogo que tuviera como resultado una inmersión consensuada a las comunidades físicas y digitales con las que se trabajó. Esto se logró a partir de una serie de reuniones mediadas por la tecnología y sus plataformas de uso¹⁸ para dialogar sobre cuál sería la mejor forma de acercamiento comunitario dentro de la investigación. Este primer momento se puede entender como una primera forma del uso de la etnografía digital.

a) Acercamiento organizacional y presentación del proyecto

La primera reunión para hablar sobre la investigación fue de forma presencial en Guatemala, en enero de 2021, la cual se llevó a cabo junto a la coordinadora del Programa de Migraciones. En esta reunión se habló sobre el interés de trabajar la investigación en horizontalidad con las familias que acompaña el programa. Además, se realizó un breve cronograma para los tiempos propuestos de trabajo. También se discutió sobre un cuerpo amorfo metodológico que en ese momento se pensaba sin mucha claridad y de las necesidades de incluir lo digital y tecnológico. Asimismo, se llegó a acuerdos y compromisos de seguimiento que surgían de ciertas inquietudes que podría generar el trabajo con las familias, tales como lo ético y político del trabajo y la importancia que iba tener este para los núcleos familiares y sus posicionamientos.

Como parte del seguimiento —y a partir de una contextualización sobre las formas de trabajo y el uso de tecnologías digitales que la organización había adoptado para el acompañamiento como respuesta relacional a la pandemia, y haciendo una valoración del uso de la tecnología y la internet—, se acordó presentar la propuesta al equipo que acompaña los procesos psicosociales. Esto, para poder tener una retroalimentación en cuanto a alcances y límites, con una mirada psicosocial y cultural de quienes se encontraban más cerca de los contextos. El equipo con el que

¹⁸ WhatsApp, Zoom y correo electrónico

se tuvo la reunión se conformó de un psicólogo y dos psicólogas. Luego sería el psicólogo de la organización quien me acompañaría en una parte del trabajo de campo presencial, así como a lo largo de esta investigación en la discusión, el diálogo y el compartir la utopía de otros mundos posibles desde lo afectivo y relacional.

A partir de esta reunión se generaron preguntas que conciernen tanto a lo teórico como a lo metodológico. En este sentido, fue importante reafirmar la importancia de una línea teórica que entendiera a los cuerpos no solo como un resultado biológico relacional, sino que los abordara desde lo situado, lo social y las realidades de las violencias estructurales que habitan; por tanto, fue necesario pensar a los cuerpos desde su regulación y normalización; es decir, desde lo performativo.

A través de lo metodológico se resaltaron tres implicaciones importantes: i) ¿Cómo presentar el proyecto desde lo teórico a las familias sin resultar en una hegemonización del conocimiento? ii) ¿Cómo no provocar una revictimización en el proceso de investigación? iii) ¿Qué criterios de inclusión se tendrían en cuenta para seleccionar a la población? Esto último, debido a que los grupos de familiares son de entre 10 y 15 participantes y únicamente se trabajaría con un máximo de ocho personas¹⁹.

En cuanto a la primera cuestión, se propuso abordarla por medio de la metodología utilizada por Ecap, la cual consiste en técnicas basadas en la educación popular (Freire, 2005) y en la investigación de acción participativa, que tiene su base en Kurt Lewin (1946), pero que es necesario repensarla desde las realidades latinoamericanas, como las propuestas por Fals Borda (2015) y Augusto Boal (2002), que buscan la construcción colectiva, participativa y transformadora del conocimiento.

En relación con la revictimización, fue necesario reflexionar sobre mi posición como investigador en las comunidades, no solo desde la presencia y lo que pueda significar un cuerpo ajeno a la

¹⁹ La decisión del grupo de trabajo se tomó con base en criterios del Protocolo de Actividades Presenciales y Trabajo en Casa ante el COVID-19, que ha desarrollado la organización, la cual ha solicitado se tome en consideración como una condición de trabajo en la comunidad.

comunidad en un período determinado, sino también desde las relaciones emocionales/afectivas y la sensibilidad que los temas que se trabajarían pudieran generar en las diferentes vías. Para esto se consideró que, partiendo del entendimiento de la horizontalidad y la reflexividad continua durante este proceso, se mantendría un acompañamiento psicosocial basado en la experiencia personal en cada uno de los temas, buscando no solo el cuidado colectivo de todas las personas involucradas, sino también la apertura al espacio de reflexión, confianza mutua y el trabajo de corporalidad necesario en cada momento que se requiriera. Esto significó que la comunicación fuera un medio y un vínculo importante en la investigación y que mucho de lo hablado se trasladara luego, con el consentimiento de las personas, a la coordinación del Programa de Migraciones de Ecap y al psicólogo que acompaña a estas familias.

También se acordó preguntar a los/as participantes del grupo de familiares quiénes tendrían el interés de participar en este proceso, y a partir de ahí analizar si existían criterios más concretos para la inclusión al trabajo.

Al tener resueltas estas inquietudes, se hizo un breve análisis junto al psicólogo de Ecap y la revisión teórica sobre cómo transitar entonces por medio de lo digital y las tecnologías en el trabajo de campo, así como de la relación de la población en el uso de estas, sobre todo porque en el segundo momento de este trabajo se empezaría la relación directa con las familias y se necesitaría el refuerzo del uso de la tecnología como medio principal de acercamiento y colectividad.

b) Acercamiento al grupo de familiares y presentación del proyecto

A partir de esto, se estableció que el domingo 14 de marzo se realizaría una reunión mediante la plataforma digital Zoom²⁰ con el grupo de familias. Esta fecha fue parte de las reuniones mensuales que el equipo de Ecap coordina con las familias. En ella se brindó un espacio para la socialización del proyecto de investigación y se generó un diálogo entre las partes participantes para nutrir de comentarios y opiniones el proyecto, así como para percatarse de la disposición para el trabajo y la aceptación de la propuesta metodológica digital y presencial. Restrepo (2016, pág.19) indica que es indispensable que la gente con la que se trabaja tenga la disposición a que el etnógrafo no

²⁰ Plataforma propuesta por Ecap

solamente resida en el lugar, sino que esté observando y preguntando lo que le interesa. También se establecieron acuerdos sobre el medio de trabajo, las necesidades, la seguridad y los términos de privacidad y ética que se llevarían a cabo.

Durante esta socialización se tomó un tiempo para construir de manera colectiva y desde el conocimiento situado de las participantes conceptualizaciones sobre el cuerpo, el espacio y la memoria colectiva. Estas definiciones sirvieron como punto de partida para explicar el interés y el objetivo de la investigación, así como un aporte de análisis para la investigación sobre cómo se están concibiendo desde sus realidades estos conceptos.

Luego de esta reunión se tuvieron algunas reflexiones que fueron importantes tomar en cuenta para el trabajo posterior.

La reunión estuvo interesante y dinámica. En lo personal me dio gusto volver a ver a las personas de Sipacate y saber que al grupo se han integrado otras personas de las propias familias. Creo que más adelante será importante pensar en el tema de lo generacional en las familias dentro de procesos de búsquedas (...). Me sentí contento de la recepción de la propuesta de trabajo por parte de las familias y la afectividad y disposición que brindaron a trabajar esta, aunque creo que será importante recalcar que es un trabajo en un tiempo específico y como parte de un producto académico, y que no se debe confundir con el trabajo de acompañamiento psicosocial que hace Ecap. También creo que será importante pensar en los instrumentos de trabajo con mucha sensibilidad, sobre todo los que conciernen al tema de emociones, ya que vinculan inmediatamente el recuerdo o la memoria al dolor y esto puede afectar de cierta forma sus procesos personales (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 12 de marzo de 2021).

3.4.2 Autoetnografía digital acompañada y colectiva (2do. momento)

Para esta fase se propuso realizar un ejercicio de autoetnografía desde lo digital, llamándola “acompañada” porque se buscó guiarla a través de reflexiones previas en cuanto a los temas que se trabajarían, así como mi involucramiento en la colectividad del grupo. Para Ellis, Adams &

Bochner (2010, pág. 21), “la autoetnografía es una de las perspectivas que reconocen y dan lugar a la subjetividad, a lo emocional y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen”. En este caso, ya que el rol de las familias fue pensado desde la horizontalidad, se creyó conveniente realizar este ejercicio con el objetivo de mantener una reflexión sobre nuestros cuerpos y emociones, además de ser una forma de acercarse al tema. Este breve ejercicio de autoetnografía digital permitió generar un punto de comunicación en que pudiéramos ir abordando dudas, comentarios e información sobre la investigación antes del trabajo presencial.

Al pensar en esta construcción metodológica se tomó en cuenta lo siguiente:

a) El medio de interacción: Al ser a través de lo digital, se propuso por parte de las familias usar la plataforma social WhatsApp, la cual es la más utilizada y a la que se tiene más acceso y conocimiento.

Si bien las familias utilizan este medio en su cotidianidad, fue importante reflexionar sobre qué tipo de información se iba a generar y para qué, ya que por el tipo de casos y acompañamientos políticos y jurídicos que llevan, lo digital también puede convertirse en otra forma de vulneración y violencia para las personas. En este caso se llegó a un acuerdo sobre cómo tratar la información que se dio en el grupo.

b) La forma de interacción: Se acordó que la interacción fuera únicamente por medio de notas de voz, fotografías e imágenes, ya que a algunas de las personas involucradas se les dificulta la lectura y escritura. Además, se buscó mantener la participación virtual en el grupo, propiciándola constantemente con información que sirviera como guía para el registro audiovisual de la autoetnografía digital acompañada, exponiéndome yo como un primer ejemplo de lo solicitado. Esta dinámica se mantuvo activa durante cinco semanas antes de llegar físicamente a la comunidad.

c) El contenido: Cada semana se incentivó la participación mediante una nota de voz de aproximadamente tres minutos realizada por mí, donde se reflexionaba sobre algún tema, como el

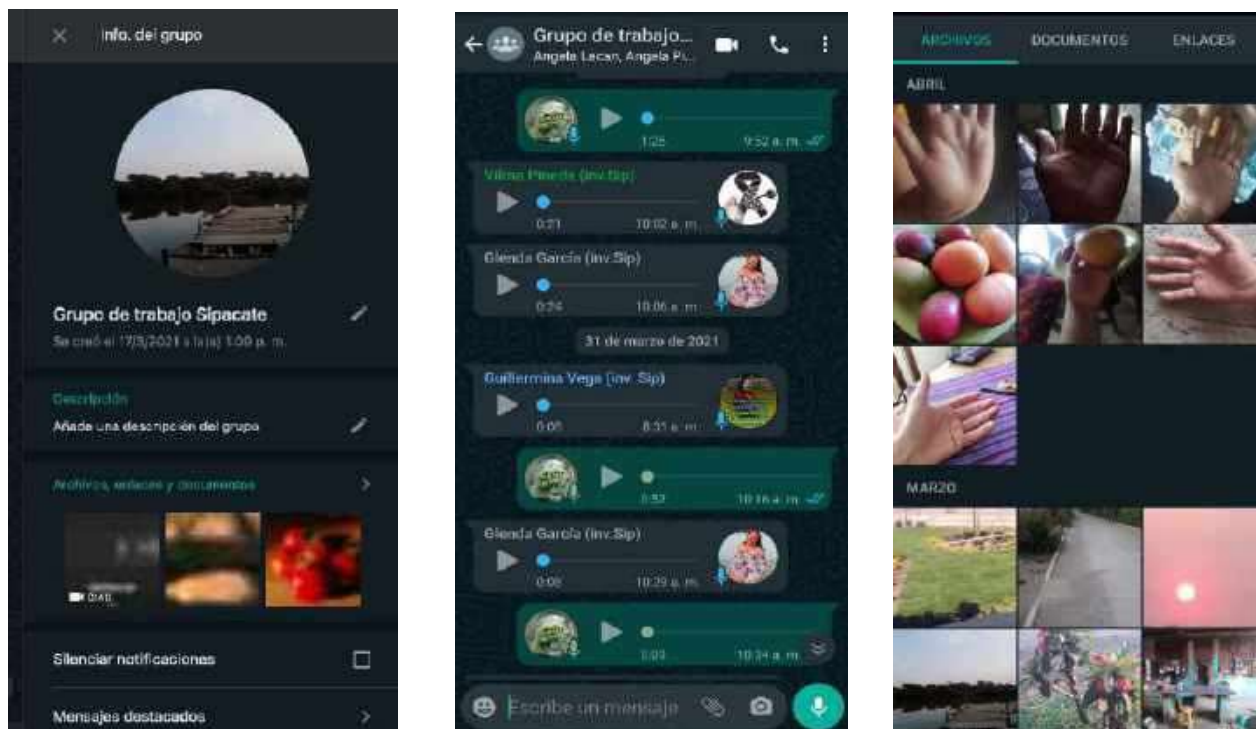
cuerpo y la relación con los recuerdos, las emociones que generan los recuerdos, los espacios que nos rodean, entre otros. Esto era seguido de una pregunta sobre su sentir o pensamiento en relación con el audio; además, se incluía una fotografía tomada por mí que graficara de cierta forma lo antes narrado. Asimismo, se les pedía que realizaran un ejercicio similar. En este caso se generó un registro auditivo y fotográfico sobre espacios cercanos a su cotidianidad, sentires cotidianos, así como algunas imágenes de sus cuerpos que relacionaban con los recuerdos y que más adelante se abordará.

Para este ejercicio metodológico se ideó usar la fotografía como herramienta central, ya que más adelante también sería un recurso importante en el trabajo presencial. Además, se buscó que las participantes no solo fueran haciendo consciente el tema de los cuerpos y las emociones en relación con la memoria, sino que también tuvieran un refuerzo del uso de las tecnologías como medio. Como indica Ameigeira (2019, pág. 59), las imágenes ocupan un lugar central en el mundo contemporáneo de las personas, y siendo así, hay que aprovechar su uso, además de las tecnologías, como medios también de creación. Aunado a la fotografía, las notas de voz dieron un primer acercamiento al tema de los cuerpos y las emociones, ya que esta dinámica abrió a otros diálogos sobre las emociones colectivas que pudieran ser provocadas durante y/o posteriormente al ejercicio y que también se abordará en el capítulo de resultados.

d) El uso de la información: Las fotografías y los audios sirvieron, como se mencionó con anterioridad, para tener un acercamiento al tema de los cuerpos y las emociones, pero también para ir familiarizando a las participantes con la propuesta de trabajo. Además, la información sirvió como un primer grupo de datos que permitió tener una mejor sensibilidad al momento de construir los instrumentos que se utilizaron en el trabajo presencial.

Como consideración final a esta fase, se tuvo en cuenta que el uso de la tecnología como herramienta es algo relacionado con el conocimiento y que, por lo tanto, necesita aprendizaje y práctica. En este sentido, algunas notas de voz fueron dirigidas en forma de refuerzo sobre cómo tomar fotografías con los dispositivos celulares y cómo realizar la grabación de notas de voz, alentando siempre la participación desde la experiencia situada de las participantes. Cabe destacar que también se tomaron en cuenta algunos consejos de seguridad digital, como por ejemplo no

fotografiar rostros, documentos legales, borrar los audios luego de un tiempo prudente, entre otros. Esto permitió reforzar el compromiso sobre que no exista la vulneración digital con la información generada para el grupo.



Capturas de pantalla tomadas del grupo de WhatsApp en diferentes momentos de la interacción.

3.4.3 Cuerpos en movimiento y el construir desde la mirada colectiva (3er. momento)

Esta fase contempló el trabajo de campo corporal y físico junto a las familias en Sipacate, Escuintla, lugar donde residen las participantes. Para este momento de la investigación se propuso realizar el trabajo de dos formas: la primera, desde lo colectivo, con un grupo focal y trabajo de corporalidad, y la segunda, desde lo individual, a partir de entrevistas semiestructuradas y visitas domiciliarias que consistieron en acompañar la cotidianidad de las personas.

a) Grupos y corporalidades focales

Partiendo de la noción de Kamberelis & Dimitriadis (2015), los grupos focales permiten explorar la naturaleza y los efectos del discurso social en desarrollo de forma que no son posibles por medio de las entrevistas y las observaciones individuales. Las entrevistas individuales, por ejemplo, eliminan la dinámica interaccional, crítica que constituye gran parte de la práctica social y la creación colectiva de significados. La técnica de los grupos focales permite ver y analizar cómo se van produciendo transformaciones a través de esta interacción social. En este marco, se planificó tener un encuentro grupal basado en la técnica del grupo focal, en que se generara una discusión a partir de algunos hallazgos de la autoetnografía digital acompañada, sobre todo en relación con los cuerpos y las emociones, así como en profundizar en el tema de la memoria colectiva de sus familiares.

Siguiendo la línea de las pedagogías populares antes mencionadas, se gestionó un espacio en donde el movimiento corporal focalizado en las necesidades de las participantes fuera prioridad, así como un espacio ventilado, accesible y seguro para trabajar. Este encuentro fue importante porque sería la primera vez que el grupo se reencontraba luego de iniciada la pandemia. Esto generó una serie de emociones no solo por los temas tratados, sino por el acuerpamiento²¹ en sí.

Este trabajo grupal buscó llegar a reflexiones concretas sobre la memoria colectiva de las familiares de migrantes desaparecidos/as a partir de una guía de preguntas que transitaron desde conceptualizar la desaparición mediante el recuerdo hasta las emociones en la corporalidad (ver anexo 4 en instrumentos). Luego de finalizadas las preguntas se dio un espacio para observar nuestros cuerpos desde las emociones y lo que había provocado el traer al presente los recuerdos de tristeza, dolor, enojo, angustia, entre otros, y así poder realizar algunos ejercicios de corporalidad que las mismas participantes propusieron. Algunos fueron individuales, como el movimiento de cuello, espalda, caderas, y otros colectivos, como masajes²² por la tensión generada

²¹ Para la feminista comunitaria territorial, lideresa del pueblo maya k'iche' Lolita Chávez (2020), el acuerpamiento es resignificar la lucha de los otros cuerpos en nuestros cuerpos-territorios. "Tu lucha es mi lucha. Yo me pongo en tu cuerpo y tú en el mío para liberar el cuerpo juntas".

²² Para esto se utilizó aceite corporal de lavanda, el cual también se usó en diferentes momentos del trabajo a manera de estimular los sentidos.

en la parte superior de la espalda o el brindar abrazos como una forma de acompañar y compartir. También se propuso de mi parte realizar estiramientos y ejercicios de respiración.



Estas fotografías se tomaron durante el trabajo grupal en abril, 2021.

Luego de esto se tomó un descanso y una refacción para continuar con el trabajo, que se enfocó en lo colectivo y consistió en formar dos grupos a partir de dos preguntas generadoras de diálogo: i) ¿Cómo sintieron el cuerpo a partir de los recuerdos? ii) ¿Existen similitudes en sus sentires y sus cuerpos?

Para complementar este ejercicio se le dio una cámara digital a cada grupo y se les pidió que fueran tomando fotografías de sus cuerpos y su alrededor según lo que hablaran. La función que yo como investigador tuve fue únicamente la de observar y escuchar la interacción entre ellas y documentar el ejercicio mediante la fotografía, además de responder a cualquier duda que surgiera sobre el uso de la cámara o del propio ejercicio.



Fotografías tomadas durante el trabajo grupal en abril, 2021.

b) Entrevistas a profundidad y visitas domiciliarias

Luego del primer encuentro en el grupo focal, se realizó una etnografía multisituada siguiendo la propuesta de Marcus (2001). Para el autor, esto implica un bricolaje metodológico y la performance espectacular al momento de la inmersión en el campo. A este respecto se realizaron visitas domiciliarias con cada una de las participantes durante uno o más días, según lo acordado con cada una de ellas. Algunas de las visitas duraban tres horas, mientras que otras fueron de cinco a seis horas y en diferentes días, ya que muchas veces “acompañar la cotidianidad” implicó salir del domicilio. Durante las visitas también se realizó una entrevista a profundidad a cada de una de las participantes, la cual se articuló a partir de las siguientes dimensiones de análisis.

Categoría	Descripción	Indicador
Desaparición social, (Contextual)	Nuevas formas de desaparición u otras formas que van más allá de la categoría de forzada.	Falta de comunicación. Denuncias por la desaparición. Impactos psicosociales.
Estrategias de afrontamiento ante la desaparición	Maneras individuales comunitarias y sociales que generan los familiares ante la desaparición.	Organización familiar. Organización comunitaria. Procesos de búsqueda.
Construcción de la memoria colectiva.	La Memoria está constituida por productos sociales y culturales en una esfera social, donde los recuerdos se pueden comunicar; esta memoria se ubica en un tiempo y espacio. [Halbwachs, 1950].	Memoria colectiva y acción social. Cuerpos y memoria. Emociones y memoria. Lugares y memoria.

Tabla 1. Elaboración propia

Para esta etnografía multisituada y las entrevistas, el uso de la tecnología se volvió un enlace con los cuerpos, ya que en el acompañar la cotidianidad la cámara fotográfica fue una herramienta en todo momento, tanto para mí como para la persona con quien se convivía, pues sirvió no solo para documentar el momento, sino también como medio para hablar de otros temas, objetos y recuerdos, los cuales se abordarán en el siguiente capítulo.

Este último momento se realizó en un período de 14 días consecutivos de visitas domiciliarias, de compartir la confianza, los recuerdos, los aprendizajes, las corporalidades y las emociones.

Para cerrar con el apartado del cuerpo metodológico, es importante mencionar que como parte de esta visita se acordó mantener el grupo de WhatsApp abierto para continuar con la comunicación, y así poder llegar a acuerdos sobre el uso de las imágenes, la información y la devolución de resultados. El grupo también sirvió, luego del trabajo de campo, para retomar algunas reflexiones a partir de lo que se fue analizando, así como para recibir retroalimentaciones de las involucradas

sobre el trabajo que se iba efectuando. También fue útil como medio para que ellas pudieran realizar aportes importantes a este documento.

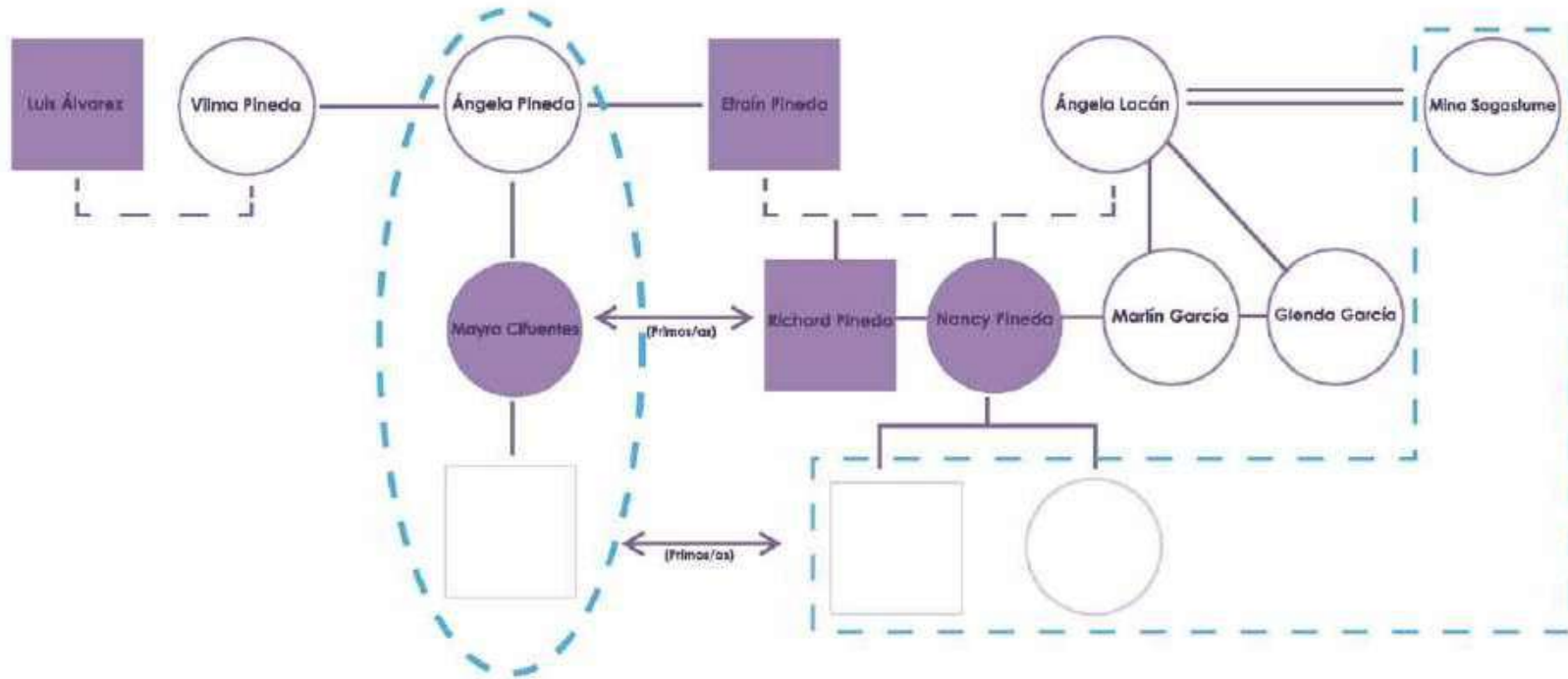
3.5 Población

Luego de la primera reunión virtual y en acuerdo con el grupo de Sipacate de familiares de migrantes desaparecidos/as, se trabajó con un grupo de seis mujeres, todas miembros de una familia extendida y también activas en los procesos jurídicos y psicosociales de búsqueda de justicia.

A continuación se hace una descripción de algunos datos personales obtenidos como parte de las entrevistas, así como la presentación de una gráfica basada en un genograma de la relación familiar entre las participantes y los/las familiares desaparecidos/as.

	Nombre	Edad	Identificación étnica	Religión	Nombre del familiar migrante	Relación familiar	Ocupación
1	Ángela Lacón	60	Maya K'iche'	Cristiana evangélica	Nancy Pineda	Hija	Vendedora
					Richard Pineda	Hijo	
					Efraín Pineda	Esposo	
2	Ángeles Pineda	47	Guatemalteca	No	Mayra Cifuentes	Hija	Ama de casa
3	Glenda García	41	Indígena	Cristiana evangélica	Nancy Pineda	Hermana	Ama de casa
					Richard Pineda	Hermano	
					Efraín Pineda	Padrastro	
4	Gullemina Sagastume	61	Ladina	No	Nancy Pineda	Nuera	Oficios domésticos
5	Marlín García	43	Maya K'iche'	No	Nancy Pineda	Hermana	Ama de casa
					Richard Pineda	Hermano	
					Efraín Pineda	Padrastro	
6	Vilma Pineda	53	Mestiza	No	Luis Álvarez	Compañero de hogar	Oficios domésticos

Tabla 2. Elaboración propia










 Mujer	 Unión
 Hombre	 Vínculo familiar directo
 Asesinada/o - Desaparecida/o	 Relación Cercana / familiar político
	 Viven en el mismo hogar

Figura 4. Elaboración propia.

3.6 Criterios éticos y personales

Para pensar la propuesta metodológica se tomaron en cuenta los siguientes criterios:

- La comunicación entre las partes debe de ser constante y fluida en la medida de lo posible y desde la horizontalidad.
- Todo conocimiento es válido.
- El respeto a las decisiones de las personas debe de ser prioridad.
- El cuidado personal y colectivo ante la situación social actual debe de estar presente en todo momento.
- La privacidad de datos e información se manejará desde los acuerdos mutuos entre las partes.
- Las fotografías e imágenes resultado del trabajo de campo pueden ser usadas por las personas que han participado en esta investigación de forma libre y abierta, ya que, en el afán de mantener un trabajo horizontal, se entiende el conocimiento como algo que se comparte.
- Se harán devoluciones de resultados a lo largo del proceso de investigación.



IV

CAPÍTULO IV

4.1 El cuerpo y las emociones personales como un primer dato

Para iniciar este capítulo, me parece pertinente mostrar, a partir de apuntes de mi diario de campo y la revisión de teoría, cómo mis emociones y mi cuerpo también se volvieron parte de esta investigación como una construcción de datos, en el afán de mantener una autocrítica reflexiva y objetiva, y así ir ahondando en la elaboración de estos. Al respecto, el diario de campo resultó ser una herramienta que, como indica Nateras (2015, pág. 214), se vuelve valiosa en el sentido de que “las notas asentadas y escritas en la temporalidad social y el anclaje espacial son datos construidos para reutilizarse en la hechura de la narrativa y una bisagra teórico-metodológica muy importante para la redacción del texto”.

4.1.1 Antes del campo

Como mencioné anteriormente, la primera parte del trabajo de campo consistió en generar las condiciones administrativas adecuadas para la comunicación y la relación directa con las mujeres con quienes se hizo esta investigación. Durante este recorrido se fueron generando en mí varias emociones, pero sobre todo ansiedades y miedos por las expectativas que iba creando, así como por los ritmos y tiempos de trabajo. Acercarme al texto de Devereaux (1994) sobre las ansiedades en las ciencias del comportamiento y al capítulo de la tesis doctoral titulado *De los mapas teóricos a los territorios metodológicos; ¿el investigador: dato etnográfico?*, de Alfredo Nateras (2015), contribuyó a que me fuera pensando en esta investigación también como un dato etnográfico que no solo mantiene relaciones subjetivas, pues es además mediante el cuerpo y las emociones materializadas que se construyen estas relaciones. Nateras (2015) indica:

Los datos van a generar ansiedad en el observador/el investigador/el etnógrafo; lo que implícitamente quiere decir que él (uno), es también, en sí mismo, un dato y una fuente muy importante, o, en otras palabras, podría situarse como una categoría más de análisis de lo social, dentro del espectro categorial y de las dimensiones que vaya

construyendo en el camino de la investigación social o de la etnografía desplegada (pág. 189).

Como ya se dijo, en años anteriores ya había mantenido un trabajo con estas familias. Esto quiere decir que ya se habían construido relaciones afectivas y de trabajo. Decidirme a migrar para estudiar el posgrado y dejar el trabajo psicosocial que realizaba en Guatemala implicó un proceso de cierre con los grupos de familiares que en ese momento acompañaba y, al mismo tiempo, realizar una transición junto al psicólogo que se quedaría trabajando con los grupos. Luego de reflexionar en mi proceso personal de cierre y en el cambio que estaba experimentando, que no fue solo emocional, sino también territorial y cultural, reconocí que el de Sipacate en especial fue uno de los grupos con los que más me identifiqué, comprometiéndome a continuar mi labor con él en el momento en que se diera la oportunidad, porque vi y sentí muchas veces en el trabajo con las mujeres que lo integraban que no se lograba avanzar en las búsquedas, sobre todo en los sentidos de justicia. Si bien en el proceso de acompañamiento psicosocial teníamos buen ritmo y avanzábamos en temas personales y familiares, en los jurídicos y relacionados con instituciones de Estado siempre encontrábamos una barrera. Esto hacía que no hubiera un avance significativo en el caso, bloqueando así los procesos psicosociales más profundos, lo que impedía continuar en forma plena el trabajo. Esto generaba en mí mucha frustración, tristeza y rabia, sobre todo contra figuras estatales y lo que con ellas se relaciona. Estas emociones frecuentemente se somatizaban en mi cuerpo por medio de dolores de espalda y cabeza intensos, y a nivel interno mediante dolores estomacales o gástricos, así como trastornos del sueño. A veces intentaba ignorarlos por medio de mecanismos sociales de evitación o platicándolos con alguien de confianza, pero sin llegar a encontrar una forma de abordarlos. Con el tiempo fui entendiendo y reflexionando sobre cómo los temas de trabajo en problemáticas sociales y violaciones a derechos humanos se vuelven una afectividad colectiva que nos impacta de forma significativa a quienes acompañamos. Esto lo entendí a través de un proceso individual y colectivo de autocuidado que hoy sigo manteniendo como parte de mi postura personal. Todo esto fue un aprendizaje que me ayudó a reflexionar sobre lo que en ese momento estaba sintiendo y en cómo abordarlo. Considero que este análisis desde mi posición emocional es una primera forma de mostrar cómo las emociones son procesos sociales, ya que, siguiendo

a Ahmed (2015), no es tanto definir qué son las emociones o los afectos, sino examinar qué hacen; es decir, cómo circulan y se desplazan a través de los cuerpos.

Tener en mente este proceso durante la realización de la investigación fue muy oportuno, ya que buscaba que no hubiera ningún tipo de sesgo personal y afectivo al momento de volver a comunicarme con las personas. Además, después de más de un año de haber migrado y dejado el trabajo, me generaba un poco de inquietud volver al trabajo comunitario; claro que también me daba alegría poder reunirme de nuevo con estas mujeres, pero mi preocupación principal estaba en que no hubiera algún tipo de revictimización luego del trabajo, o bien que se pudiera entender como un entrometimiento en los procesos que Ecap acompaña. En referencia a esto escribí lo siguiente:

Me siento nervioso y con ansiedad por el trabajo que estoy haciendo. Siento que el tiempo se me va entre tanta reunión y en mantener la comunicación para coordinar el trabajo de campo. Las reuniones que he mantenido con Ecap me hacen recordar la dinámica exigente y el compromiso que se tiene al trabajar temas de violaciones a derechos humanos (...). No quisiera en ningún momento entrometerme o sesgar de cierta forma el acompañamiento que se realiza con estas familias, ya que luego de esta reunión noté por parte de ellas cierta preocupación porque haya malas interpretaciones de mi regreso al trabajo con las familiares, o bien sobre los temas específicos que se trabajarán. Creo que es necesario aclarar desde un inicio que el trabajo que haremos en colectivo será en un momento y con un objetivo específicos, y que, aunque haya apoyo de Ecap, lo que efectuaremos será ajeno a los procesos psicosociales que llevan en conjunto (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 19 de marzo de 2021).

En este sentido, identifiqué algunas razones que me provocaban esta ansiedad, sobre todo las que implicaban regresar a la comunidad y al trabajo con las familias desde mi posición fuera de Ecap, ahora como investigador de una institución académica mexicana²³. Esta

²³ Es importante mencionar que las familias mantienen contacto con diferentes instituciones mexicanas por el tipo de caso jurídico que llevan; por tanto, tienen un entendimiento colectivo sobre cómo funcionan y trabajan

preocupación se centraba en la posibilidad de generar incomodidad en las familias, así como en sus procesos, y que esto limitara el trabajo o, peor aún, dejara procesos abiertos que luego yo no pudiera abordar en lo planificado, y esto retrasara el trabajo que han realizado; es decir, me preocupaba ejercer un rol sin compromiso y mantenerme en una posición que muchas veces he criticado y abordado en mi labor: la ausencia.

Como menciona Devereaux (1994, pág. 27), “cuanto mayor ansiedad ocasiona un fenómeno menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente, pensarlo objetivamente y crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo y pronosticarlo”. Esto me hizo indagar sobre cómo quería posicionarme en la investigación y bajo qué objetivos personales.

Ya que había identificado mis ansiedades principales, fue necesario plantearme el compromiso personal de continuar el trabajo con ellas, el cual estaba claro para mí. También fue importante preguntarme: además del requisito académico, ¿para qué quiero realizar este trabajo? Esto me llevó a pensar en una metodología en la que los datos construidos no quedaran únicamente en mis manos o planteados en esta tesis, y que, a partir de lo que fuéramos construyendo en el trabajo de campo, existiera algo más que una devolución de resultados en una reunión. La decisión que tomé fue hacer materiales que, en la medida de lo posible, se pudieran usar en otros momentos, como en las conmemoraciones de la partida de sus familiares, encuentros de colectivos, asambleas, entre otros, y que estuvieran a disposición de las familias²⁴, además de mantener la condición del uso libre de las fotografías que se encuentran en la tesis, así como en la base de datos que se creó y se compartió con ellas. La idea es que más adelante estas imágenes sean parte de un producto más amplio y menos académico sobre la memoria colectiva de estas mujeres, y así compartirse en otros lugares de memoria histórica.

Para lograr esto también pensé en la importancia de mantener y reforzar la aproximación desde lo afectivo; es decir, darle un giro a la ansiedad y al miedo que me generaba acercarme a la comunidad, luego de un tiempo de haberme retirado, y reforzar las redes emocionales y

estas instituciones. Muchas de ellas se han acercado de una manera oportunista y únicamente en busca de información, sin crear mayor compromiso, lo cual ha generado en varias ocasiones molestias en las familias.

²⁴ Ejemplo de esto es el video que se encuentra en el código QR del Anexo 1.

de confianza que ya existían como un soporte y un medio; por lo mismo, fue importante comunicarme con ellas desde mucho antes de llegar de forma física a la comunidad, concretamente por todo el trabajo digital que se generó en un primer momento. En el sentido de lo afectivo escribí lo siguiente:

Me parece importante aclarar la distinción entre afecto y emoción, ya que en algunos textos que he leído nombran a las emociones y a las afectividades como algo diferente, pero parece que únicamente es una cuestión de posicionamiento teórico académico, lo cual tengo que definir al momento de trabajar el marco teórico.

En un primer momento he considerado que son diferentes porque entiendo la afectividad como algo más complejo y generalizado, tal vez hasta abstracto en cierto punto, justo porque he entendido que yo puedo compartir una afectividad con alguien o con algo, pero que esa afectividad está construida de varias emociones. También me hace pensar que la afectividad es mucho más permanente, ya que, al ser un “recipiente” de emociones, es difícil que se mueva, cambie o transforme, en contraste con la emoción, que se genera en un instante determinado. Pienso que la afectividad es una determinante social que se vuelve parte de nuestras relaciones. Por ejemplo, yo siento afectividad por un grupo de personas con las que trabajo. Algunas veces me siento más alegre, otras enojado, otras con más empatía. Estas podrían ser las emociones que contiene esta afectividad. Es así como la afectividad es más general y no puede valorarse en positivo o negativo. La afectividad es entonces el resultado de nuestras relaciones, ya sea con personas, objetos, tecnologías, otras especies, entre otros (...). En el artículo titulado *Relecturas feministas del giro afectivo*, escrito por Solana & Vacarezza (2020), se hace una aclaración en cuanto a esta discusión citando a Ahmed, a quien tomo como referencia en la tesis. A continuación cito algunos extractos que me parecieron interesantes y que me pueden ayudar más adelante en la discusión y el posicionamiento teórico:

“Sara Ahmed intervino de manera muy aguda en esta discusión, señalando que las controversias sobre los términos conceptuales son también disputas políticas al interior de los campos de conocimiento (Solana & Vacarezza, 2020, pág. 3)”.

“Ahmed ha señalado que esta división entre ‘afectos’ presociales y ‘emociones’ estructuradas socialmente no remite a dos universos separados, sino que la separación misma es el resultado de una operación teórica del giro afectivo²⁵”.

“Es necesario entender tanto el rol político conservador de las emociones como su potencial crítico y transformador²⁶ (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 30 de marzo de 2021)”.

Para esto busqué mantener la reflexividad constante de las relaciones emocionales y afectivas que sustenté, “ya que el interés afectivo del investigador por los fenómenos que se estudian con frecuencia le impide ser objetivo en relación con ellos” (Devereaux, 1994, pág. 27).

Ya me encuentro en Guatemala para iniciar el trabajo de campo físico. Aún me faltan varios kilómetros por recorrer y hacer algunos ajustes al trabajo antes de llegar a Sipacate, pero me siento tranquilo y con mucho ánimo para entrarle a la tarea. Pareciera que la ansiedad se ha transformado de un “miedo” a un “ya quiero empezar” (...). En la reunión de hoy revisamos junto con Alfredo, el asesor, los instrumentos de investigación. En términos generales están bien estructurados. Aunque me hizo una observación de forma, creo que también es de fondo, lo cual me hace pensar en cómo me estoy aproximando a este grupo desde lo afectivo y lo emocional. De cierta forma, también me llevó a pensar en mi posición política en temas de desaparición. Su observación consistió en señalarme que en la mayoría de las preguntas que planteo en los instrumentos me incluyo en estas, como si fueran mis familiares los/las desaparecidos/as; es decir, hago preguntas como: ¿qué significó la desaparición de mi familiar?, ¿cómo sentí el cuerpo cuando esto sucedió?, ¿qué emociones identifico en

²⁵ *Ibíd.*, pág. 3

²⁶ *Ibíd.*, pág. 4

mi cuerpo?, y claro, tiene razón. No es una autoentrevista para que esté preguntando desde mi persona. Creo que esto es algo importante para reflexionar antes de llegar a la comunidad y tener mucho cuidado al momento de usar los instrumentos para no incluirme como tal, ya que esto podría prestarse a malas interpretaciones en relación con compromisos que no pueda asumir (...). Todo esto me hizo pensar en diferentes pláticas con banda que está involucrada en el tema de la desaparición y el discurso que se tiene de que “los/las desaparecidos/as son de todos/as”, como un posicionamiento político y afectivo, pero también entiendo y pienso en cómo esto puede afectar más que los resultados; o sea, afectar además a mi cuerpo y mis emociones (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 8 de abril de 2021).

4.1.2 Durante el campo

El trabajo de campo en la comunidad fue sin duda el que más ansiedad me generó. A pesar de que ya había identificado y controlado algunos aspectos, el hecho de estar en la comunidad por un tiempo prolongado me hacía tener expectativas sobre lo que podía suceder; además, implicaba, entre otras cosas, viajar en medio de una pandemia a Guatemala, donde los temas relacionados con el COVID-19 se han vuelto en la actualidad un problema político y de corrupción. Pese a que ya se había acordado el uso del protocolo que Ecap había proporcionado, también se tomaron medidas de autocuidado y cuidado colectivo para llegar al trabajo de campo. En este sentido, pensar en las inquietudes etnográficas (Rodríguez, 2017) fue una necesidad, ya que, como indica el autor, “el trabajo de campo etnográfico supone experimentar múltiples sentimientos que en ciertos momentos se vuelven difíciles de captar y entender” (pág. 51).

Sobre el trabajo de campo en la comunidad quisiera abordar dos momentos específicos que me parecen importantes como datos etnográficos de esta investigación, los cuales, luego de finalizado el trabajo, pude relacionar con las emociones y los impactos psicosociales que sentí en esa situación. Estos momentos los registre en mi diario de campo como: el primer encuentro y la violencia que conocía, pero no había vivido.

a) El primer encuentro. El lunes 12 de abril viaje de la capital de Guatemala a Sipacate, Escuintla. Es un viaje relativamente corto, pero el tráfico pesado para salir de la ciudad hace que se extienda por bastante tiempo. Habíamos acordado con el psicólogo que acompaña a las familias un punto de encuentro y viajar juntos para aprovechar el camino y platicar. Mi interés en la plática se centraba en cierta medida en conocer qué había pasado durante el tiempo que yo me había ausentado del trabajo, lo cual, me percaté, era como una ansiedad que no quería que se volviera una incomodidad al hacer tantas preguntas, o bien que el colega se sintiera cuestionado por mí por su forma de hacer el trabajo o el acompañamiento, ya que en ningún momento era algo que yo debía demandar. Así que dejé que la plática se diera según los temas que surgieran. En efecto, me hizo una contextualización y compartió conmigo su análisis sobre cómo estaba entendiendo al grupo a partir del trabajo realizado con él y las dinámicas que habían cambiado desde la pandemia. En este aspecto, la reunión que sostendríamos al día siguiente era la primera luego de casi un año, por lo cual había ciertas expectativas por parte de los diferentes lados, las cuales pudimos comprobar mediante el grupo de WhatsApp, ya que días previos al encuentro comenzaron a compartir imágenes con mensajes alusivos a celebraciones y bienvenidas, así como algunos mensajes de voz en que nos decían, tanto al colega como a mí, que estaban emocionadas porque se acercaba el día para encontrarse/encontrarnos.

Al día siguiente se tuvo el encuentro grupal para el trabajo en horario de la tarde. Antes que las participantes llegaran, acondicionamos el lugar poniendo las sillas en orden circular para que pudiéramos vernos todos/as y mantener la metáfora de que “la palabra circula y se colectiviza”. Momentos antes de que comenzaran a llegar repasamos las medidas que íbamos a implementar y le compartí al colega las preguntas que plantearíamos. También le manifesté el nerviosismo o preocupación que identificaba en mí, ya que durante la mañana había recibido varias llamadas de las participantes para confirmar la asistencia y los datos del lugar donde nos encontraríamos. Esto también lo entendí como parte de las ansiedades de ellas, o bien, siguiendo a Devereaux (1994), como una especie de contratransferencia en que mi percepción de lo que pasaba respondía a mi necesidad de colectivizar las emociones. Una de las llamadas era la que más había retenido mi atención y me había creado alguna expectativa de lo que podía suceder en el trabajo grupal, lo cual más adelante confirmaría:

Unos minutos antes del horario acordado para la reunión recibí una llamada de Glenda; la escuché angustiada y a la vez apenada. Ella me decía que doña Ángela, debido a su problema de pérdida de memoria, olvidó la reunión y salió. No estaba en la casa y pensaba que podía haber ido a la iglesia, aunque ella le había hablado 15 minutos antes para decirle que ya mero era hora. También me dijo que por la mañana se habían puesto de acuerdo en tomar un tuctuc²⁷ juntas y que doña Ángela estaba emocionada por ir. A esto añadió que, debido a las circunstancias, ella iba a ir sola y que Marlín, su hermana, se iba a quedar en la casa de su madre esperando a ver si regresaba pronto, y aunque sea llegar al final del encuentro (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 15 de abril de 2021).

Aunque mi reacción fue tratar de calmar las ansias que notaba en Glenda haciéndole ver que era el primer día de varios más de trabajo, que mi estancia no sería corta como otras veces²⁸ y que no había problema con lo sucedido, ya que habría tiempo de encontrarnos. Debo admitir que pensé que el grupo se haría más pequeño, y eso podía afectar la dinámica planeada. Además, me preocupaba que la atención de Glenda, quien ha tenido un compromiso fuerte con el proceso, fuera a estar afectada por lo sucedido. Esta preocupación fue tomando más forma cuando hablé con el colega que me acompañaba, quien por la mañana había ido a dejar medicina para una infección de garganta que doña Ángela había presentado. Él me dijo que había visto bien su atención y que incluso al despedirse ella le había confirmado su participación por la tarde. Esto nos hizo pensar que tanto la infección de garganta como su repentina salida podían ser mecanismos de defensa porque el tema de trabajo implicaba abrir el recuerdo y las emociones. Además, después de más de un año de no juntarse físicamente el grupo, volvería a sentarse a hablar colectivamente de sus familiares desaparecidos/as/ asesinados/as, situación que, como algunas mencionaron luego de finalizado el trabajo, genera tristeza y dolor, pero sobre todo enojo, coraje y rabia porque no encuentran una respuesta.

²⁷ Vehículo pequeño, regularmente de 3 llantas, que funciona como taxi y que mantiene una cuota fija de cobro a cualquier lugar dentro de un perímetro.

²⁸ Los años en que trabajé en el acompañamiento las visitas que realizaba eran de un día y medio una vez al mes.

Al momento de iniciar el trabajo, tanto doña Ángela como Glenda y Marlín se encontraban presentes, así como el resto del grupo que había confirmado. Al parecer, solo había sido un malentendido en los horarios. La dinámica se dio de buena manera y se mantuvo un diálogo abierto y fluido, atravesado en todo momento por diferentes emociones que se mostraron en sus cuerpos, sobre todo en las manos, los pies y los hombros²⁹. Por momentos parecía que buscaban cerrar el pecho, a manera de escudar el corazón de cada uno/a de los/las que estábamos participando. Doña Ángela prefirió no hablar mucho durante las preguntas. Se limitó a nombrar a sus familiares y hacer una descripción breve sobre los recuerdos de lo buenas personas que habían sido su hijo e hija antes de partir. Claro que en estos espacios a veces los lenguajes corporales nos pueden decir más que las palabras, ya que, como indica Ahmed (2014, pág. 38), “las emociones no están únicamente localizadas en el individuo, sino que se mueven entre los cuerpos”.

En ese mismo encuentro, durante el trabajo que se realizó con las cámaras fotográficas y la imagen, la dinámica se basó en lo corporal y estuvo menos guiada por preguntas específicas sobre sus recuerdos, y doña Glenda recuperó su voz, comenzó a expresarse, a bromear, a compartir la risa con quienes estábamos participando. Debo decir que un trabajo rígido desde la repetición ritualizada de normas (Butler, 2002), en que la performatividad del cuerpo no hubiera sido pensada como medio para generar comunidad y confianza desde el primer momento, hubiera limitado el trabajo durante el resto del tiempo que me faltaba por estar en la comunidad, ya que fue en el momento en que efectuamos actividades con nuestros cuerpos que ellas pudieron integrarse nuevamente como un grupo que tiene una memoria colectiva y afectiva. En este aspecto, fue importante la observación participante, pues, como menciona Yévenes (2015, pág. 70), es en estos espacios donde “los procesos de subjetivación como performativos y la importancia del cuerpo como manera de comprender a los sujetos como producidos socialmente, sin negarles la posibilidad de transformación de sus propias condiciones sociales de producción, se pueden entender de mejor forma”. Fue en ese

²⁹ Ver Anexo 2 en Expresiones corporales

momento cuando el dolor y la tristeza de la que habíamos partido se resignificó en las risas, los abrazos, el baile y afirmar la alegría que les daba volver a reunirse.

El día terminó de buena forma, y las expectativas, las ansiedades y las preocupaciones que habían surgido en las diferentes vías se abordaron bien, ya que, como Rodríguez (2017, pág. 51) indica, “la forma de tratar con estas sensaciones angustiantes es fundamentalmente encarándolas; más que rehuirlas o alterarse, hay que analizarlas”. A pesar de esto, yo me quedé con la impresión de que no era solo doña Ángela quien no quería hablar del tema, sino todo el grupo en general, pues noté que el silencio podía ser una forma de resistencia; además, algunas preguntas también podían ser una molestia para ellas, como por ejemplo las que trataban sobre volver a contar la historia de sus familiares, y claro que después de 11 años ellas no buscan responder, sino preguntar. Ante esto escribí lo siguiente:

Otro aspecto que me ha parecido importante del trabajo con el grupo es que veo que las familias ya están cansadas de hablar sobre la desaparición de sus familiares, sobre todo porque continúan sin tener respuesta alguna. Noté la molestia por algunas preguntas porque obtuvieron respuestas cortas, tal vez porque para ellas es algo que yo ya sé. A pesar de que al inicio del trabajo expliqué la estructura del instrumento y por qué les iba a preguntar cosas que con anterioridad ya habíamos trabajado, fue notable la reserva para hablar. Esto me hace pensar que el silencio es también una decisión, la cual debo respetar (...). También creo que es importante revisar el instrumento antes y después de la primera entrevista. Esto me dará una guía sobre la estructura de las preguntas y si hay algunas que incomodan más que otras, para poder replantearlas. También creo que hay preguntas que pueden contribuir a hablar sobre diferentes temas que se acercan más al de memoria colectiva, cuerpos y emociones, y no se centran tanto en la desaparición, que es una categoría contextual y no de análisis en la tesis. Considero también que podría preguntar sobre su situación personal: ¿qué buscan?, ¿qué quieren?, y pensar en abordar el derecho al olvido, al cansancio, y su sentir al encontrarse en otros procesos que no las ligen específicamente a su familiar; me refiero a un posicionamiento político más amplio (tomado de mis notas de diario de campo, escrito el 15 de abril de 2021).

Luego de la primera entrevista, y tomando en cuenta las reflexiones que habían surgido del encuentro grupal, fui haciendo algunas correcciones al instrumento, tanto de estructura como de fondo, en el sentido de que más que una serie de preguntas se lograra, como señala Nateras (2015, pág. 215), “una modalidad de diálogo intersubjetivo y un sistema de conversación entre sujetos/as y actores/as sociales”. Por ejemplo, me di cuenta de que el tema sobre la primera denuncia de desaparición no era algo que ellas tuvieran muy presente en su recuerdo, ya que, como mencionaron en el trabajo grupal, al momento de la denuncia se encontraban involucradas en la búsqueda desde formas emocionales y de organización familiar, por lo cual decidí dejar aparte una serie de preguntas que podría hacer o no, según como se fuera desarrollando la entrevista o el interés de la persona por hablar de estos temas, y así con otros tópicos que buscaban indagar acerca de los sentidos de justicia.

También fue muy importante para mí incluir el miedo y el dolor como temas específicos para hablar en las entrevistas, pues al cuarto día de estar solo en la comunidad, ya que se había acordado con el psicólogo que nos acompañaba que únicamente estaría en el encuentro grupal, pasé una mala noche durante una tormenta eléctrica junto al mar. Comencé a experimentar un miedo que no lograba racionalizar y que en ninguno de los años anteriores había sentido; además, este se mantuvo mientras duró el trabajo de campo y posteriormente a él. Al siguiente día amanecí con un dolor de espalda baja tan fuerte que me costó levantarme de la cama. Me pareció ajeno a mi cuerpo, y en ese momento quise entenderlo como una somatización del miedo experimentado, aunque más adelante lo traduje como miedo a la violencia y al control que se ejerce en esa comunidad, lo cual abordaré en el siguiente apartado.

Para ese mismo día habíamos acordado con una de las participantes tener una visita domiciliar y realizar la entrevista durante la tarde, lo cual me dio oportunidad de hacer una revisión sobre lo que estaba sintiendo. Esto me hizo recordar que años atrás —luego de una jornada de trabajo de la cual había regresado muy frustrado y con mucho enojo de Sipacate, ya que no veía que el caso avanzara y además las condiciones estructurales de violencia del lugar estaban afectando de forma muy significativa a las familias— había experimentado un dolor muy similar, solo que en esa ocasión sí tuve que estar en cama un par días. Esto me

ayudó a pensar mejor lo que estaba sintiendo y comenzar a explorar en las entrevistas el tema del dolor como una emoción concreta y conocida que, en ese momento, yo estaba volviendo a compartir con ellas. En este sentido, Ahmed (2014, pág. 36) indica que “las emociones no se tratan solo del movimiento, sino también de vínculos o de lo que nos liga con esto o con aquello”; en este caso, mis recuerdos de temas dolorosos estaban vinculados a los suyos.

Como cierre de este apartado, me parece necesario compartir una reflexión que continuó profundizando. Luego del trabajo de campo, platicando con un amigo cercano sobre lo que estaba sintiendo y experimentando, él me contó sobre un problema de hernia que padece. También me explicó que se la había provocado por cargar cosas muy pesadas. Ante esto, mi primera reacción fue pensar que el dolor que yo sentía podía ser provocado desde lo simbólico por el peso de las emociones en las que cada día fui profundizando, pues si bien el dolor es un tema colectivo y social en este caso, era yo quien escuchaba, observaba y trabajaba con los diferentes testimonios y recuerdos de las personas, en una especie de *recolector de dolor*. En este sentido, “los cuerpos y los mundos se materializan y toman forma, o se produce el efecto de frontera, superficie y permanencia, a través de la intensificación de las sensaciones de dolor”³⁰, haciendo que ese dolor por la desaparición se convirtiera en una emoción y expresión corporal mía, aunque claro que en diferente tipo de relación y sentir. Esto también me hizo cuestionar mi trabajo en temas de desaparición y violaciones a derechos humanos, sobre todo en un contexto como Guatemala, donde la justicia está en el olvido y se vuelve un trabajo desgastante, ya que, como mencionan Duque y Gómez (en Erazo, 2018):

Escuchar cotidianamente historias de violencia y trabajar con el sufrimiento humano representa un alto riesgo para las personas involucradas. Algunos se identifican tanto con las víctimas que terminan por sentir su dolor y sufrir como ellas, otras se vuelven insensibles o reviven sus propias experiencias de violencia o traumas. Todas estas reacciones son “normales” ante hechos anormales y parten de un mismo fenómeno, que, si no se aborda, termina por afectar la salud física y emocional de las personas involucradas y al trabajo mismo. (pág. 349)

³⁰ *Ibíd.*, pág. 54

b) La violencia que conocía, pero no había vivido. A pesar de que ya tenía una buena aproximación al contexto en el que estaba trabajando, y que además llevo algunos años involucrado en el estudio y el trabajo de las violencias, esta experiencia fue bastante impactante para mí desde el sentir. Normalmente salía del hotel donde me hospedaba un tiempo antes de lo acordado en cada cita, para documentar mediante fotografías el lugar y su cotidianidad³¹, como un ejercicio de Psicología Social visual, ya que, como indica De Alba (2010, pág. 42), “las fotografías y las imágenes arrojan información valiosa para entender los valores, las representaciones y los discursos dominantes en los contextos socioculturales en los que estas se insertan”. Además, quería observar con más detención cómo eran las relaciones del lugar más allá de lo poco que conocía, ya que durante el trabajo que realicé con anterioridad me limitaba, por cuestiones de tiempo, a estar con las familias según sus necesidades; es decir, en sus espacios más cercanos.

En esta ocasión intenté recorrer el municipio por sectores, partiendo del centro hacia el perímetro; así pues, cada vez iba acercándome más al agua y a lo precario que delimita el lugar. En el centro, como en la mayoría de las urbanidades, se encuentra un pequeño parque, recién remodelado, con un reloj de flores; la municipalidad, un edificio de dos pisos también remodelado, el cual cuenta con aire acondicionado y un elevador personal para la oficina del alcalde, quien ejecuta su segundo período consecutivo en la administración, y una pequeña iglesia católica, tal vez la única entre tantos templos evangélicos que tiene el lugar³², además del comercio característico y necesario, como tiendas de artículos de consumo diario, de electrodomésticos, pacas³³ y ventas de licor y cerveza fría.

Estas ventas de alcohol llamaron mi atención en especial por tres razones: i) su notable expansión territorial durante el tiempo que no visitaba el lugar; ii) su localización cercana al centro y escuelas; iii) los horarios de atención, ya que se encontraban abiertas desde muy temprano, con gran cantidad de personas de diferentes edades embriagándose. Esto conllevó para mí presenciar escenas violentas de personas en estado de ebriedad, en su mayoría hombres, ya que cada vez que caminaba por el sector veía desde personas tiradas

³¹ Ver en Anexo 2, Contexto

³² Logré contar en una distancia recta de 2 kilómetros seis templos evangélicos.

³³ Ventas de ropa de segundo uso, normalmente llevada de Estados Unidos y a un precio relativamente bajo entre Q1 a Q5, lo cuál equivale a menos de US\$1.

semidesnudas en las banquetas, alrededor de los negocios, hasta hombres acosando sexualmente a niñas, adolescentes y mujeres que pasaban por el lugar, manifestando una muestra de la reproducción y normalización de la violencia patriarcal del lugar. Para Kristinsdóttir (2015, pág. 115), “detrás de la normalización de la violencia se encuentran los discursos; es decir, saberes y verdades representativos de los contextos históricos y culturales de cualquier sitio que producen las normas y las percepciones existentes en una sociedad”; por lo tanto, es una muestra de la cultura de violencia patriarcal bastante enraizada en la subjetividad de la población.

Conforme fui explorando otros espacios, las manifestaciones de violencia patriarcal en lo estructural y en lo doméstico fueron siendo más evidentes. He de decir que en cierto momento comencé a sentirme observado y controlado, lo cual me generaba cierta tensión y miedo en los espacios donde me encontraba, sobre todo en las noches, al regresar al hotel, ya que algunas veces sentí que me seguían personas o automóviles. De hecho, en algún momento, al salir de un domicilio, en el vidrio trasero del carro que estaba utilizando se encontraban escritas varias palabras a manera de insulto, en complicidad con la tierra acumulada de las calles, lo cual preferí no tomar como algo personal, sino como una expresión ordinaria de adolescentes frente al lienzo. Siguiendo a Soto (2021), el miedo debe entenderse como una forma de relación no solo con las personas, sino con los entornos. Sin embargo, ante esta constante sensación, la búsqueda de explicarme lo que estaba sintiendo fue como una consecuencia de ser visto como un cuerpo heteronormado ajeno a la cotidianidad, caminando y fotografiando las calles del lugar durante un tiempo prolongado, además de mi constante relación con un grupo de mujeres de la comunidad. Como Rodríguez (2019, pág. 53) señala, “nuestra presencia en determinadas realidades provoca ansiedades, rupturas, encuentros y contraposiciones que en nuestras disciplinas suelen obviarse”. Esto me ayudó a tener más precaución con el uso de la cámara, y en la medida de lo posible acercarme a la población que me observaba mientras hacía mis inmersiones, para platicar, presentarme y dejar en claro mi posición como investigador universitario en ese momento.

En consecuencia, fue importante ir poniendo más atención a cómo este tipo de violencia era parte de la historia de vida de las mujeres con quienes trabajaba. Por esto, procuré que

habláramos sobre nuestras historias de vida en las visitas domiciliarias o en los recorridos que se hicieron durante estas, claro que desde un tono más íntimo y sin el uso de la grabadora como herramienta. Esto fue importante de entender, ya que las mujeres y su trabajo en los procesos de búsqueda han sido y continúan siendo un factor fundamental en estos medios.

Zapeta (2019)³⁴ señala:

Esta presencia incansable en el terreno no siempre se ve reflejada en los estrados: a pesar de que ellas encabezan los esfuerzos civiles, son los hombres quienes aparecen en las fotos “oficiales”, mostrando un sistema estatal que sigue siendo radicalmente patriarcal, aunque muchos insistan en no reconocerlo. Además de un modelo de resistencia, la búsqueda de los seres queridos es un trabajo que tiene que ver con el cuidado y que puede entenderse como una más de las labores que realizan las mujeres y que permanecen invisibilizadas desde sus manifestaciones más sencillas —las actividades domésticas o la atención a niños y ancianos— hasta esta, acaso la más dolorosa de todas.

Pensar y acercarme a esto fue importante, ya que deduje que la aproximación a estas historias de vida podía ser otra forma de entender la performatividad de los cuerpos y las emociones, pues, como Athanasiou & Butler (2017) indican:

La performatividad tiene lugar cuando los no contados prueban tener una capacidad reflexiva y se cuentan, o se tienen en cuenta a sí mismos, no solo a través de una práctica numeral, sino “apareciendo” en algún sentido, ejerciendo de esa manera un “derecho” (extralegal, seguro) de existencia (pág. 127).

Y claro que la decisión de llevar procesos de búsqueda de memoria, verdad y justicia ha implicado para ellas esa performatividad ante la normalización y la condición de ser mujeres en un contexto de violencia patriarcal donde se les ha relegado históricamente a un rol y una condición de silencio. Así pues, la inmersión en estas historias de violencia como encuentro

³⁴ En artículo de medio digital Letras Libres (<https://www.letraslibres.com/>)

de análisis fue fundamental para entender luego diversas tramas que conocí en las entrevistas, las cuales se vinculan con el complejo fenómeno de la desaparición, así como con las relaciones que las mujeres mantenían con algunos de sus familiares. Desde este punto, me parece importante recalcar la importancia que tuvo compartir nuestras historias de vida, nuestros recuerdos y memorias, como un empalme desde lo íntimo y la confianza, ya que esto me colocó en una posición reflexiva constante sobre mi privilegio y mi construcción de masculinidad, así como mis formas de relacionarme con los/as otros/as, debido a que al narrar y compartir mi historia, yo también fui cuestionado, escuchado y acuerpado por ellas, lo cual me hizo posicionarme desde otra perspectiva ante esta investigación.

4.1.3 Después del campo

Luego del trabajo de campo quisiera poner en evidencia de forma muy breve algunos puntos. El primero de ellos es la importancia de tener en cuenta la implicación que tenemos como investigadores/as en los temas que trabajamos, pues no podemos pensarlo únicamente como un acercamiento de forma aislada e individual. Como menciona Fernández (1991, pág. 103), “trabajar desde la afectividad colectiva adopta el método de describir o narrar los sentimientos como siendo lugares ocupados”. Es una teorización espacial; es decir, nuestro involucramiento tiene que ver con nuestras subjetividades y nuestros cuerpos como formas materiales en un espacio y tiempo determinados. Por lo tanto, nuestras emociones, realidades, relaciones y demás son también afectadas por las problemáticas que abordamos. Esto conlleva a que antes, durante y después del trabajo de campo estemos en un proceso paralelo de trabajo personal, ya que en la lógica de no objetivar a las personas con quienes trabajamos no deberíamos encontrarnos ajenos a lo mismo, pues el trabajo de campo es también una forma de performatividad en los/as investigadores/as.

En mi caso, al terminar el trabajo de campo mantuve aproximadamente por dos meses el dolor de espalda que antes describí. Tuve que iniciar una terapia corporal y psicológica para sanarlo, ya que hubo momentos en que me sentí inmovilizado, lo cual, desde lo psicosomático y lo simbólico, tiene un vínculo interesante con la posición en la que se encuentran las familias en relación con el caso en este momento: detenidas por un sistema impune. Además,

identifiqué en mí, en menor medida, algunas señales de impactos psicosociales que también encontré durante el trabajo de campo con las familias; por ejemplo, un trastorno en mi ciclo del sueño y del apetito, una tristeza profunda, que además había mutado, ya que noté que esta tristeza era por ver y compartir la tristeza de las personas. Asimismo, por momentos, hubo mucho silencio voluntario de mi parte a mi regreso a la cotidianidad.

Sumado a esto, y como segundo punto, es importante hablar sobre la ansiedad que se generó durante el proceso de campo. Si bien el tema ya se ha abordado y se han hecho algunas reflexiones sobre cómo se trabajó, también hay otros tópicos que se añaden a estas ansiedades y tienen que ver con el rol que juegan el poder en la institucionalidad y la hegemonía de la investigación en las ciencias sociales; en este caso, la academia en la Psicología Social. Digo esto porque hacer campo en temas de violaciones a derechos humanos, como lo son las desapariciones, las migraciones forzadas, la violencia patriarcal y de género, entre otras, no es una cosa sencilla, y aunque hacerlo es una decisión personal, considero que es también responsabilidad de la institución de la que se forma parte tener propuestas claras de acompañamiento a quienes trabajamos estos temas. Para Erazo (2018), “los impactos emocionales que tienen los/as investigadores/as que trabajan temas de violencias de diversos tipos son muy escasos en el ámbito académico”, ya que no se reconoce como un problema que afecte a las personas que los llevan a cabo. La autora señala:

Es importante abordar este tema desde una postura ética: revisarlo, discutirlo con base en las experiencias empíricas que se conozcan, e investigarlo a fondo con el fin de mejorar las investigaciones sobre violencia, tanto para las investigadoras como para los participantes. El abordaje ético del tema implica también buscar elementos que permitan tomar medidas de prevención, autocuidado y abordaje posterior para evitar que las secuelas psicológicas en las investigadoras sean mayores (pág. 348).

Sin duda estas inmersiones nos afectan de forma significativa. Siguiendo a Duque (2020), exponernos a temas relacionados con violencias es trabajar con traumas ajenos profundos que pueden conectarnos con nuestras propias heridas, y si no se abordan de manera adecuada puede existir una sobreidentificación con las víctimas, haciendo que los procesos de trabajo

no se efectúen de buena forma. Ante esto, el tema de los cuidados personales y colectivos es importante, y considero que tanto las ciencias sociales como la institución deberían reflexionar sobre él, pues pareciera que lo importante es cumplir con los tiempos marcados por las propias instituciones y la entrega de productos académicos, más allá de los procesos de sensibilidad, colectividad y aprendizaje que experimentemos. Es decir, para hablar de una descolonización en la Psicología Social es fundamental pensar también en cómo las relaciones de poder a lo interno de las instituciones afectan nuestras posturas en el campo y en la propia investigación.

4.2 Análisis e interpretación de datos

En el apartado anterior realicé una descripción sobre cómo el andamiaje para la construcción de datos se fue reflexionando en lo personal y desde lo que mi cuerpo y mis emociones iban experimentando durante el proceso, para entenderme como un cuerpo social más en la investigación. También se tomó en cuenta como parte de esta estructura el sentir de las personas; es decir, la emocionalidad y la experiencia corporal que experimentaban según cada momento las mujeres con las que se trabajó. Esto ayudó a que tanto las relaciones que mantuvimos como el propio trabajo etnográfico tuvieran un componente afectivo que fuera significado no solo como una categoría, sino como una forma de estar y entender este trabajo.

A continuación se presenta un análisis de los datos construidos durante el trabajo etnográfico, el cual consistió en el grupo focal y corporal, las entrevistas a profundidad y la observación participante por medio de las visitas domiciliarias, así como el uso de diferentes cámaras y ópticas para el registro fotográfico, con el que, como ya mencioné, se busca hacer una propuesta de Psicología Social visual³⁵. Siguiendo a De Alba (2010), el uso de la fotografía:

Fija rituales de interacción que no solo son particulares o propios de los personajes representados, sino de la sociedad en su conjunto. La gestualidad reflejada en foto, la posición de los personajes, sus maneras de vestir y de posar, son una fuente de conocimiento de la realidad social (pág. 51).

Para guiar este análisis partiré estructurando una narrativa con el tejido de las diferentes voces que en esta investigación hemos participado; además, con base en el acercamiento a la teoría revisada, se mantendrá un análisis teórico-empírico que dé sustento a esta investigación. En este sentido, y dando respuesta a la pregunta general planteada: ¿cómo se construye la memoria colectiva desde los cuerpos y las emociones de familiares de migrantes desaparecidos/as?, se hará una relación entre las tres categorías principales en que se ha codificado la información, las cuales son: memoria colectiva, cuerpos y emociones. Luego se examinará cada una de las subcategorías que resultaron de estas, así como las relaciones que se mantienen con categorías secundarias, como lo son: la búsqueda de justicia, la

³⁵ Ver Anexos 2

resignificación y el duelo, temas que, si bien son importantes en las familias, en esta investigación aparecen momentos después de la construcción de la memoria colectiva, o bien a partir de nombrar a la memoria como colectiva mediante un proceso de organización. Concretamente aparecen en un momento específico y temporal del propio proceso de la construcción, en el cual se encuentran en la actualidad: el presente. Es necesario referir que estos procesos que se han señalado como categorías secundarias les han permitido a las mujeres de la investigación, como ellas mencionan, encontrar libertad.

Sí, me siento un poco relajada. Me siento, bueno..., lo que es el día de hoy yo no siento ningún dolor, le soy sincera. Eh... me siento un poco relajada; me siento ¡libre! (sube el tono de voz), ajá (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

Al hablar de esto se me ha ido quitando el miedo. Ya no tengo mucho miedo ya, porque ya casi que liberé eso (...). Siento que como que me va liberando más de eso; ese dolor, ese... (suspiro), porque de verdad sí deseaba morirme (entrevista con Ángela Lacán, 2021).

Pero hasta cierto punto no sé si me daña realmente esto... O si lo quiero... y es donde puedo desahogarme más bien. No es de que, eh..., me esté haciendo daño, sino que tal vez me está liberando (entrevista con Glenda García, 2021).

4.2.1 La categorización

Para realizar el procesamiento de datos por medio de las categorías³⁶, se partió de las dimensiones de análisis que se utilizaron al momento de construir los instrumentos³⁷, para luego, conforme se fuera codificando la información, se pudieran ir construyendo diferentes subcategorías, según lo que las propias mujeres fueran narrando y nombrando, ya que, como menciona Fernández (1991):

Lo más cercano a un afecto es el lenguaje cotidiano que lo nombra; prueba de esto es que la gente comprende cuando se dice “se me encogió el corazón”, “tengo un nudo

³⁶ Para el ordenamiento y la visualización de los datos se utilizó el *software* de análisis cualitativo MAXQDA.

³⁷ Ver Anexo 4.

en la garganta”, “hinchado de orgullo” o “el ánimo por los suelos” y otras frases que racionalmente son insensatas (pág. 110).

Además, como se mencionó, se crearon categorías secundarias que nutrieron el análisis a partir del discurso que las mujeres sostienen. Es así como el sistema principal de códigos de este trabajo está construido de la siguiente forma:

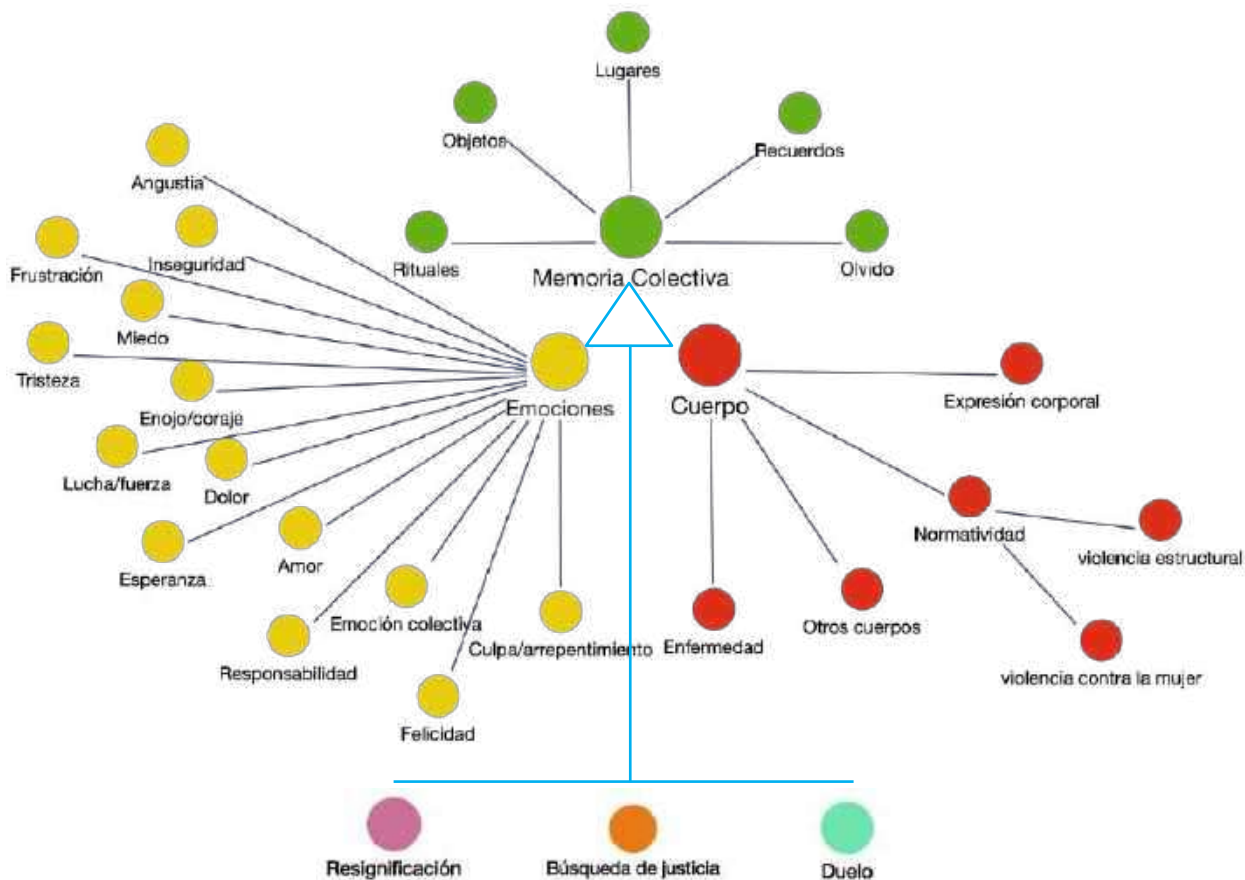


Diagrama 1. Elaboración propia

Como se muestra en el diagrama anterior, en la categoría de “memoria colectiva” se encuentran los rituales, los objetos, los lugares, los recuerdos y el tema del olvido, mientras que la categoría “cuerpo” está dividida en cuatro subcategorías: la expresión corporal, la normatividad —la cual a su vez es subdividida en violencia estructural y violencia contra la mujer—, las relaciones que tiene el cuerpo propio con otros cuerpos como puntos de encuentro y la enfermedad.

Asimismo, la categoría de “emociones” es la que más subcategorías contiene —un total de 14—, las cuales se fueron creando según iban nombrando las emociones, ya que “las categorías no son casilleros donde clasificar sentimientos, sino un punto desde el cual empezar su aproximación”³⁸. En este sentido, algunas de estas subcategorías agrupan dos emociones, tal es el ejemplo de culpa/arrepentimiento, enojo/coraje y lucha/fuerza, pues el contexto en que estas emociones se producen y se nombran son muy similares y muchas veces se refieren a las dos como una misma o una continuación. En relación con esto, en la subcategoría de enojo/coraje se narra lo siguiente:

Le tomé video y me da (se le va la voz), me daba, me daba coraje de saber de que (voz temblorosa), de que, en ese momento, de pensar de que (llanto), de que le echaba la culpa a mi padrastro porque por culpa de él se había muerto (...). Vi la caja de mi padrastro, ¿no?; me dio coraje. Me molestó; ni pensar, dije yo, eso, ¿va?, de que, que fue por culpa de él que mi hermano se había muerto (entrevista con Marlín García, 2021).

Yo vuelvo, muy enojada, y me voy otra vez a la PNC³⁹. Agarro la moto y me voy enojada (...). En el momento, yo me enojo; o sea, no me dejo llevar por la emoción. Me enojo y, con coraje, me voy a la PNC. Y les digo: “A mi mamá le llevaron este número, y de ahí nos están amenazando; nos están extorsionando. Ustedes son los que están haciendo esto” (entrevista con Glenda García, 2021).

Yo me acuerdo bien cuando bajaron el cuerpo; primero fue..., creo que el de Richard. Después dejó el de mi hermano (chasquido de dedos), y me entró un coraje, un odio, un coraje, como enojo, que yo hubiera querido, no sé, pero de tirármele encima a la Geli, y le dije yo, ¡ay hermanito ingrato!, le dije yo así cuando venía, ¡ay hermanito ingrato!, le dije yo, tanto año que fuiste a los Estados Unidos le dije (...). Y no pudiste hacer nada (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

³⁸ *Ibíd.*, pág. 109

³⁹ Policía Nacional Civil de Guatemala

De este modo, el enojo y el coraje parecen una misma emoción, que además la produce alguien o algo externo a quien se culpa, y que también se manifiesta en un momento específico o determinado. Así pues, pareciera que el enojo y el coraje no son emociones que performen los cuerpos en forma definitiva, pero sí generan una expresión corporal —el llanto, el chasquido de dedos y la movilización—, así como otras emociones que más adelante se expondrán, o bien definen la construcción de la memoria como una emoción colectiva, ya que es importante entender que las emociones determinan los cuerpos, los regulan, los normalizan y los construyen. Dicho en palabras de Ahmed (2014, pág. 24): “Las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman formas a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros”.

En estos testimonios, el coraje y el enojo van dirigidos hacia el padrastro, la cuñada y la institución policial, desde una lectura emocional de los otros cuerpos sobre el cuerpo propio; es decir, como una forma de defender una herida simbólica que se ha provocado mediante la culpabilización del otro/a. El asesinato de los familiares y la extorsión por parte de la institución es la acción en concreto que abre esta herida en forma de emoción sobre el cuerpo.

Además, este coraje/enojo algunas veces se nombra como odio, aunque pocas veces se encuentra en las transcripciones.

Sí hubo un momento, pero he tratado la manera de hacerle una X (...). Yo me imaginaba cómo fue la muerte de ellos, cómo los..., cómo los mataron, qué les harían, pero yo soy...; yo sentía que sí me afectaba porque yo sentía que me agarraba mucho odio, mucho coraje (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

En consecuencia, el coraje, el enojo y/o el odio son emociones intensas que implican un sentimiento de “estar en contra de”⁴⁰, puesto que lo que se busca es lo inmediato, encontrar un/a responsable de lo sucedido y movilizar en el espacio esa emoción.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 87

Lo mismo sucede con la culpa/ arrepentimiento. Son emociones que se dan en continuidad y que surgen de la relación del cuerpo individual con los otros; es decir, en el sentimiento que abre el cuerpo a otros/as. Además, es interesante que en esta veta el recuerdo como expresión de la memoria se vincula a los lugares de pertenencia como un espacio habitado por la performatividad de la emoción, ya que es “a través del cuerpo que los seres sociales experimentan el espacio y la historia, lo corporal como experiencia y práctica situada, significado y significante” (Huffschmid, 2015, pág. 116); en este caso, las emociones que se dan.

Si yo hubiera sabido que esa momento iba a causar lo que pasó con ellos, tal vez yo no, no hubiera permitido que él se fuera (...). No se me viene ninguna de emoción de alegría, solo de tristeza; no sé por qué, si yo me siento culpable de algo, no mi..., mi sentido, mi, mis pensamientos no me lo han descubierto; no me lo pueden descubrir. No sé si alguna culpabilidad me siento yo; no entiendo, pero sí, me da mucho sentimiento (...). Yo culpo el haberme quedado sola en este lugar, que no tengo quien me apoye, que no tengo quién... Todo eso a mí se me viene en la mente, y eso se me hace una alborotación en mi mente y el cuerpo; ahí es quizás, es donde yo me confundo de mi cabeza, ajá (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

Siempre cuando entraba yo a su cuarto, yo siempre miraba las cosas de ella, y siempre me martirizaba yo, porque me agarraba por llorar, siempre me agarraba dolor de cabeza, inquietud de ver las cosas, y decía yo, ¿por qué la dejamos ir?, ¿por qué se fue? Si ella no se hubiera ido... (entrevista con Guillermina Vega, 2021).

Siempre yo le decía piénselo. Siempre le trataba de (tartamudeo)..., de que él..., de convencerlo de que no, no lo hiciera (...). Una impotencia de que nosotros acá no pudimos hacer nada (grupo focal, Glenda García, 2021).

En el apartado de lucha/fuerza, el cual se da en menor constancia y que veremos adelante, es sugerente la estrecha relación que tiene con la categoría de resignificación, la cual se vincula con la expresión corporal y el dolor.



Diagrama 2. Elaboración propia

En este sentido, es importante el papel que tiene el dolor en relación con la lucha y la fuerza como una emoción que se basa en la resignificación, ya que este funciona de diferentes maneras, y, como se verá más adelante, mantiene una vinculación importante con la mayoría de las emociones. Siguiendo a Ahmed (2014): “Lo que hace la reivindicación del dolor seguramente está vinculado de algún modo a lo que el dolor les hace a los cuerpos que experimentan” (pág. 51). Por tanto, las experiencias de dolor vividas corporalmente producen una diferencia en los cuerpos, una performatividad de estos, que permite la memoria.

Cuando me presento ante las autoridades, muchas veces me da tristeza ver que las autoridades realmente están ahí solo por cumplir, porque tienen un salario, no porque amen lo que hacen. Realmente, allá me siento, o muchas veces me siento, eh..., muy fuerte, y siento que no me van a dañar, y siento que (pausa) las familias necesitan que yo siga aprendiendo para poder seguir apoyándoles (...). Es mi forma de ser ahora; prácticamente he aprendido. Me he vuelto más fuerte (entrevista con Glenda García, 2021).

4.3 La construcción de la memoria colectiva

Para dar respuesta a la pregunta central de esta investigación, se hizo un análisis a partir de una jerarquización sobre los temas que más se nombraron. En este sentido, se realizó una clasificación y ordenamiento según la frecuencia con que los códigos fueron apareciendo en la información recabada, para luego examinar cómo se relacionan.

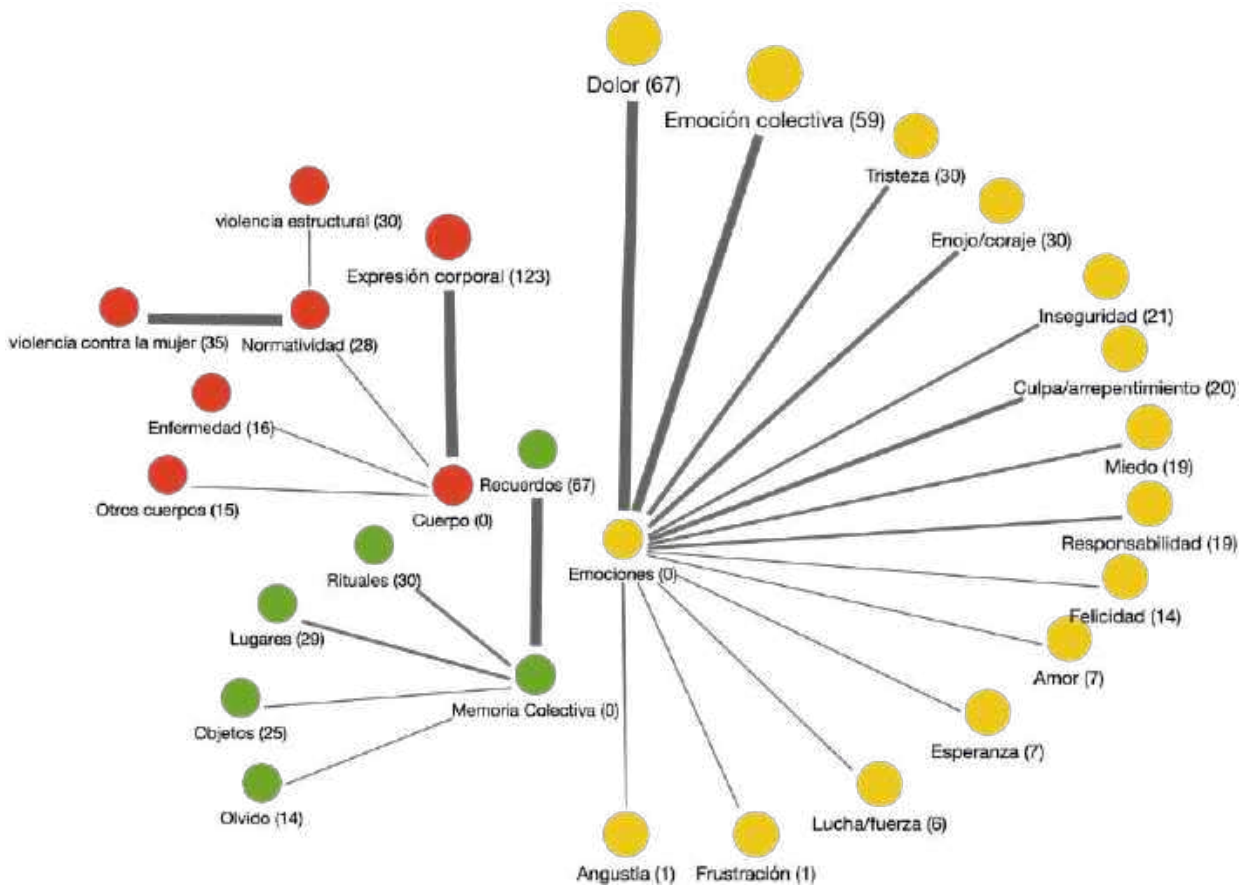


Diagrama 3. Elaboración propia

4.3.1 El recuerdo como marco general

En los marcos de la memoria, los cuales contienen las experiencias pasadas, y además nos permiten darles forma y sentido, para así comprenderlas, hablar del lenguaje, el cual es entendido en esta investigación no solo como el mediado por el habla, sino también el que es performado y representado por los cuerpos y las emociones, es de suma importancia, ya que

es mediante este que se da alguno de los tantos procesos de comunicación en la construcción de la memoria. Es decir, es por medio del relato, ya sea hablado o corporeizado, que se socializa y se colectiviza el acto de recordar. Como se puede ver en el diagrama anterior, la memoria colectiva de estas mujeres está principalmente construida por los recuerdos como una forma de traer al presente, en forma de narración, sucesos ocurridos, mediante testimonios, lugares, rituales y objetos, todos mediados por el cuerpo y la emoción.

Esta narrativa consiste en la “reconstrucción de un pasado vivido y/o significado por un grupo o sociedad, que se sostiene por significados, que se encuentran en la cultura” (Mendoza, 2004, pág. 3), así como en los cuerpos que la reproducen y habitan. Estos significados son cargados de una importancia simbólica y material que les da vigencia; por tanto, se vuelven significados con un valor emocional; o sea, un valor compartido, en que las emociones, siguiendo a Ahmed (2014), se registran en una economía de acumulación del valor que no reside en los objetos o en la interiorización individual, sino en el efecto de circulación y contacto, el cual tiene implicaciones importantes, pues estos significados, además, se materializan mediante la expresión corporal y la relación con otros cuerpos.

En el diagrama 4 se han marcado las relaciones más sólidas que se dan entre el recuerdo y las diferentes subcategorías. Llama la atención que el vínculo más estrecho del recuerdo esté asociado a las emociones colectivas, las cuales “han sido entendidas como aquellas que son ampliamente compartidas, caracterizadas por coincidencia simultánea entre distintos sujetos hacia un evento u objeto específico, por lo que inciden en los intereses del grupo y los objetivos compartidos” (Mayoral & Delgado, 2015, pág. 72); en otras palabras, un resultado de actuar y sentir juntas, en grupo, en colectivo.

Me recuerdo de unas señoras llorando. Iban varios muchachos ahí también que iban abrazados, y iban llorando, y para mí eso fue muy muy bonito de ver, que personas como que iban compartiendo nuestro dolor (entrevista con Marlín García, 2021).

Cuando salimos, así que nos invitan algún lugar, por lo menos, eh..., el sábado que mi sobrina cumplió 15 años, ¿va?; este..., mi sobrina nos invitó, y fuimos, y luego

nos vino el recuerdo pues, de ella, incluso apartamos el puesto de ella, ¿va?, porque toda la familia nos unimos y todos estábamos en unión y en recuerdo, y su puesto de mi hija estaba ahí, ajá (entrevista con Ángela Pineda, 2021).

Esto confirma lo anterior, en que la principal forma de compartir el recuerdo es mediante las emociones, ya que esto da lugar a la pertenencia grupal, así como a la resignificación del recuerdo, que luego, en este caso, pasa a convertirse en responsabilidad, felicidad y amor, o bien solidaridad, como una acción más amplia. La forma material de reconocer las emociones colectivas es mediante el cuerpo, tanto en su presencia como en su ausencia, los abrazos, las reuniones familiares, el llanto; es decir, “por las impresiones dejadas por los demás en una colectividad mediante sus cuerpos” (Mayoral & Delgado, 2015, pág. 75).

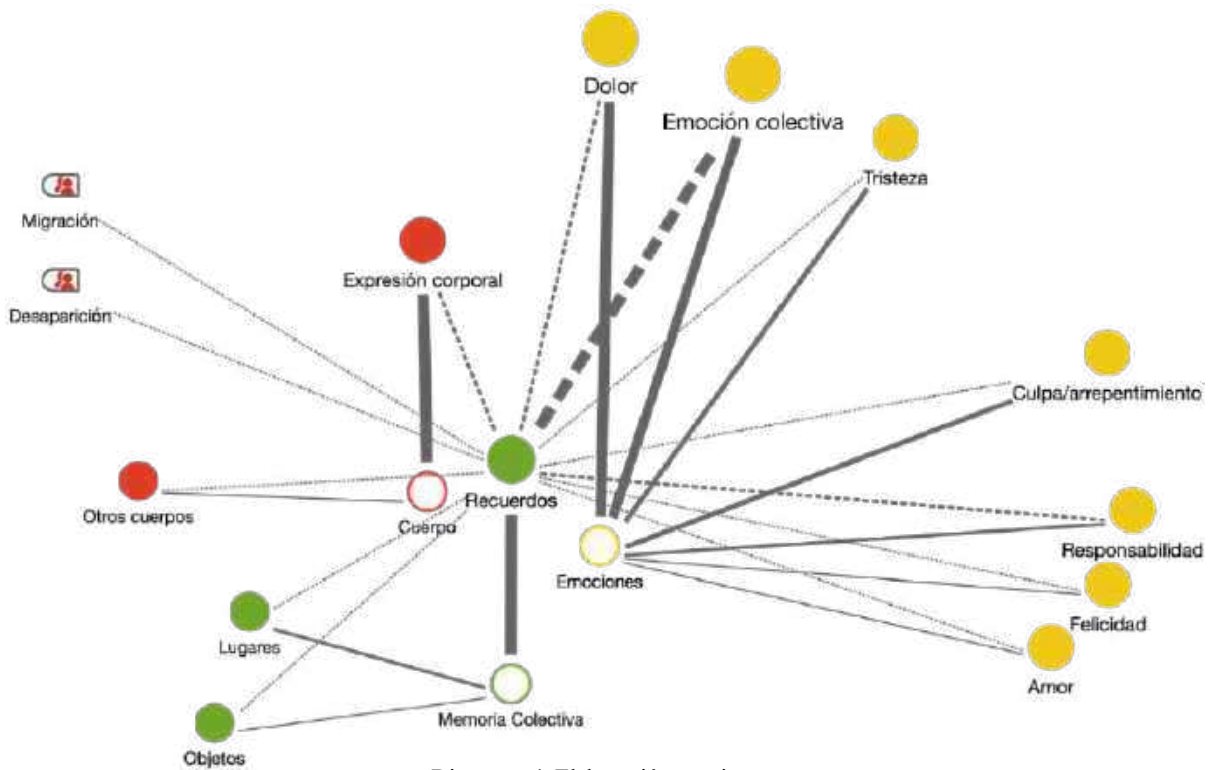


Diagrama 4. Elaboración propia

Este recuerdo es una especie de huella o marca que ha significado un acontecimiento; en este caso, el de la migración y la desaparición como algo importante en esta experiencia, en que “de este relato vivo, como ocurre exactamente con las memorias colectivas de los grupos: se

alimentan de lo vivido, de las personas que en ellas han participado o significado”⁴¹. Es por eso que al hablar de una construcción de la memoria colectiva lo primero que relacionan es el recuerdo del afecto.

Mis recuerdos que nunca se me van a olvidar: me abrazó y me dijo: mamáita, le encargo a mi hijo (grupo focal, Vilma Pineda, 2021)

Cosas que nunca se olvidan en la vida, ¿verdad?, porque son cosas que a uno le..., en cada momento, a cada momento uno las recuerda (grupo focal, Guillermina Sagastume, 2021).

Pues yo en cada momento me acuerdo de mi hija pues. Esto para mí nunca se me va a borrar de mi mente, ¿va?, porque son recuerdos de ella, muy permanente para mí, va (grupo focal, Ángela Pineda, 2021).

Este marco de recuerdos es importante pensarlo en el sentido de la resignificación y la importancia de colectivizarlos, ya que estas marcas no son la memoria *per se*, debido a que es la memoria la que resignifica a la marca, a la huella, cada vez que recurre a ella. Es decir, la construcción de la memoria colectiva se vuelve también un acto de sanación, resignificación y reparación en estos contextos. Para mendoza (2004), esto permite que haya una continuidad en las experiencias emocionales, sobre todo en las de dolor o tristeza, ya que si no se disipan al menos disminuyen al comunicarlas a otros/as; es decir, al volverlas colectivas.

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 7



Estas fotografías se tomaron durante el trabajo de campo, en 2021.

4.3.2 El habitar de la expresión corporal: el cuerpo como memoria

Cuando decidí trabajar el tema del cuerpo en esta investigación supe que era necesario experimentar, sentir, escuchar, pero, sobre todo, que debíamos darles mucha atención a los cuerpos desde la observación, tanto las participantes como yo, en el sentido de mantener el cuerpo como un verbo, una acción constante, ya que una inmersión comunitaria implica eso, sostener las relaciones desde el cuerpo como un medio y un vínculo de expresión; es decir, concebir el trabajo de campo también como un acto de performatividad o performance de las diferentes personas que nos involucramos, pues “da un lugar central a las emociones” (Zárata, 2018, pág. 91). Se dio importancia a mantener la observación conforme fuéramos adentrándonos en los temas porque se sabía que la expresión del cuerpo es un lenguaje propio, y en ese sentido, ver las manifestaciones que este generaba por ciertas conversaciones, lugares y/o personas se convertiría en un dato interesante. Por lo tanto, la pregunta constante sobre cómo sienten/siento su/mi cuerpo condujo buena parte del trabajo de campo.

El cuerpo es una muestra y materialización de nuestra condición sociohistórica; es decir, una experiencia vivida social y culturalmente que mantiene una forma de expresión y de lenguaje por medio de la intersubjetividad y la performatividad, de cara a ser un productor de sentido social y, por tanto, un creador de memoria. Más aún, los cuerpos son una memoria en sí; o sea, son “articulados, actuantes, expresivos y significantes” (Huffschmid, 2015, pág. 113). Así pues, el cuerpo se entiende también como un espacio de relación y expresión que habita y, a la vez, es habitado, ya que, como indica Soto (2015, pág. 199), “el cuerpo es la primera escala geográfica, el espacio en donde se localiza el individuo y sus límites resultan permeables respecto a los otros cuerpos”. Por tanto, es mediante los cuerpos que las emociones se pueden materializar y, por ello, socializar, compartir y expresar.

A tal efecto, las expresiones corporales tienen un papel importante en la construcción de la memoria colectiva de este grupo; es más, pareciera que es la forma en que más se han materializado y significado los recuerdos, pues está claro que es mediante los cuerpos que las emociones y los marcos de la memoria convergen. Echeverría & López (2013) indican:

Las expresiones corporales, así como ciertas palabras, comunican comportamientos normados socialmente, que pueden ser la manifestación física de ciertas emociones (Turpin, 2002, pág. 281), y para que tales expresiones puedan ser entendidas por otros se requiere de su aprendizaje. Este se lleva a cabo mediante la socialización emocional por la que una persona aprende a leer las distintas emociones culturalmente construidas que pueden expresarse a través del cuerpo y puede apropiarse de ellas a través de su imitación en determinados contextos. Pero también asimila un sistema moral presente en los comportamientos establecidos. De esta manera, se reproduce una fracción de la ideología del grupo (pág. 145).

Para tener un acercamiento a la expresión corporal, a continuación se presentan en el diagrama 5 las relaciones más estrechas de esta con las diferentes emociones que se nombraron durante este proceso, así como con los marcos de la memoria colectiva.

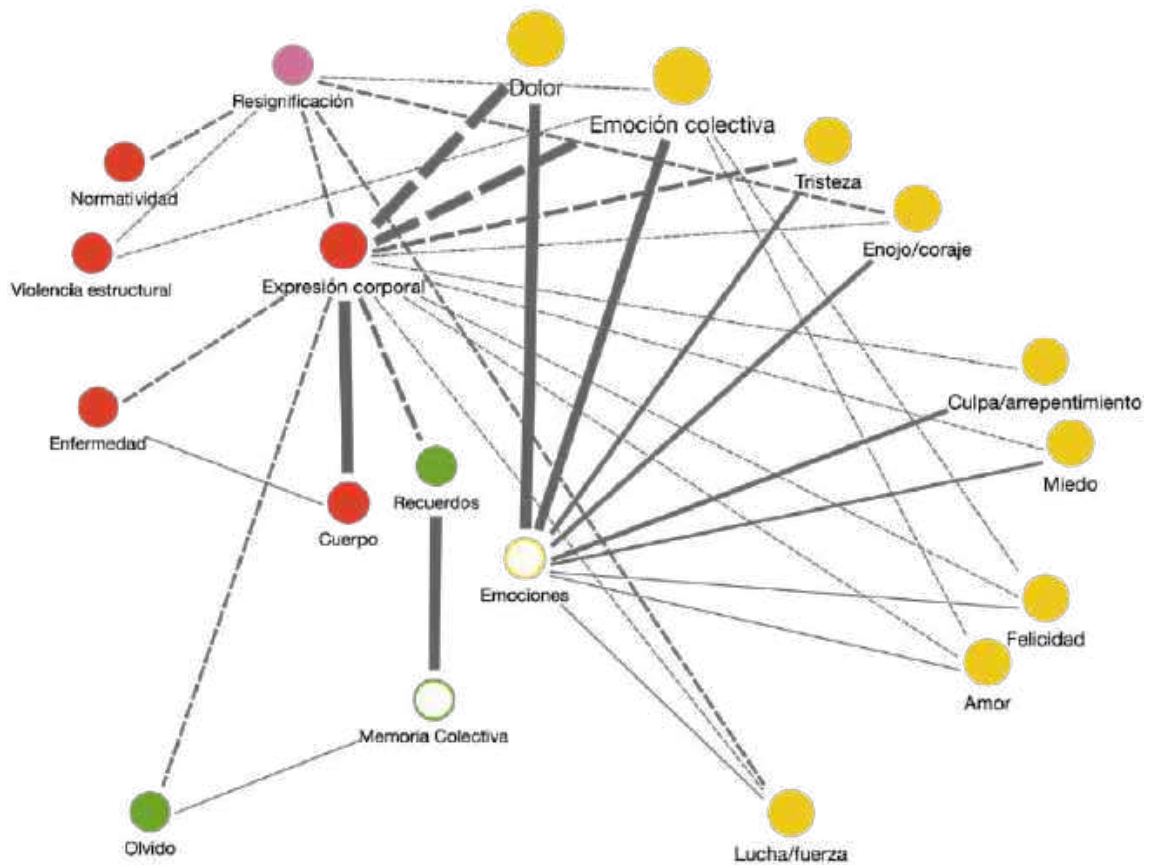


Diagrama 5. Elaboración propia

Es importante pensar en la relación de la expresión corporal con el dolor y la emoción colectiva, principalmente, pero también con el olvido desde la memoria, el cual no está vinculado a “ese silencio impuesto por la violencia que suspende los significados y rompe el vínculo social” (Le Breton en Mendoza, 2015), sino que, al contrario, se ha resignificado como una resistencia cargada de afectividad que mantiene la memoria colectiva viva y circulando mediante el acto del recuerdo, la resignificación performativa, la búsqueda de justicia y el negarse a ser “desaparecida” de forma simbólica por un sistema impune donde el olvido se vuelve una condición social, es decir “esa imposibilidad de comunicación sobre lo que en el pasado ha ocurrido o en el presente se va forjando, y cuya incomunicación se dispone desde posiciones de privilegio, como las de poder⁴²”.

Olvidar es la muerte segunda, que si nos olvidamos de las personas es..., es como que la muerte se haya llevado todo, no solo el cuerpo, sino que hasta el recuerdo de las

⁴² *Ibíd.*, pág. 144

personas (...). Magnolia, mi mami y yo siento que nunca lo vamos a..., los vamos a olvidar (entrevista con Marlín García, 2021).

La tragedia, eso quisiera olvidar, a mi familia no. Ese momento que no se me venga ya en la mente, de la tragedia que pasó con ellos, porque de ahí se me viene mucho eso en la mente, como qué sufrimientos pasarían, qué dolor, qué lamentos (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

Esto ha venido a impactar tanto, a impactar tanto en mí, que sí por un momento quisiera cerrar el espacio ese, digo, y ya no pensar en nada más, que nadie me pregunte nada, mi cuerpo ya está cansado, pero obviamente eso es imposible. Yo no podría olvidar a mi familia, ¿verdad? (silencio prolongado), porque sería como que no hubieran existido. Pero hasta cierto punto, si así fuera bueno olvidar ciertas cosas, por eso sí creo que lo importante es hablarlo, darnos a conocer, dar a conocer las familias, la situación realmente. Sí, yo hallo que es muy importante eso, hablarlo, publicarlo, para que, pues, esto suene y llegue a los oídos de donde tenga que llegar y que realmente vean la verdad, que realmente vean la situación de las familias. Porque dónde está realmente la investigación que las familias queremos, y realmente, la verdad, la justicia, todo lo que falta; o sea, son muchas cosas que se han quedado detenidas (entrevista con Glenda García, 2021).

4.3.2.1 El dolor y la expresión corporal

Sobre la relación de la expresión corporal con el dolor de las mujeres de la investigación, sin duda, al traer recuerdos significados de emociones sobre lo sucedido con sus familiares y el vínculo que se sostenía antes de la migración forzada, los recuerdos atraviesan, mediante las diferentes formas de narrar, los cuerpos y las subjetividades, trastocan la herida de la que antes se habló, marcan la corporalidad, y muestran así una expresión que, además, pareciera común en todas, a manera de performance, al “cerrarse corporalmente” y colectivizar su expresión de dolor. Para Ahmed (2014, pág. 51), “el dolor implica la atribución de significado a través de la experiencia, así como la asociación de diferentes tipos de

sentimientos negativos o de aversión”, como los son la tristeza, el enojo, la culpa y el miedo, los cuales también mantienen relación con la expresión corporal.

Claramente, las historias de vida de estas mujeres han estado normadas por la violencia, tanto estructural como de género, haciendo así que la corporalidad del dolor no se expresé únicamente al momento de recordar “la tragedia”, como nombran a la desaparición y el asesinato del familiar, sino que también se manifiesta en una serie de narraciones sobre sus vidas, ligando así el dolor a un cuerpo que ha sido históricamente vulnerado, convirtiéndolo, en términos de Butler (2002), en un estatuto de regulación; es decir, esta expresión de dolor es parte de una memoria más amplia que se ha transmutado.

Cuando nos fuimos con mi padrastro y nos fuimos a vivir a ese lugar, nos fuimos a pasar muchas necesidades, porque aguantábamos hambre; no había. Era una finca que estaba bien sola, alejada; entonces yo le pedía tanto a Dios que regresar, porque pasamos tantas carencias, ¿va?; lo mismo que a estar aguantando hambre ahí también, porque no, a mi padrastro casi no le gustaba trabajar; le gustaba andar tomando, y entonces ahí ya estaba embarazada mi mamá de un niño que venía después de Mariela, ¿va? (entrevista con Marlín García, 2021).

Durante las entrevistas, así como en el grupo focal, fueron sus cuerpos quienes primero narraron el dolor: manos, brazos y piernas cruzados; miradas perdidas y fijas en el suelo; hombros encogidos y espalda arqueada; por momentos, un silencio de la palabra que se expresaba en el cuerpo mediante sus movimientos constantes de incomodidad al hablar de la falta de justicia; dolor de cuello que trataban de moderar con las manos al recordar el primer momento de la noticia; dolor de quijada al no tener noticias de los cuerpos de sus familiares, en una especie de duelo impedido de poder expresarse verbalmente; articulaciones de las piernas inflamadas ante la impotencia de no poder hacer algo más en su caso, lo cual, desde lo simbólico, podríamos entenderlo como la imposibilidad de avanzar, expresado en un síntoma psicósomático (Baeza, 2010). A estas expresiones se les suman el sentir de los cambios corporales físicos y biológicos a partir de lo sucedido con sus familiares y el inicio

de enfermedades que se ligan no solo con la desaparición y asesinato, sino con la falta de verdad, justicia y procesos de reparación.

Hablando acerca de enfermedades, siento que me altero demasiado de los nervios, como que me siento así como que muy, demasiada estresada y..., y que me engordé mucho (entrevista con Marlín García, 2021).

Yo siento que ya esto se me..., se me juntó con todo lo que me venía atrás y que me atacó los nervios. A mí ya me cayó esa enfermedad del estrés que le dicen, y fue muy dura (...). Yo estoy bien delgada; hasta me han dicho que tengo el azúcar: "Usted le cayó la diabe, la diabe, la diaveinte" (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

El dolor para mí es que me agarra; por lo menos yo..., de la muerte de mi hija, me desarrolló la diabetes. Yo me altero mucho, peor cuando, así como estos ratos, ¿va? Yo me pongo como sofocada, que como que no jalo aire, como que si el aire me falta, y me agarra dolor en el pecho; me agarra dolor en un brazo; me agarra dolor de cabeza por el pensamiento, y eso es lo duro para nosotras (entrevista con Ángela Pineda).

Es importante notar que la expresión corporal, el desarrollo de enfermedades biológicas y el dolor físico y emocional están ligados para ellas a ciertas sintomatologías psicológicas, como lo pueden ser: los estados alterados del ánimo, la ansiedad recurrente, los trastornos del sueño y alimenticios, así como una identificación propia de los cuadros de estrés y de tristeza profunda, los cuales pueden traducirse como depresión. Esto hace pensar que la herida ligada al recuerdo social de la cual se ha hablado con anterioridad puede traducirse como un trauma psicosocial, ya que, como indica Duque (2018), un trauma de este tipo quizás se refiera a la herida causada por la vivencia de situaciones de violencia prolongada en contextos de guerra, desarraigo y exclusión.

Para Martín-Baró (1988), quien desarrolla el concepto de trauma psicosocial, es importante tener en cuenta tres aspectos de este: i) Tiene un carácter esencialmente dialéctico; es decir, la herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo. Esta vivencia, a

su vez, está condicionada por su extracción social y su grado de participación en el conflicto, así como por otras características de su personalidad y experiencia. Esto puede vincularse con las mujeres de la investigación por la condición normada, tanto personal como colectiva, de la violencia estructural y de Estado de la que han sido parte ellas y sus familias, además de la relación con el caso y su condición de ser mujeres en un contexto de violencia patriarcal.

ii) La herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente. Significa que sus raíces no se encuentran en el individuo, sino en su sociedad. En tal sentido, la migración forzada debido a la desposesión (Athanasίου & Butler, 2017), la desaparición social y el asesinato de sus familiares se enmarcan en problemáticas sociales fuertes y desbordadas políticamente que van acrecentando las heridas. iii) La misma naturaleza del trauma se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales; es decir, por la impunidad de los Estados ante la falta de respuesta en el caso y la posible revictimización en las relaciones institucionales que se han dado.

Todo esto tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué se debe hacer para abordar el trabajo con un trauma psicosocial colectivo, pues la resignificación, la búsqueda de justicia y cerrar el proceso de duelo de forma adecuada para estas familias debe ser una prioridad. Esto es fundamental, ya que, a partir del acompañamiento psicosocial que han tenido las familias durante ya algunos años, en especial este grupo de mujeres, la elaboración del trauma psicosocial ha avanzado, y sus procesos, tanto personales como colectivos, han podido dar un giro en su realidad, justo resignificando su posición en sus historias de vida. En este sentido, trabajar temas relacionados con traumas psicosociales implica, además de una estigmatización social, mantener una relación profunda con el dolor, el miedo, el sufrimiento, la culpa, la tristeza y el estigma social (Goffman, 2015), entre otras emociones enmarcadas en nuestra condición humana. Esa relación tan estrecha que se tiene del cuerpo con el dolor puede ser una forma de sanarlo, ya que “el reconocimiento del dolor como dolor involucra formas complejas de asociación entre sensaciones y otros tipos de estados emocionales” (Ahmed, 2014, pág. 52).

Con lo sucedido a nosotros, o sea, toda la vida es un reto, que uno tiene que ir aprendiendo. Y qué difícil es, pero si vamos aprendiendo, si vamos, lo logramos, pero

es muy difícil. Pero si hay personas, que se unan, que sí realmente sientan ese amor por lo que hacen y el respeto para las familias. Lo ponen más fácil; se lo ponen más fácil a uno. La verdad que sí. Porque, le digo, algo que sí me ha ayudado es eso, el apoyo de Ecap. De tener eso para mí ha sido una bendición, de saber de que las familias también sí necesitan; ahí ha habido un apoyo. La verdad que eso es una bendición (...). Tal vez yo ya hablando de mi persona, tal vez yo aprendí, porque sé que hay otras personas que necesitan de que yo les hable de esto, y porque dice: “¿Y cómo ha aprendido usted a superar este dolor?”. Y yo digo, no, ahí está, pero tal vez lo he canalizado, tal vez, o lo he desviado en alguna cosa, y decir, ah, bueno, eh..., voy a estar acá con estas familias, y si yo aprendo, tal vez es eso; yo me he inclinado a decir, bueno, voy a aprender los derechos, me voy a aprender los artículos, me voy a aprender lo del MAE⁴³, y tal vez ahí he ido aprendiendo a desviar un poquito el dolor (entrevista con Glenda García, 2021).



Estas fotografías se tomaron durante el trabajo de campo, 2021⁴⁴.

⁴³ Mecanismo de Apoyo Exterior

⁴⁴ Ver más en Anexos 2, Expresiones corporales

4.3.2.2 La expresión corporal y la emoción colectiva

En el tenor de la resignificación llama la atención la relación que tienen las emociones colectivas con la expresión corporal y otras emociones, como la felicidad, el amor, la lucha y la fuerza, ya que esto muestra que la construcción de la memoria colectiva también se produce desde la performatividad de la emoción a partir del recuerdo social. Si bien hablar de desaparición en contextos de violaciones a derechos humanos siempre va a ser un tema vinculado al dolor, es importante también hablar desde las emociones recién mencionadas, pues permiten procesos de organización con otras formas de relacionarse, debido a que “el amor es crucial para la manera en que los individuos se alinean con colectivos mediante su identificación con un ideal⁴⁵”; en este caso, el de la búsqueda de justicia.

Cuando vienen a mí los recuerdos, eh..., me da similar; me dan mareos, náuseas; siento un dolor en el pecho y, a la misma vez, me molesta, me enoja de la situación que llegaron ellos, y una impotencia de que nosotros acá no pudimos hacer nada, y..., y sí, a veces me da, me da como (silencio), como depresión, y a veces de recordarme de la situación en la que quedamos hoy todos, y..., pero con la misma, eso mismo me hace reflexionar y darle vuelta a la situación, ¿verdad? (pausa larga). Entonces ya vengo y ya mejor me pongo a pensar en las cosas buenas que pasamos, en lo que..., en las cosas que se han logrado, y ahí pues..., ahí me, me trato la manera de controlarme (grupo focal, Marlín García, 2021).

En este sentido, estas emociones se vuelven una forma de identidad en el grupo, y una manera política de enfrentar el dolor, así como de construir la memoria, ya que se convierten en otras características compartidas en sus procesos, las cuales tienen más sentido para ellas, pues el amor y la felicidad son formas de experimentar un vínculo, de mantener el recuerdo de su familiar de una manera que rompe las lógicas del sufrimiento, y que, como en el siguiente apartado se verá, parten de un proceso emocional. Además, en las entrevistas realizadas resalta que la felicidad se relaciona con la nostalgia del tiempo que se vivió, y aunque ya no

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 194

se puede regresar a él, todo lo sucedido ha dejado algo bueno: la unificación de los vínculos familiares y los nuevos recuerdos contruidos.



Esta fotografía fue tomada durante el trabajo de campo, 2021⁴⁶.

4.3.3 La construcción emocional: el duelo y la memoria colectiva como resistencia

La memoria es afectiva (Halbwachs, 1950; Fernández, 1991) o, dicho de otra manera, emocional, y en este caso las emociones han sido una forma de resistir mediante su colectivización. Es decir, la memoria que estas mujeres han construido es una memoria desde la resistencia emocional, que se da por medio de sus cuerpos y las interrelaciones que mantienen con otros cuerpos individuales y sociales, así como con los espacios, objetos, recuerdos, entre otros. En este sentido, como menciona Ortiz (2019, pág. 65), “la memoria es crucial, en tanto constituye una conexión entre la acción política y las vivencias de las personas”, ya que hablar de emociones es hablar de procesos sociales y, por tanto, de construcciones colectivas.

⁴⁶ Ver más en Anexo 2, Expresiones corporales

Como se ha visto, las emociones han sido un eje principal⁴⁷ en este telar narrativo, ya que en diferentes ocasiones nombran a las emociones como parte de todas, constatando que son psicosociales y no un proceso únicamente cognitivo.

Estas emociones que sentimos no ha sido solo para ellos; han sido..., han sido para todas nosotras (entrevista con Marlín García, 2021).

Las emociones vienen siempre a la mente todo el tiempo, ¿verdad? Se sienten en el cuerpo, pero en estos momentos que todas estamos compartiendo ha sido más... (silencio) ¿qué le quiero decir?; ha despertado una emoción más en nuestras vidas, las de todas (grupo focal, Guillermina Vega, 2021).

En este marco, pareciera que las emociones han sido denominadas en un tipo de orden, a lo mejor inconsciente, que se ha dado en un proceso temporal, elaborando de esta manera, mediante la acción personal, colectiva, social y política del sentir, una especie de canalización de las emociones, la cual “se refiere a la capacidad de moldear una emoción en otra más adecuada⁴⁸”; es decir, como si esta canalización fuera parte de un proceso similar al que se da en la elaboración de duelos, en que se va transcurriendo por diferentes etapas para la resignificación del dolor. Claro que este duelo es muy distinto, ya que se desplaza entre una especie de duelo congelado, en el cual se ha inhibido o pospuesto el proceso psicocultural, debido al compromiso político asumido, y posiblemente forzado. Pareciera un duelo ambiguo, en el cual, como menciona Cabodevilla (2007, pág. 171), “las/os deudos perciben a determinada persona como ausente físicamente, pero presente psicológicamente, puesto que no es seguro si está viva o muerta”. Ambos se relacionan sobre todo con la emoción de la inseguridad, pero no por la amenaza que puedan experimentar por algo o alguien de forma directa, sino por la inseguridad de si el cuerpo que les fue entregado es el de su familiar o no.

⁴⁷ En el Anexo 3 se muestran las frecuencias de cada una de las categorías, siendo la de las emociones la más abarcada en las entrevistas.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 66

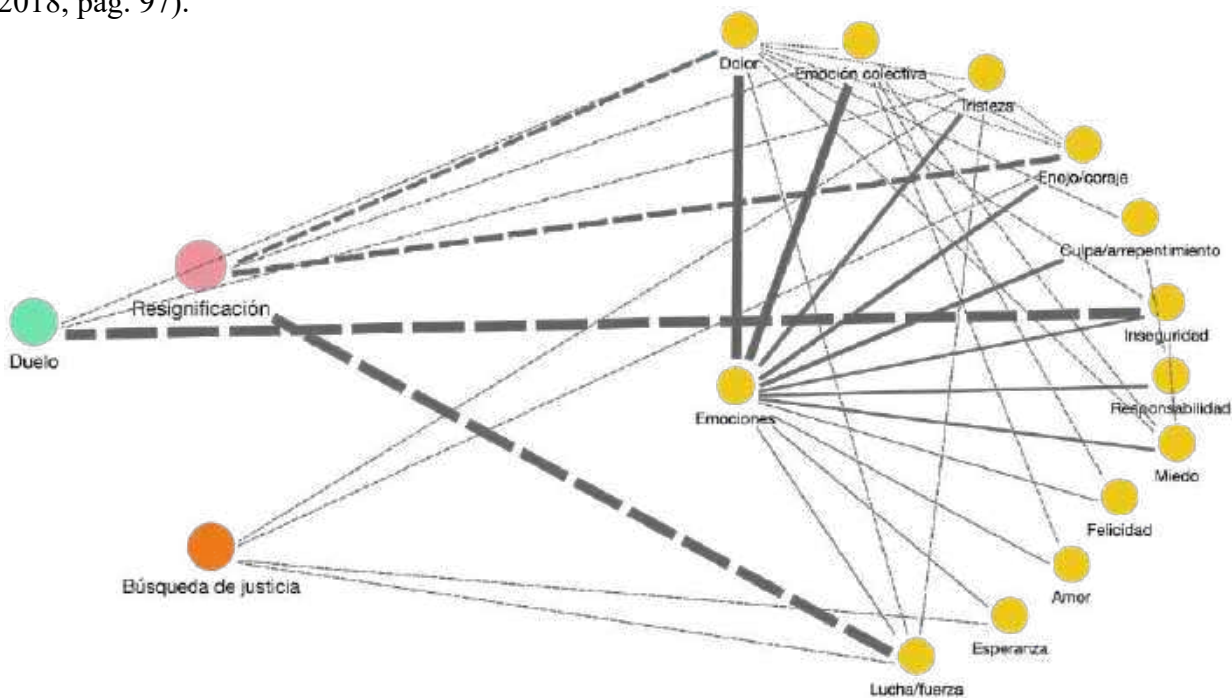
Sigo con la duda y sigo con aquella malicia de que pueda ser él o no. Para serle sincera, a mí ni ganas me dan de ir a ver al cementerio, mucho menos la ilusión de ir a decir voy a ir a pintar el panteón, porque digo yo, ¿será él?, o saber, o saber, a nada, o saber a quién estoy adorando yo ahí; tal vez ni él es. Y para serle sincera, ni eso me dan ganas (entrevista con Vilma Pineda, 2021).

Dicho de otra manera, el duelo se ha dado de forma simbólica y colectiva mediante las emociones; es decir, existe un ritual emocional ante la desaparición y asesinato de sus familiares performado por las emociones colectivas: el dolor, la tristeza, la culpa, el enojo, el miedo y los procesos de acompañamiento psicosocial que se han efectuado, que de alguna manera ayudan a elaborar esos duelos; sin embargo, no existe una forma individual de rito específico para el duelo de cada familiar, ya que todo el proceso ha sido de forma colectiva, y pareciera que los cuerpos individuales de estas mujeres siguen siendo cuerpos sin duelo (Diéguez, 2013). Ante la pregunta sobre si consideran a su familiar asesinado/a o desaparecido/a, existe aún mucha ambigüedad individualmente, aunque en el discurso colectivo se asumen como asesinados/as.

En mi inconsciente, muchas veces... estoy completamente segura que ellos no están desaparecidos. O sea, sé que ellos están muertos, que ellos fueron masacrados. Estoy segura completamente, pero en mi inconsciente, muchas veces, casi todos los días que agarro acá, porque fue la calle en donde yo pasé con ellos; entonces siempre llego a la gasolinera y veo el bus y yo digo: ahí viene Mariela. No sé por qué, siempre, y a veces pienso... ¿y si mi hermana está viva?, pero... ya cuando vuelvo a mi realidad, yo digo, no, ellos no están vivos; ellos están desaparecidos; ellos no van a volver. Eso estoy segura; hay algo que me lo dice; hay algo que me lo hace sentir, una emoción. Ellos no están desaparecidos y que no van a aparecer, no; yo lo sé (suspiro). Pero sí muchas veces al ver a mi mamá, y entonces como que... una... ah... hay un, una ilusión tal vez de..., de..., de que ellos aparecieran. Pero yo sé que no van a aparecer (entrevista con Glenda García, 2021).

4.3.3.1 De las comunidades del dolor a las comunidades emocionales de resignificación

Con base en las relaciones emocionales que se han construido entre las mujeres participantes, a continuación se presenta el diagrama 6, que resulta interesante de forma simbólica porque, aunque se sistematizó casi maquinalmente, pareciera que representa una especie de escudo creado y entrelazando redes afectivas, las cuales se construyeron relacionando las emociones que ellas nombraron. También cabe destacar que pareciera que existe una especie de resonancia con otras categorías, que como se ha dicho son importantes en el proceso a partir de colectivizar la memoria, en concreto: la búsqueda de justicia, el duelo y la resignificación. Esto, debido a que las emociones están en constante movimiento y van cambiando, ya que no pueden ser estáticas, debido a la performación, y, por lo tanto, se van resignificando a través de un proceso de construcción colectiva y política, a partir de un evento emocional en concreto, el cual “resulta en la transformación de la dinámica de acción colectiva” (Zárate, 2018, pág. 97).



Para Diéguez (2013), hacer del dolor individual una experiencia colectiva es la premisa para pensar en la posibilidad de “una comunidad moral”. En términos de Veena Das (2016), esta comunidad de dolor se integra por diferentes dolores que se comparten; es decir, hay un dolor

colectivo, ya que en esta relación el dolor como emoción principal, como se ha señalado a lo largo de este relato, continúa siendo la marca fundamental de la memoria de las mujeres. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el dolor y el resto de las emociones no son estáticos, por lo que se van compartiendo, modificando, resignificando, y así transformando, no solo en diferentes emociones, sino también en acciones, movimientos, ya que no podríamos pensar en una memoria colectiva que parte de lo estático.

Como se puede ver en el diagrama 6, el dolor es la emoción principal en este grupo de mujeres. Ya que, como menciona Ahmed (2014), el dolor se ha vinculado con la manera en que se habita este mundo y, por lo tanto, se ha mantenido la normalización, de cierta forma, de un dolor abstracto. No obstante, es importante ver cómo las emociones van transmutando en un orden que pareciera una red emocional, en que la mayoría de ellas se van conectando, y por medio de esa red emocional todas se mantienen relacionadas, y es por medio de esa relación que se pueden ir resignificando. Es decir, puede ser importante indicar que luego del dolor es la emoción colectiva la que más se nombra, ya que pareciera que es cuando “la tragedia” se empieza a colectivizar desde la organización, el recuerdo y la afectividad que estas emociones comienzan no solo a mostrarse en menor frecuencia, sino que también a cambiar dentro del discurso.

No es el objetivo de esta investigación calificar las emociones en buenas o malas, en una especie de dicotomía positivista, pero resulta interesante notar cómo parten, como en un camino, del dolor y luego pasan a la colectividad, y a partir de ahí transitan por la tristeza, la culpa, el miedo, el coraje, hasta llegar a un punto donde, desde el sentir, de nuevo la felicidad comienza a resignificarse como esperanza, lucha y fuerza, que mantienen una relación muy estrecha con la búsqueda de justicia. Es decir, estas mujeres han transitado de una comunidad del dolor a una comunidad emocional desde “el sentido y afecto, que enlazan personas y sectores distintos y aun distantes, en las cuales el dolor ocasionado trasciende la indignación y alimenta la organización y la movilización” (Jimeno, Varela & Castillo, 2019, pág. 38).

4.3.4 Los rituales y la conmemoración en la construcción de memoria

Al hablar de memoria colectiva no podemos dejar a un lado los marcos más generales propuestos por Halbwachs. Estos son el tiempo y el espacio. Dentro de esta investigación, estos marcos se dan a través de los objetos y los lugares que se vuelven una materialización de la memoria, ya que estos se vuelven, como menciona Bustamante (2014, pág 20) “nudos convocantes de recuerdo toda vez que son un tipo de materialidad contenedora de situaciones significativas que facilitan la recuperación de trazos y tramas de pasados cercanos y lejanos” ya que como hemos visto, el recuerdo no solo construye relaciones sino que también ritualiza la memoria en sí, es decir que, al recordar a sus familiares este grupo de mujeres figuran un ritual tanto en la performación de sus discursos orales así como de los corporales. Este ritual, se marca, en los pocos objetos personales que guardan de sus familiares, así como en los espacios que habitan y significan al recordar como lugares de memoria (Nora, 1984).

Para estas familia, agosto es uno de los meses más difíciles del año como ellas mismas lo han mencionado, ya que es el mes en donde se conmemora la masacre. Para ellas “se vienen muchos recuerdos a la mente” lo cual hace que las emociones se mantengan “moviendo bastante, como en montaña rusa⁴⁹”. Para esto, una manera de mitigar el movimiento emocional es materializando su sentir de forma colectiva, es decir, mediante algún ritual contenido de actos performativos que habitan espacios tanto físicos como digitales mediante el uso de objetos, artefactos, medios, etc., que ayudan a conmemorar la desaparición – asesinato del familiar. Esta conmemoración sucede en dos esferas, una familiar la cual es de forma más íntima y personal y desde su propia ritualidad y cosmovisión, y otra de forma pública y con fines políticos y sociales, de la cual no tienen mayor participación, pero que sirven como incidencia, ya que esto permite una acercamiento “no solo a los hechos, sino también a los afectos de quienes sufrieron estas experiencias” (Montenegro, Piper, Fernández & Sepulveda, 2014) a quienes participan de la misma o bien, a quienes se encuentran dentro de un espacio público. Este ritual llamado conmemoración normalmente se extiende durante una semana aproximadamente, ya que se da en la semana en que se marca la fecha de la masacre⁵⁰. Haciendo que este movimiento emocional se extienda, ya que no es lo mismo traer recuerdos esporádicos a mantener una postura del recuerdo político, lo cual muchas veces

⁴⁹ Palabras dichas por Glenda García en comunicación personal vía redes digitales durante el mes de agosto, 2021.

⁵⁰ 23 de agosto del 2010.

afecta los procesos personales y colectivos que llevan, ya que, estos actos de conmemoración afectan de forma significativa su cotidianidad.

Lo que pasa con estos es que "recordar", verdad, "es volverlo a vivir" y es cierto, pero también cuando recordamos lo de la masacre, y en esas fechas, o sea, nos vuelve a vivir eso, y trabajar con esas dos cosas es un poquito difícil, la verdad que es muy difícil (entrevista con Glenda García, 2021).

Algunas de las organizaciones que acompañan a las familias psicosocialmente y en los procesos jurídicos, más la propia organización que esta familia ha generado hace que se tomen decisiones sobre que tipo de manifestación afectiva, política y social desean hacer. Esto implica para algunas de ellas, salir del espacio personal y colectivizar los recuerdos, mediante espacios políticos y sociales, sobre todo en México. Mientras que otras conmemoran a sus familiares mediante el acuerpamiento entre ellas y el resto de su familia desde sus lugares de origen.

Esto se da en mayor forma mediante los objetos que han guardado: fotografías, prendas de vestir, juguetes y joyería, ya que los objetos “son los rastros y huellas de una historia, es lo que va quedando al presente de una vivencia del pasado” (Bustamante, 2018, pág. 18) o bien mediante la visita a alguno de los lugares de memoria. Es importante señalar que los lugares de memoria para ellas no son espacios reconstruidos y resignificados políticamente, o bien memoriales, antimonumentos o museos, es decir, lugares que intervengan el espacio público con el fin de recordar de forma social la tragedia, de hecho, ante la ambigüedad del caso, ni el cementario es un lugar para conmemorar. Mas bien, son lugares de memoria más íntimos y personales, las casas donde crecieron, el campo de fútbol, la gasolinera donde se despidieron, la playa, etc. Me refiero a que, son espacios de memoria colectiva para el grupo, pero no de memoria social (Vásquez, 2001) para la comunidad en general, haciendo que esta intimidad transforme el espacio en un lugar de afecto, más que un lugar político.

A veces cuando a veces salimos a caminar en la noche, de pura casualidad a veces que salgo así con Justin y a veces me dice “mira mama ¿te acuerdas cuando veníamos aquí al campo?, ¿te acuerdas cuando veníamos aquí a la cancha y veníamos a ver a mi tío Richard a jugar?” sí le digo yo ¿cómo no me voy acordar de eso? y los

domingos allá íbamos, a veces allá almorzábamos, allá viéndolo a él jugar, allá estábamos comiendo o a veces esperábamos a que él saliera para ir a comer a la casa y siempre cuando a veces así íbamos así por la cancha me dice Justin “mirá mama ahí jugaba mi tío Richard” Entonces ahí siempre vienen los bonitos recuerdos, siempre con Justin es que nos acordamos (entrevista con Marlín García, 2021).

A veces viera que me he levantado a la 1 o 2 de la mañana, como ella ahí vivía, era su casita de ella, esa, esa era su casita de ella de que se vino para acá, entonces me levanto yo y me pongo ahí a ver en la puerta, me pongo a ver para el patio, para la pila donde ella lavaba y digo yo, no digo yo, este, sueño con lo imposible, digo yo, porque la verdad nunca la voy, la voy a ver digo yo, solo el recuerdo me queda (entrevista con Guillermina Sagastume, 2021).

Lo importante de hablar de rituales en la Psicología Social comunitaria es entenderlos desde las formas de relación que se dan a partir de ellos y en la relación no solo con otras personas, sino con los objetos y los lugares. Claro que el acto en sí y sus símbolos construidos culturalmente también son importantes de entenderlos ya que son a partir de ellos que las relaciones se mantienen.

En esta investigación y durante el trabajo de campo, los objetos y los lugares de la memoria sirvieron justo como un camino para encontrar otro tipo de recuerdos y emociones, así como de rituales, ya que fue mediante el uso de las cámaras fotográficas para documentar estos elementos que se producían otras prácticas, reitero que, desde una afectividad más íntima y menos indagante, a manera de romper la tensión que se pudo haber generado ante la apertura de temas como el recuerdo de la desaparición – asesinato.

Llama la atención que durante la práctica de fotografiar, el recuerdo de la risa, el amor, el cariño fue lo que más se compartió, así como las bromas por el uso de la cámara o la atención que le daban a la imagen personal y de las otras personas, en un especie de atención estética y estructuración de la imagen fotográfica.

Ese día me pidió la bolsa y yo creo que es lo que me queda porque me dijo "¡ay! dámela para llevármela a la casa" y le dije ¡ve! y ella así "¡ay, no seas así vos! Si a vos ni te gusta", pero ella con una sonrisa, su sonrisa muy bonita que tenía mi hermana (entrevista Glenda García, 2021).

La forma en que se trabajó la fotografía surgió luego de las entrevistas y también a manera de mover nuestros cuerpos, se les proponía salir a caminar por algunos de los lugares que antes habían mencionado, en una especie de peregrinación en busca de darle un forma material al recuerdo del lugar y ver que emociones o corporalidades se daban, ya que siguiendo a Aguilar (2018, pág. 75) los “actos de peregrinaje también acompañan a la memorialización, de forma tal que en el cuerpo en su desplazamiento actúa el recuerdo y participa del proceso de crear y mantener significaciones en el lugar a través del tiempo”. Por otro lado también se les pedía si era posible fotografiar los objetos que mencionaban, lo cual se volvía un ejercicio muy interesante de observar, ya que el uso de la cámara y de la tecnología como tal, se volvió otra forma de performar el cuerpo y las emociones.



Esta fotografía fue tomada durante el trabajo de campo, 2021⁵¹.

⁵¹ Ver más en Anexos 2, Uso de tecnología.

Palabras Finales

A decorative graphic consisting of several overlapping, wavy horizontal bands in various shades of purple and lavender, extending across the lower portion of the page.

PALABRAS FINALES

Es claro que el final de todo proceso, especialmente en los que se involucran varias personas no es cosa sencilla, ni mucho menos algo a lo que no se le de importancia. Es más, todo cierre debe de llevar su propio proceso. Es por eso que quiero pensar que esto no es un final definitivo, sino que es una acotación que cumple con el requisito académico de la tesis, permitiendo que el compromiso político, emocional y de resistencia continúe tanto de mi parte como de las mujeres quienes han narrado este trabajo, ya que, aunque en concreto se hablo sobre la construcción de la memoria colectiva desde un acercamiento a los cuerpos y las emociones de familiares de migrantes desaparecidos/as, el tema es muy amplio y aún queda mucho por estudiar, analizar, trabajar, acompañar y sobre todo colectivizar desde las propias realidades desde donde se están construyendo estas memorias.

En Guatemala, así como en países atravesados por las violencias sociales y las gobernanzas necro políticas actuales, trabajar temas relacionados con la memoria colectiva permite romper con las lógicas hegemónicas impuestas por las historias oficiales, así como con los discursos que se reproducen a partir de estas y que, además, se vuelven herramientas para mantener el poder autoritario. Abordar temas como los de memoria colectiva, afectividades, organización comunitaria, etc., permite que la estigmatización a los movimientos sociales que mantienen una digna resistencia ante estos poderes tenga una reivindicación de sus luchas y el exigir de los derechos que cada vez se ven más alejados. Esto fortalece los movimientos mediante otras narrativas y el compartir de otras realidades lo cual agencia diferentes maneras de abordar las problemáticas, es decir, desde otras miradas más sensibles y humanas y mediante un acercamiento más real a las realidades que se comparten.

Acompañar temas relacionados a las memorias también permite, además de romper las lógicas hegemónicas de las que se han hablado, convertir estas temáticas mediante los procesos sociales que se generan en formas de repropriadarse de los lugares, espacios y narrativas sociales dentro de los panoramas actuales y desde las propias realidades. Por otro lado, es importante pensar que esto conlleva un proceso que atraviesa desde lo individual a lo colectivo como manera de poder sanar el tejido social que históricamente se encuentra tan

dañado. Dicho de otra forma, trabajar las memorias nos permite construir relaciones diversas y cercanas para así sanar colectivamente.

El tema de la problemática migratoria en un país que es sostenido por las remesas y que a diario expulsa de manera forzada a cientos de migrantes, no pueden ser dejado de lado al interés político y social que este merece, especialmente si la migración es una respuesta a la ausencia de Estado que ha determinado las dinámicas sociales actuales del país y, en donde temas como la desaparición de la propia migración, es decir, la desaparición social, abren de nuevo heridas psicosociales y culturales que claramente están marcadas en el país.

Es por esto por lo que, la importancia de la memoria colectiva en este grupo de mujeres se vuelve de sumo interés en temas de desaparición en la migración, ya que, aunque cada realidad social tiene su propia memoria y seguramente así será con cada grupo y/o colectivo que atraviesan un proceso similar, es importante entender que, el problema de la desaparición social va en aumento y que a pesar de que cada vez se esta haciendo más visible, sigue manteniéndose como un tema que se desborda de la acción y la respuesta estatal. Si bien, este grupo de mujeres son victimas de una de las primeras masacres documentadas de este tipo, once años después, siguen sin encontrar respuestas de lo sucedido, vulnerando así sus procesos políticos, comunitarios e individuales mediante el ejercicio de sus derechos. Es decir, que estos procesos desde lo burocrático del Estado están diseñados para ser lentos y desgastantes y así mantener el tema del olvido como una condición social. Por tanto, es sustancial trabajar de cerca estos temas y desde las diferentes disciplinas que conciernen en el interés, pero sobre todo desde la sensibilización que merece el tema y el trabajo cercano con las personas, ya que las maneras en que generamos compromisos con el trabajo que como psicólogos/as sociales hacemos es muy importante en el sentido de las formas de relación con las personas a los que nos acercamos e involucramos.

En lo personal, este proceso de investigación ha sido de mucha reflexión individual y colectiva ya que la comunicación ha sido constante y muy sincera, tanto de mi parte como de las mujeres con quienes trabajamos. Lo cual ha hecho que los acuerdos y compromisos sean un continuo a pesar de esta entrega de resultados. Por lo tanto, continuar acompañando estos

procesos de memoria que ellas han construido, pero en otros espacios y temporalidades es un compromiso. Esto nos ha permitido a todas las personas involucradas afianzar otras formas de comunicación, así como otras afectividades, pues claro está que, pensar en la memoria colectiva es partir de esa idea: la de ser acción, ser movimiento. Por tanto, en este proceso la comunicación horizontal para la toma de decisiones y de cierta forma estructurar esta investigación fue una decisión acertada, ya que de no haber sido así, estoy convencido que los resultados de la investigación, pero también de los vínculos y compromisos que se afianzaron no hubieran sido los mismos.

Es esencial reflexionar sobre nuestras construcciones sociales y lo que hemos aprendido, además de lo que también “desaprendemos” por decisión política y personal, ya que trabajar desde la horizontalidad en estos procesos de investigación no es algo sencillo. Esto no solo como investigadores/as que nos vemos inmersos/as muchas veces en cotidianidades ajenas a las nuestras, o bien, fuera de nuestros privilegios, tantos o pocos como los podamos y queramos entender y aceptar. Sino que también desde la relación que generamos como académicos/as o desde la institución u organización desde donde los abordamos. Con esto hago referencia a que el tema de la horizontalidad en las ciencias sociales pareciera que apenas está comenzando a verse como una forma de relación importante y que, al ser así, muchas veces influye en los procesos de acompañamiento que se hacen, limitando las formas y los intereses de las diferentes partes que se ven involucradas.

Claro está que, si imaginamos y trabajamos la horizontalidad como un proceso en donde mano a mano y mirada a mirada son siempre de forma directa, respetuosa, consensuada, afectiva y no jerárquica, es comprensible entender que esta será un proceso que también va a llevar tiempo, forma y fondo, además de mucha práctica y compromisos, ya que nuestras construcciones subjetivas socio históricas han determinado también nuestras formas de relación muchas veces desde el ejercicio de la violencia, lo cual no permite pensarnos desde ahí.

A manera de cerrar este texto, y para adentrarme en algunas reflexiones específicas que fueron surgiendo sobre la construcción de la memoria colectiva y que me parecen necesario

plasmalas, no a como algo establecido, sino más bien como un compromiso adquirido para seguir pensando en la importancia de construir memorias como formas afectivas de resistencia, además del papel que tienen nuestros cuerpos dentro del espacio social. Me permito decir que, es necesario partir de mantener la atención de problemáticas más complejas además de la migración forzada y la desaparición social, ya que en países como México, Guatemala y el resto de la región centroamericana, las problemáticas sociales y políticas van en aumento de forma acelerada debido a la fuerte corrupción de los Estados, las violencias estructurales y patriarcales, la desterritorialización de los pueblos indígenas debido a los megaproyectos extractivistas y el sistema impune basado en el poder, el cual se vuelve la herramienta principal para mantener la reproducción de las mismas. Esto hace que las relaciones sociales y los trabajos de organizaciones populares, campesinas, indígenas y de sociedad civil se vean obligadas a fragmentarse y debilitarse. Esto implica que, el trabajo en materia de derechos humanos sea cada vez más difícil, en el sentido de avanzar en procesos de búsquedas de justicia, haciendo que los impactos, así como los traumas psicosociales sean mas complejos y complicados de abordar, desgastando de forma emocional a los cuerpos individuales de quienes se encuentran involucrados/as en los procedimientos, así como de forma estructural a los cuerpos sociales; es decir, a los propios movimientos de organización y sociales.

Por tanto, es importante pensar desde diferentes ópticas como abordar y trabajar estos temas. Ya que las problemáticas a las cuales como psicólogos/as sociales nos acercamos, muchas veces van más allá de lo que las teorías pueden explicar, debido a que habitamos una realidad material y por lo tanto las problemáticas no son estáticas, sino que van mutando con rapidez y en diferentes dimensiones. A menudo, para entender lo que buscamos estudiar o trabajar debemos de partir de una teoría vigente dentro de la disciplina, las cuales en su mayoría fueron propuestas muchos años atrás⁵², a esto se le suma la clara postura occidental desde donde fueron creadas y desde donde en la actualidad nos enseñan y aprendemos la academia

⁵² Dentro de una de las clases del posgrado se discutió sobre las teorías de psicología social, enfatizando que la última teoría propuesta es la de las representaciones sociales hecha en los años 60 por Serge Moscovici. Es decir, que la última teoría de Psicología Social tiene alrededor de 80 años.

en la Psicología Social, ya que muchas veces los debates se centran en “teorizar la teoría”, lo cual solo mantiene la hegemonía dentro de la disciplina, asunto que no es necesario.

Si bien la teoría en Psicología Social es fundamental para poder entender con profundidad y posiblemente desde lo ontológico las formas de relaciones que establecemos y mantenemos, me parece importante en primer momento pensar cuál es nuestra postura personal y política para construir el conocimiento y desde ahí partir desde lo transdisciplinario, ya que sería reduccionista intentar entender y/o explicar un fenómeno o problemática desde una sola mirada, puesto que las realidades se podrán compartir, pero nunca van a ser las mismas. Si bien esta investigación tiene su médula en la Psicología Social en una combinación de crítica y comunitaria de las “venas abiertas”, durante todo el proceso y de forma paralela la revisión de teoría antropológica, sociológica, anarquista relacional y feminista fue necesaria para poder no solo tratar de comprender la complejidad de la construcción de la memoria colectiva sino que también para reflexionar sobre mi posición personal, política y académica desde mis construcciones sociales y mis formas de relación constantes que mantuve en esta investigación. Además, dentro de la transdisciplinariedad para buscar un enfoque holístico en esta investigación, también fue necesario apoyarse de otras miradas como las del teatro, el cine y la fotografía pues es necesario pensar que para iniciar un trabajo de descolonizar la Psicología Social hay que hacerlo también desde sus métodos tradicionales, positivistas y extractivistas de construcción.

En este sentido, también se vuelve fundamental pensar que, ante la poca teoría académica sobre temas como la desaparición social y desbordada, el trabajo que hacen las familiares mediante los comités y colectivos de búsqueda y sobre todo el trabajo que hacen las mujeres, muchas de ellas madres, quienes día a día salen de sus hogares en búsqueda de sus familiares ya sea en fosas clandestinas, hospitales, cárceles, o bien mediante la búsqueda de justicia en la ineficiencia estatal, se convierte en otra forma mucho más sincera de entender las problemáticas, ya que son ellas quienes se encuentran cercanas y experimentan a la realidad como algo propio, puesto que es desde los propios cuerpos afectivos y afectados de quienes los están viviendo y por tanto entendiendo y generando el conocimiento actual sobre estos temas. Es decir, que la performatividad en el conocimiento sobre estos asuntos esta en la

organización, en la colectividad, en la búsqueda y el posicionamiento político que toman estas familias ante la desaparición y la ausencia del Estado.

Esto me lleva a reflexionar también sobre las metodologías y la importancia que tiene pensar la horizontalidad en la construcción del conocimiento y que, aunque ya toqué alguna fibra al respecto, me parece que es necesario seguir discutiendo sobre el tema y además de posicionarla como una forma de relación fundamental al trabajar temas complejos atravesados por el dolor como una emoción importante, ya que esta emoción funciona como engranaje para diferentes movimientos.

Como se observo, el dolor es la emoción que atraviesa la investigación en todo momento, pero también ese dolor que las mujeres sienten y desde donde hablan es el que más se ha resignificado de diferentes formas, permitiendo esto que se construyan otros cursos significativos dentro de este proceso, entre ellos el de memoria colectiva. Como se mencionó dentro del análisis de resultados, dentro de la construcción de la memoria colectiva existe un proceso emocional que parte del dolor como la primera emoción y la más compleja dentro de su cotidianidad, pero que se va transformando en diferentes momentos del proceso, sobre todo desde que se colectiviza la emoción, es decir, desde que comparten el sentir de la pérdida del familiar, transitando así hasta reconocer que esa emoción puede ser expresada y sentida de otras formas, lo cual se da mediante la colectividad, la organización y el acuerpamiento entre ellas.

Por lo cual se vuelve importante involucrar temas como los cuerpos dentro las metodologías participativas y abiertas, además de trabajarlos, abordarlos y relacionarlos desde su corporalidad y el movimiento. Esto, especialmente cuando trabajamos temas que involucran las violencias, ya que no podemos obviar que toda violencia atraviesa nuestros cuerpos, normándolos y reproduciendo lo establecido. Al involucrar el cuerpo no solo como una categoría de estudio o análisis, sino que también como una forma de acercarnos y entender las diversas realidades, los acompañamientos se desarrollan de mejor forma y por tanto se generan otros vínculos, así como otros aprendizajes.

El incluir la corporalidad dentro de la propuesta metodológica, es decir, lo corporal como un ejercicio que acompañara toda la etnografía en sus diferentes etapas, fue muy valioso. Ya que en la simple observación como primer momento fue notable como los cuerpos de todas/o quienes participamos en este proceso se vieron afectados y que, sino se hubiera pensado el tema del cuerpo como un medio que también se ve perjudicado al hacer este tipo de trabajamos y abordar problemáticas sensibles y dolorosas seguramente la revictimización o reapertura de los traumas psicosociales hubiera sido un resultado.

En ese marco es importante resaltar que la manera más sencilla de involucrar la corporalidad en esta investigación fue mediante el uso de la cámara fotográfica, ya que como se menciono antes, además de que permitió abrir a otros temas de conversación, así como a otro tipo de recuerdos, también hizo que sus cuerpos, sus intereses y su atención se centraran en el movimiento. Aunque en la propuesta metodológica inicial el uso de las cámaras fue únicamente como una herramienta de documentación colectiva, en el transcurso del trabajo de campo esta herramienta fue tomando otro rol, uno más complejo y de acompañamiento.

De la misma manera, las dinámicas actuales de relación se han vuelto una forma de trinchera para luchar contra el sistema capitalista y neoliberal. Es decir, repensar y accionar las formas en que hemos aprendido a relacionarnos en todas las esferas de nuestra vida pueden ser una manera de resistencia ante el individualismo, el egoísmo, el consumismo, la aceleración del tiempo y la idea de productividad, entre otras. Esta investigación partió desde una postura de la horizontalidad en la forma de relacionarse y producir el conocimiento y aunque se tuvo muy presente durante todo el tiempo, esta forma de relacionarse entre ellas ya es una reflexión instalada y necesaria en las mujeres que conforman esta familia ya que, al llevar tantos años dentro del proceso de búsqueda de justicia, los aprendizajes han sido muchos, como ellas expresan, lo cual les ha permitido posicionarse en sus propias relaciones desde otras maneras y otros aprendizajes, claro esta que algunas tienen más formación política debido a que sean involucrado de otras formas en el proceso, lo cual no quita valor a quienes a decidió distanciarse un poco, ya que poner limites en estos proceso desgastantes también es una necesidad política.

Me parece importante mencionar que si dentro de esta investigación no se hubiera tomado en cuenta lo antes dicho, el resultado sería diferente y tal vez no se hubiera logrado construir tanta información, ya que comunicarnos y vincularnos desde los afectos, la confianza, el respeto y la escucha activa, hizo que la forma de esta investigación se fuera dando, ya que en varias ocasiones, mientras iba ordenando, sistematizando y escribiendo mantuve comunicación personal de forma individual y colectiva, para hacerles consultas, para tener su opinión así como sus aportes directos a la escritura, pero también para seguir compartiendo la afectividad y las emociones que se daban mientras iba escribiendo este trabajo, lo cual de cierta forma me hizo sentir parte de ese acuerpamiento que ellas tienen y del cual continué aprendiendo y respetando con sincera profundidad.

Para concluir, creo que es importante seguir reflexionando sobre ¿hacia dónde tendrían que continuar esta temática e investigaciones desde una perspectiva psicosocial en la construcción de un objeto y /o sujeto/as de estudio transdisciplinar? ya que tanto para la Psicología Social como para las ciencias sociales en general es necesario replantearse las formas de relación al construir conocimiento desde la diversidad, ya que a mi parecer es muy poco el que se da desde lo horizontal, al menos el que se encuentra desde un marco académico, ya que no me cabe duda que mucho del trabajo de la Psicología Social, sobre todo en Latinoamérica, está inserto en las comunidades y poniendo el cuerpo en el día a día, pero en este momento y desde donde me situó como investigador, considero necesario que se aborde también el tema de la relación no como el objeto de estudio de la disciplina, sino como la propia forma de trabajar.

Para finalizar estas palabras, quiero agradecer la confianza que Glenda, Marlín, doña Gela, doña Ángela, doña Mina y doña Vilma me han dado y la cual también han aceptado de mi parte, además de “abrir su corazón” mediante el afecto al decidir trabajar en conjunto esta investigación. Esa apertura del corazón es mutua.



Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M., & Soto, P. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2018). "Memoria y afecto del caminar urbano", En, Calderón, Edith & Zirión Pérez (Coord.) *Cultura y Afectividad*. México. Ediciones del Lirio.
- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM- PUEG.
- Almanza-Avendaño, A. M., Hernández-Brussolo, R., & Gómez-San Luis, A. H. (2020). Pérdida ambigua: madres de personas desaparecidas en Tamaulipas, México. *Región y sociedad*, 32, e1396. doi: 10.22198/rys2020/32/1396
- Ameigeira, A. (2019). La fotografía en la investigación cualitativa: entre la sociología y la antropología visual. En, *Estrategias de investigación cualitativa*. Volúmen II. Vasilachis, I. (coord). Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Athanasiou, A. & Butler, J. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Baeza-Velasco, C. (2010). Síntoma psicossomático vrs síntoma orgánico; La mala fama de la psicossomática. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology*, 4(1),8-12.
- Boal, A. (2002) *Juegos para actores y no actores*. España: Interzona Editora S.A.
- Bourdieu, P. (1997). *Objetivar el sujeto objetivante en Cosas Dichas*, Bs. As., Gedisa.
- Bustamante, J. (2016). Voces de los objetos Encrucijadas y desafíos en contextos de memoria y conmemoración en Chile. 1990 al presente. *Antropologías Del Sur*, 3(5), 15-32.
- _____ (2014). *Las voces de los objetos: vestigios, memoria y patrimonios de la gestión y conmemoración del pasado*. Barcelona: Univesitat de Barcelona.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____ (1999). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*. 30(Supl. 3), 163-176.
- Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta Poética*. 27(2), 65-86.

- Casado, D. (2019). Las “prácticas del retorno” en la desaparición de personas: la materialización más allá de la ausencia. *Revista Sociología y Tecnociencia* (9.2). 99-114.
- Ciberfem Guatemala (2016). Lo digital, bien común y espacio en disputa. Guatemala: periódico feminista La Cuerda.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2018). Acompañar a los familiares de las personas desaparecidas. Guía práctica.
- Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cross, C. (2019). Experiencia y cambio cultural en investigación acción participativa: Claves para la vigilancia reflexiva de la intervención académica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV(48),121-147.
- Corduneanu, V. (2019). El regreso del sujeto: los desafíos epistemológicos y metodológicos de las emociones. En Cornejo, I., & Giebeler, C. (Coord), *Prójimos. Prácticas de investigación desde la horizontalidad*. México: UAM-Cuajimalpa.
- Das, V. (2016). *Violencia, cuerpo y lenguaje*. México: Ed. S.XXI.
- de Alba González, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (69),41-65. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348726003>
- Devereaux, G. (1994). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Ed. S.XXI.
- Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo*. Córdoba: DocumentA/Escénicas.
- Duque, V. (2020). *Hacia una cultura del buen-trato y bien-estar: promoviendo el autocuidado y el cuidado de los equipos en el trabajo*”. Guatemala: Ecap.
- Echeverría, J., & López, M. (2013). La expresión corporal del miedo entre los antiguos nahuas. *Anales de antropología*. México: Universidad Autónoma Nacional de México.
- Ellis, C., Adams, T., & Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En, *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Bérnard, S. (comp). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Enciso, G., & Lara, A. (2016) El giro afectivo y la psicología social, en Nateras, O, Arciga, S., & Mendoza, J. (Coord) *Psicologías sociales aplicadas. Temas clásicos, nuevas aproximaciones y campos interdisciplinarios*. México: Biblioteca Nueva.

Equipo de estudios comunitarios y acción psicosocial (2017). Proyecto del Programa Migraciones. Documento interno.

Erazo, J. (2018) El trauma vicario en las investigaciones de violencia. En, Rostros de la violencia en centroamérica. Abordajes y experiencias desde la investigación social. Guatemala: Flacso.

Escamilla, Y. (2017). Violencia, memoria y representaciones sociales del conflicto armado en Perú. En, González, M. & Mendoza, J. (Coord). Memoria colectiva de América Latina. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Fals Borda, Orlando (2015). Una sociología sentipensante. México: Siglo XXI editores.

Fernández, P. (1991). El emplazamiento de la memoria colectiva. Crónica psicosocial. Revista de Psicología Social,6 (2). 161-177.

Flores, M., & Watkins, J. (2019). Investigación-Acción Participativa para “Millennials”. En, Procesos y metodologías participativas. Yañez, P., Rébola, R., & Suárez, M. (Coord.) Uruguay: Editorial Clacso - Udelar.

Foucault, M. (199). Estrategias de Poder. Barcelona: Editorial Paidós.

Freire, Paulo (2005). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI editores.

Gatti, G., Irazuzta, I., & Sáez, R. (2020). Los no contados. Desbordamientos del concepto jurídico de desaparición. Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social, 20(3), e-2718.

Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones. Barcelona: Editorial Paidós.

Goffman, I. (2015). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gómez-Esteban, J. H. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (1), pp. 133-144.

Gómez, N., & Woltke, E. (2015). Abrir fronteras con el corazón. Equipo de estudios comunitarios y acción psicosocial. Guatemala.

González, M. & Mendoza, J. (2017). Memoria colectiva de América Latina. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Halbwachs, M. (1968). Lmemoria colectiva. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Haraway, Donna. (1991). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. In Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature, 183–201. London/New York: Routledge.

Huffschmid, A. (2013). La otra materialidad: Cuerpos y memoria en la vía pública. En, Aguilar, M., & Soto, P. (Coords.) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, Porrúa/UAM-I.

Jiménez, A. (2019). Democratizar el conocimiento, la agenda pendiente. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV(48),5-8.

Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, A. (2019). Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia. En, *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. Macleod, M., & de Marinis, N. (coord.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Kamberelis, G., & Dimitriadis, G. (2015), Grupos focales , en: Denzin, N., & Lincoln, Y., *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*. Argentina: Editorial Gedisa.

Lara, A., & Enciso Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.

Marcus, G. (2001), *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Revista Alteridades*, vol. 11, núm. 22, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Martín-Baró, I. (1988). *La violencia sociopolítica y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador*. El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeon Cañas.

Martínez, A. (2010). *Apuntes sobre la noción de afectividad colectiva*. revista *Pensando Psicología*. Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia.

Martínez-Castillo, G. (2020). Desafíos y tensiones en la búsqueda de migrantes desaparecidos de Honduras y El Salvador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (67),75-93. ISSN: 1390-1249.

Mayoral, E., & Delgado, F. (2017) ¿Historia de las emociones o emociones en la historia? *Memoria y emociones colectivas para el abordaje del pasado*. En, González, M. & Mendoza, J. (2017). *Memoria colectiva de América Latina*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. Barcelona: Editorial Melusina.

Mendoza, J. (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

_____ (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(1),9-30. México.

_____ (2004). La formas del recuerdo. La memoria colectiva. Athenea Digital, Revista De Pensamiento E Investigación Social, 6.

Restrepo, E. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Bogota: Enviñon Editores.

Montenegro, M., Piper, I., Fernández, R., & Sepúlveda, M. (2015). Experiencia y materialidad en lugares de memoria colectiva en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1723-1734.

Montero, M. (2004). Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psykhé (Santiago)*, 13(2), 17-28

_____ (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.

Muñiz, E. (2015). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En, El cuerpo, estado en cuestión. Muñiz, Elsa (Coord.) México: La Cifra Editorial.

Nateras, A. (2015). Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el barrio 18 y la Mara Salvatrucha, México: Tirant Humanidades.

Nora, P. (1984). Lugares de la memoria. S/R

Ortiz Ocaña, A., & Arias López, M. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31),1-20. ISSN: 1794-3841.

Ortiz Ruiz, Nicolás. (2019). Cacerolazo: emociones y memoria en el movimiento estudiantil 2011. *Polis (Santiago)*, 18(53), 90-112.

Pavón-Cuella, D. (2019). Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad. Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacci, J. (2019). Etnografía digital. Principios y práctica. Ediciones Morata S.L.

Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psykhé (Santiago)*, 22(2), 19-31

_____ (2017). Memoria colectiva, trauma y reparación en Chile: un análisis crítico. En González, M., & Mendoza, J. (coord). Memoria colectiva de América Latina. Madrid: Biblioteca nueva.

Rivera Cusicanqui, S. (2014). Hambre de Huelga: Ch'ixinakax Utxiwa y otros textos. México: La mirada salvaje.

Robledo Silvestre, C., & Garrido Cedeño, S. (2017). Vidas precarias en tránsito: sin tierra para el llanto. *Desacatos*, (53), 150-167.

Rodríguez, O. (2017). Ansiedad y angustia en el trabajo de campo con cuadrillas juveniles en Costa Rica. *Revista Alteridades*. 27 (53), pp. 47-55. México: UAM. Iztapalapa.

Rozas Ossadón, G. (2018). Decolonialidad, desde la Psicología Social Comunitaria. Chile: Universidad Austral de Chile.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Soto, P. (2015). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En, Aguilar, M., & Soto, P. (Coords.) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, Porrúa/UAM-I.

Kristinsdóttir, R. (2015). Cultura de violencia: normalización de la violencia de género en Guatemala. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, pp. 102-125.

Solana, M., & Vacarezza, N. (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Estudios Feministas*, 28(2), 1-6.

Torras Frances, M. (2015). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En, *El cuerpo, estado en cuestión*. Muñiz, Elsa (Coord.) México: La Cifra Editorial.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa I*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona: Editorial Páidos.

Varela Huerta, A. (2017). Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalización necropolítica. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 131-149.

Yévenes, Z. (2015). Performatividad, prácticas corporales y procesos de subjetivación. *Diario De Campo*, (6-7), 70-74.

Zarate, M. (2018). Emociones y movimientos sociales. En, Calderón, Edith & Zirió Pérez (Coord.) *Cultura y Afectividad*. México. Ediciones del Lirio.

Artículos de prensa y medios digitales

Irazuzta, I. (7 de septiembre del 2020). 72 se dice como 43. Sobre la masacre de San Fernando. *Academic@s de Monterrey*. Recuperado en: <https://academicxsmt43.blog/>

Periodistas de a pie (2015) + de 72. Periodistas de a pie. Recuperado en: <https://masde72.periodistasdeapie.org.mx/>

Zapeta, I. (24 de septiembre 2019). El papel de las mujeres en búsqueda de personas desaparecidas. Letras Libres. Recuperado en: <https://www.letraslibres.com/>

Audiovisual

Chávez, L. (08 de junio de 2020). Episodio 000: Acuerpamientos. [Episodio de *podcast*]. Radio Savia. <https://www.radiosavia.com/episodio-000>

Soto, P. (27 de agosto de 2021). Geografía feminista, del miedo de las mujeres en la ciudad. Evidencia teórica y empírica. Seminario permanente de Psicología Social. [Video conferencia]. Vía digital.

Anexos

A decorative graphic at the bottom of the page consisting of several overlapping, wavy horizontal bands in various shades of purple and lavender, creating a sense of movement and depth.

ANEXOS

I



Escanear el código QR o bien ir directo al siguiente enlace:

https://youtu.be/PvFKCKi_6L4

II CONTEXTO











ELLAS



VILMA PINEDA



MARLÍN GARCÍA



ÁNGELA PINEDA



GLEND A GARCÍA



GUILLERMINA VEGA



ÁNGELA LACÁN

EXPRESIONES CORPORALES

















OBJETOS DE MEMORIA









USO DE TECNOLOGÍA



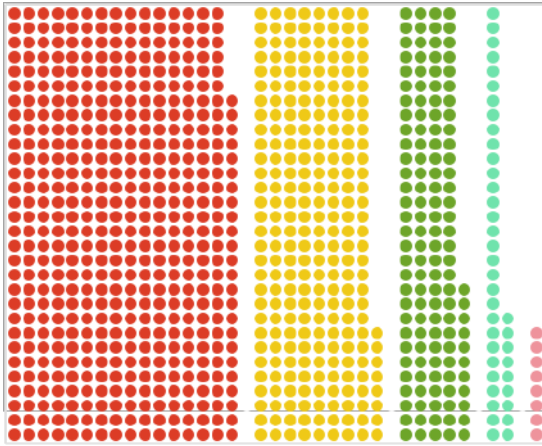




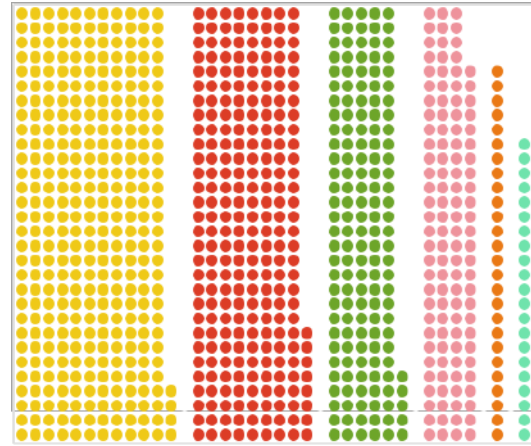


III

Frecuencias de categorías en entrevistas



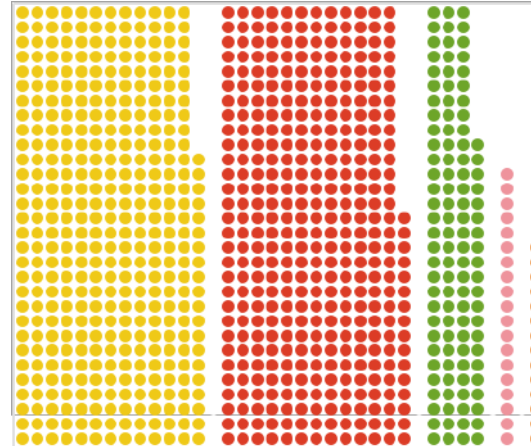
Entrevista Ángela Lacán



Entrevista Glenda García



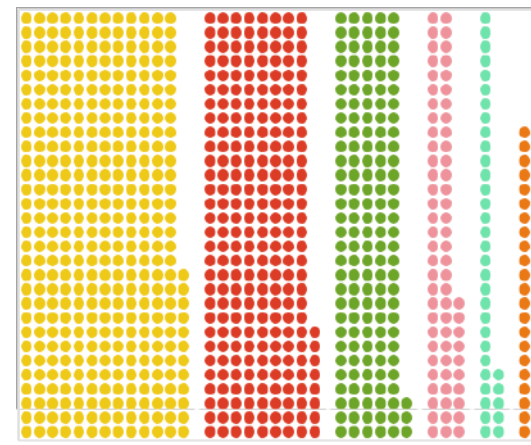
Entrevista Ángela Pineda



Entrevista Marlín García



Entrevista Guillermina Vega



Entrevista Vilma Pineda

IV INSTRUMENTOS



GUÍA DE TRABAJO GRUPAL

Fecha: martes 13 de abril 2020.

Hora: 2:30 pm.

Lugar: Sipacate, Escuintla.

Tema: Memoria colectiva, cuerpos y emociones.

Grupo de mujeres de Sipacate familiares de migrantes desaparecidos/as.

Objetivos de la sesión:

- Generar una conversación grupal sobre recuerdos de los familiares migrantes desaparecidos/as.
- Asociar los recuerdos de la memoria colectiva con las emociones.
- Situar las emociones en los cuerpos y la memoria colectiva.
- Realizar un ejercicio corporal que involucre el movimiento y la fotografía.



METODOLOGÍA				
	Actividad	Descripción	Tiempo estimado	Categoría de trabajo
	Bienvenida.	<ul style="list-style-type: none">• Se inicia con saludos, la presentación personal y del proyecto.• Se leen los objetivos del trabajo grupal.• Preguntas, respuestas y posibles ajustes.	20 minutos	--

		<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdos de trabajo. 		
<i>Grupo focal</i>	Instrumento de preguntas.	Se procurará una conversación grupal a partir de una serie de preguntas guía para abordar el tema de los desaparecidos.	50 minutos.	Categoría contextual. Memoria colectiva.
	Preguntas guía	<p>¿qué recuerdos tienen de sus familiares migrantes?</p> <p>¿con quién recuerdan a sus familiares migrantes?</p> <p>¿en qué momentos los recuerdan más?</p> <p>¿qué les provocan esos recuerdos?</p> <p>¿pueden describir más esto que nos provoca?</p> <p>¿con qué imágenes se nombra esta emoción, con frases, palabras, objetos?</p> <p>¿desde cuándo sienten estas emociones?</p> <p>¿cómo han cambiado en el paso del tiempo?</p> <p>¿dónde sienten las emociones en sus cuerpos?</p> <p>¿de qué forma, si lo pueden describir, enunciar, nombrar?</p> <p>¿qué hacen cuando las emociones son demasiados apabullantes?</p>		
<i>corporalidad</i>	Ejercicio corporal y toma de fotografías	Se invitará que las personas sitúen la emoción en el cuerpo y propongan algún ejercicio corporal de movimiento desde esa parte del cuerpo.	15 minutos	Cuerpo y emociones
	conversación	A partir de dos preguntas se les pedirá a las personas que platicuen sobre sus cuerpos y las emociones que han experimentado. luego se pedirá que tomen fotografías del cuerpo de cada participante. trabajan en grupos pequeños	25 minutos	
	Preguntas guía	<p>¿cómo sienten su cuerpo después de todo lo que han vivido y sentido?</p> <p>¿cuáles son las emociones que más sienten al recordar a su familiar?</p>		
	Plenaria	De forma grupal cada participante va a decir de manera breve lo que escucho de la otra persona y porque tomo esas fotografías	15 minutos	Cuerpo y emociones
	Cierre	<ul style="list-style-type: none"> • Hay algo que no se hablo acá de que sería importante poder compartir acá 	Al cierre	--

		<ul style="list-style-type: none">• se realizarán ejercicios corporales de relajación.• se llegará a acuerdos para las visitas individuales.• preguntas y respuestas.		
		<ul style="list-style-type: none">•		

GUIA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD SOBRE CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA						
Nombre del investigador	José Luis Dardón Galicia					
Fecha de la entrevista						
Hora de inicio				Hora de finalización		
Lugar (departamento, municipio, país)						
Nombre de la investigación	Memoria colectiva, cuerpo y emociones.					
Objetivo de la investigación	Describir los procesos de construcción de la memoria colectiva desde los cuerpos y las emociones en familiares de migrantes desaparecidos/as.					
I. Datos personales						
Nombre del entrevistado/a						
Edad						
Identificación étnica	Maya	Garífuna	Mestiza	Ladina	Xinca	Otra
Estado civil						
Religión						
Idioma materno						
Nombre del desaparecido						
Relación de parentesco con el/la						

migrante desaparecido/a				
Estudios				
Ocupación/ actividad				
Ingreso económico / Remesas				
Situación habitacional	renta	propia	préstamo	Otra

II. Dimensiones de análisis				
Categorías	Descripción	Indicador	Preguntas	Adicionales/variantes
Desaparición social (contextual)	Que no se cuentan	Falta de comunicación.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿ qué entiende usted por desaparición? 2. ¿cuénteme como supo usted que su familiar estaba desaparecido? narraciones... 3. ¿ conoce usted otros casos de desaparición en migrantes? 4. ¿Qué sintió usted cuando supo de su familiar y de los demás? 	<p>¿usted considera a su familiar asesinado o desaparecido?</p> <p>¿por qué?</p> <p>¿cómo se sienten al hablar del tema?</p> <p>¿cambiaron sus relaciones?</p> <p>¿de qué forma cree usted que la desaparición de su familiar cambio sus</p>

				relaciones? (en lo positivo y lo negativo)
		Denuncias de la desaparición.	<p>5. ¿Realizó usted alguna denuncia ante la desaparición de su familiar?</p> <p>6. ¿dónde?</p> <p>7. ¿en qué consistió la denuncia?</p> <p>8. ¿cómo se entero sobre el hacer la denuncia?</p> <p>9. ¿qué resultados existen a partir de la denuncia?</p> <p>10. ¿Como se sintieron al hacer una denuncia, cómo los trataron?</p>	
		Impactos psicosociales.	<p>11. ¿cómo vivió usted la desaparición de su familiar?</p> <p>12. ¿cuál fue su experiencia en su vida cotidiana?</p> <p>(Buscar una narración)</p>	
Estrategias de afrontamiento ante la desaparición forzada	Maneras individuales, comunitarias y sociales que generan los y las familiares ante la	Organización familiar.	<p>13. Ante la desaparición platíqueme, ¿qué hizo la familia?</p> <p>14. ¿Cómo actuaron y se organizaron ante la desaparición?</p> <p>15. ¿cómo se sintió en ese momento?</p>	
		Organización comunitaria.	<p>11. ¿ cómo se contactaron con otras familias de la comunidad?</p> <p>12. ¿en qué consistían sus reuniones?</p>	

	desaparición forzada.		13. a nivel comunitario, ¿cómo afrontaban la desaparición de sus familiares? 14. ¿qué hizo que se organizaran?	
		Procesos de búsqueda.	15. ¿puede usted describirme en qué consiste el proceso de búsqueda de un migrante desaparecido? 16. ¿qué instancias o instituciones están involucradas en el proceso de búsqueda? (las que recuerde) 17. para usted ¿qué ha significado el proceso de búsqueda? 18. ¿qué se ha logrado en el proceso de búsqueda? 19. ¿por que la búsqueda de sus familiares? 20. ¿cuál es su sentir en el proceso de búsqueda?	
Construcción de la memoria colectiva	La <i>Memoria</i> está constituida por productos sociales y culturales en una esfera social, donde los recuerdos se pueden comunicar; esta <i>memoria</i> se ubica en un tiempo y espacio. Así, el <i>lenguaje</i> permite edificar la memoria de las sociedades. (Halbwachs, 1950).	Memoria colectiva y acción social.	21. ¿qué recuerdos tiene de su familiar? (como y cuando y con quienes y) 22. ¿qué cosas hace que se acuerde usted de él/ella? 23. ¿qué le provoca o hace sentir estos recuerdos? 24. ¿cree usted que exista un recuerdo colectivo o comunitario de los migrantes desaparecidos? 25. ¿de qué forma? 26. ¿qué hace usted para mantener el recuerdo de su familiar desaparecido a nivel individual, familiar, comunitario y social?	¿cómo se hace para materializar esa ausencia? ¿cómo se hace para que el familiar este ahí o aquí? ¿dónde lo materializan? y ¿con qué? ¿cree usted que ha tenido un duelo de la ausencia

			<p>27. ¿qué cree usted es necesario para no olvidarlos?</p> <p>28. ¿cómo ve a situación en Guatemala de los migrantes desaparecidos?</p> <p>29. ¿qué piensa del olvido?</p>	<p>de su familiar? ¿de qué forma?</p> <p>¿se comparte el duelo?</p> <p>¿se ha solucionado el duelo?</p> <p>¿Cómo?</p> <p>¿que generó que la desaparición y/o el asesinato se volviera algo público y colectivo?</p> <p>¿como hacen ustedes la memoria/el recuerdo de sus familiares en el espacio público?</p> <p>¿cómo hacen política la desaparición? (entendiendo lo político como el espacio público)</p>
		Cuerpos y memoria.	<p>29. ¿Qué ha sucedido con su cuerpo a partir de la desaparición?</p> <p>¿Qué le han contado otras personas sobre como se ve usted desde la desaparición? espejeo ¿qué dicen las</p>	<p>¿en dónde se siente usted situada con su cuerpo?</p>

			<p>personas respecto a usted de la desaparición?</p> <p>30. Me puede describir que le sucedió a su cuerpo después de la desaparición</p> <p>31. ¿dónde sentimos las emociones? (Descripción de los cambios)</p> <p>32. ¿cómo cree usted que el cuerpo tiene un rol dentro de este proceso?</p> <p>33. en el transcurso de esta entrevista ¿identifica algo diferente en su cuerpo?</p>	<p>¿en qué parte del cuerpo esta su dolor?</p> <p>¿que papel tuvo usted en este proceso?</p> <p>Tienen algo en comun los cuerpo de las familias...</p>
	Emociones y memoria.		<p>34. ¿qué emociones relaciona usted con la desaparición de su familiar?</p> <p>35. ¿ha trabajado estas emociones? ¿cómo?</p> <p>36. ¿Qué emociones cree usted que comparte con las otras familias que tienen un familiar desaparecido?</p> <p>37. ¿qué emociones podría usted nombrar que la haya impulsado a la búsqueda de su familiar?</p> <p>38. ¿como siente el cuerpo cuando tiene estas emociones? (descripción de las emociones)</p> <p>40. ¿cómo relaciona las emociones con su cuerpo?</p> <p>41. Si tuviera que ponerles una forma a las emociones ¿qué forma tendrían?</p>	<p>¿cómo se sienten al hablar del tema? ¿por qué?</p> <p>¿cómo es vivir con esas emociones?</p> <p>¿cómo trabajaron las emociones cuando esto sucedio?</p> <p>¿cree usted que compartimos las emociones? ¿por qué?</p> <p>¿qué hay del miedo? pregunta relacionada a mi dolor personal el cual identifico ahí</p>

		Lugares de memoria.	<p>42. ¿qué lugares de la casa le recuerdan a su familiar?</p> <p>43. ¿por qué?</p> <p>44. ¿qué lugar de la comunidad le recuerdan a su familiar?</p> <p>45. ¿por qué?</p> <p>46. ¿que objetos y cosas asocia con su familiar en estos lugares?</p>	¿qué es lo buscan, qué esperan, qué quisieran?

CDMX, 2021.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00014

Matrícula: 2193803479

CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA
COLECTIVA EN FAMILIARES DE
MIGRANTES DESAPARECIDOS/AS:
UN ACERCAMIENTO A LOS
CUERPOS Y EMOCIONES

Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 11:00 horas del día 22 del mes de octubre del año 2021 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DR. JOSE ALFREDO NATERAS DOMINGUEZ
DRA. ISABEL PIPER SHAFIR
DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN PSICOLOGIA SOCIAL

DE: JOSE LUIS DARDON GALICIA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



JOSE LUIS DARDON GALICIA
ALUMNO

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTE

DR. JOSE ALFREDO NATERAS DOMINGUEZ

VOCAL

DRA. ISABEL PIPER SHAFIR

SECRETARIA

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL